

## **ESTUDIO DE LAS EXCAVACIONES ANTIGUAS DE 1953 Y 1956 EN EL POBLADO IBÉRICO DE LA SERRETA**

IGNACIO GRAU MIRA\*

El presente trabajo tiene como objetivo mostrar un conjunto de materiales del poblado ibérico de La Serreta que fueron recuperados en las excavaciones que se realizaron en 1953 y 1956<sup>1</sup>.

Este análisis se inserta dentro del proyecto de actuaciones en La Serreta emprendido en los últimos años. Desde 1985, un equipo de investigación dirigido por E. Llobregat, M. Olcina y J. Juan Moltó, compuesto por miembros del Museu Arqueològic d'Alcoi y del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, así como diversos colaboradores, viene trabajando en el yacimiento. Fruto de estas investigaciones son algunos trabajos ya publicados como el estudio urbanístico del poblado (Llobregat *et al.*, 1992, 37-70), la fortificación de acceso (Llobregat *et al.*, 1995, 135-162) o la necrópolis (Cortell *et al.*, 1992, 83-116), así como otros en preparación<sup>2</sup>. El proyecto de la Serreta también contempla la revisión de los fondos antiguos del poblado que se encuentran inéditos en su mayor parte. El presente estudio es una de las revisiones de las excavaciones antiguas que, junto con otras que se encuentra en preparación<sup>3</sup>, analizarán la mayoría de materiales del poblado.

Se analizan los materiales recuperados en las excavaciones antiguas del poblado ibérico de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila). De este lote destacan las cerámicas ibéricas decoradas de estilo vegetal y figurado que, junto con otros materiales, datan la ocupación del yacimiento en el período Ibérico Pleno, siglo III-inicios del s. II aC.

S'analitzen els materials recuperats en les excavacions antigues al poblado ibèric de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila). D'aquest conjunt hi destaquen les ceràmiques ibèriques decorades d'estil vegetal i figuratiu que, juntament amb altres materials, daten l'ocupació del jaciment en el període Ibèric Ple, segle III-inicis del s. II aC.

### **A study of the old 1953 and 1956 excavations at the Iberian village of La Serreta**

We analyze the materials recovered from the old excavations at the Iberian village of La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila). Out of this lot, the Iberian decorated pottery of both vegetal and figurative styles clearly stands out, which, together with other materials, date the site's occupation on the Full Iberian period, between the Third and the early Second centuries Before Christ.

Los materiales que presentamos en el este artículo provienen de las excavaciones realizadas en la ladera meridional del cerro, en el denominado sector F del poblado (Llobregat *et al.*, 1992, 37-70). Este sector F fue excavado en distintas campañas y en diferentes años. La primera ocasión en que se intervino en dicho sector fue durante la segunda campaña del año 1953 en la que se excavaron nueve departamentos. Posteriormente se realizó la excavación de 1956, de donde proviene el grueso de materiales recuperados del sector, excavándose al oeste de la anterior excavación y en la terraza inmediatamente inferior; se excavaron 18 departamentos. Por último en el año 1966 se realizó una pequeña excavación que exhumó dos departamentos en la terraza inferior del sector y que completa la zona hasta hoy excavada. No obstante con estas actuaciones no se finalizó la excavación de esta zona, quedando un amplia superficie por excavar al oeste del sector.

El sector F está formado por tres terrazas paralelas situadas entre las cotas 1009 y 1000 m. s/n/m. A lo largo de estas tres terrazas se distribuyen los departamentos adosados en forma de alineaciones alargadas.

Nos encontramos con un sector del poblado que perfectamente puede independizarse del resto del yacimiento ya que se encuentra separado de otros conjuntos de construcciones por elementos físicos que lo aíslan, como son

\* Universidad de Alicante

los escarpes rocosos que lo enmarcan al norte, las rampas que vencen la pendiente al este y oeste y por su extremo sur la pendiente se agudiza tanto que forma un abrupto canchal que sirve de límite natural del poblado.

Las unidades de hábitat son difícilmente reconocibles dado el estado de conservación de las estructuras, actualmente las más de las veces sólo se pueden identificar departamentos, generalmente de planta rectangular, contruidos con paramento de piedra trabada con barro al que no sabemos si se le añadirían alzados de adobe, como es frecuente en las construcciones ibéricas, ya que no poseemos restos de este material.

Las noticias que conservamos de las excavaciones en el Sector F son muy escuetas pero de ellas deducimos que en esta parte del poblado se encontraría un único nivel de habitación ya que se señala un único estrato en la excavación que corresponde al derrumbe de las casas que sellan los materiales tras el abandono de las cámaras. Por otra parte, no aparecen materiales más antiguos, como en la zona alta del poblado, lo que viene a corroborar este nivel único de habitación.

Hemos mostrado los rasgos más significativos del sector sin querer extendernos en cuestiones puntuales que pueden ser consultadas en estudios ya publicados de un modo monográfico, bien sobre el propio sector o sobre el urbanismo del poblado (Llobregat *et al.*, 1992, 37-70), o sobre otros aspectos del yacimiento: la fortificación de acceso (Llobregat *et al.*, 1995, 135-162) o la necrópolis (Cortell *et al.*, 1992, 83-116), siendo nuestra pretensión presentar los materiales provenientes de la excavación en el sector F.

Queremos advertir que el estudio de unas campañas de excavación antiguas deviene en numerosos problemas debidos a la pérdida de información sobre la excavación y sobre los materiales, siendo en la actualidad imposible restituir el lote completo de materiales o poder relacionar los objetos con los departamentos de procedencia, etc. No obstante el lote que presentamos es de destacado interés a pesar de estas carencias de información.

## ESTUDIO DE LOS MATERIALES

### LA CERÁMICA DE IMPORTACIÓN

Las piezas cerámicas importadas del lote de material estudiado son escasas: siete piezas enteras o reconstruidas en gran parte y cuatro fragmentos de formas reconocibles; en total se individualizan doce piezas reconocibles para un total de 165 que componen el conjunto estudiado. De este grupo de cerámicas importadas seis piezas son cerámicas de barniz negro Campaniense A, una es una lucerna helénica, otras dos piezas son de procedencia púnica y otra, más dudosa, nos parece un mortero de pasta clara massaliota.

## LA CERÁMICA DE BARNIZ NEGRO

### Campaniense A

#### *Forma Lamb. 27.*

Los boles de la forma Lamb. 27 son la forma más frecuente entre los vasos de cerámica campaniense de nuestro lote ya que constituyen la mitad de las formas estudiadas con cuatro ejemplares: 7, 8, 9 y 10 (fig. 1). Estas cuatro piezas, pese a identificarlas como boles de la forma Lamb. 27, tienen todas ellas perfiles diferentes. Lamboglia distinguió para la forma 27 tres variantes la *a*, la *b* y la *c*, posteriormente se ha incluido la variante *B* que es la *c* en tamaño grande, establecida a partir de un ejemplar de Punta Scaletta (Lamboglia, 1964, 245). En estudios posteriores han sido agrupadas en dos grupos: el *a-b* y el *B-c*, distinción que viene establecida por la presencia de una carena en sus perfiles, aunque esta distinción no está tan clara, ya que como señalan ciertos autores algunos perfiles son muy semejantes y además hay ejemplares intermedios (Arcelín y Chabot, 1980, 146-147) por lo que asocian los dos grupos y hablan de boles de la forma Lamb. 27 b-c.

De acuerdo con esta argumentación, nosotros no podemos distinguir perfectamente las piezas que presentamos ya que ninguna tiene una carena marcada para poderse asociar a la variante *c*. No obstante las dos piezas 7 y 8 (fig. 1) se corresponderían con la variante Morel 2825 que se relaciona con la forma Lamb. 27c, mientras que la pieza 9 (fig. 1), bol con un perfil más cerrado y profundo, se aproximaría a la especie 2780, caracterizada por la pared regularmente abombada y sin inflexión acentuada (Morel, 1981, 227), y la serie 2788 variante próxima a la Lamb. 27a-b. Por último la pieza 10 (fig. 1) muestra un borde reentrante, asociándose su perfil a los de la serie Morel 2732, sobre todo con los tipos 2732 b y c que, según Morel, no se trata de producciones propias de la Camp. A sino producciones del s.III aC de Kouass y Rímini respectivamente. El paralelo más cercano de esta pieza lo encontramos en otro bol de La Serreta que fue objeto de estudio por parte de L. Abad (1983, fig. 3a), ambos tienen una forma idéntica y las mismas características técnicas, sólo se distinguen porque aquél es una pieza un poco mayor y la pieza de nuestro lote carece de brillos metálicos tan acentuados como aquella.

Entre los boles de este lote se observan diferencias en otras características formales como en los perfiles de los pies: las dos piezas Morel 2825 y la pieza Morel 2732 poseen los pies de caras rectilíneas de la serie 211 (Morel, 1981, Pl. 233) con una cronología de fines del s. III y todo el siglo II aC típicos de la Camp. A (Morel, 1981, 461-462). El bol Morel 2788 tiene un pie abombado en su parte central poco anguloso de la serie 321 o 341 (Morel, 1981, Pl. 235).

Otras variaciones se refieren a las características técnicas: en las piezas Morel 2825 y Morel 2732 las pastas son rosáceas, el bol Morel 2788 tiene una pasta de color anaranjado-marrón de mayor dureza.

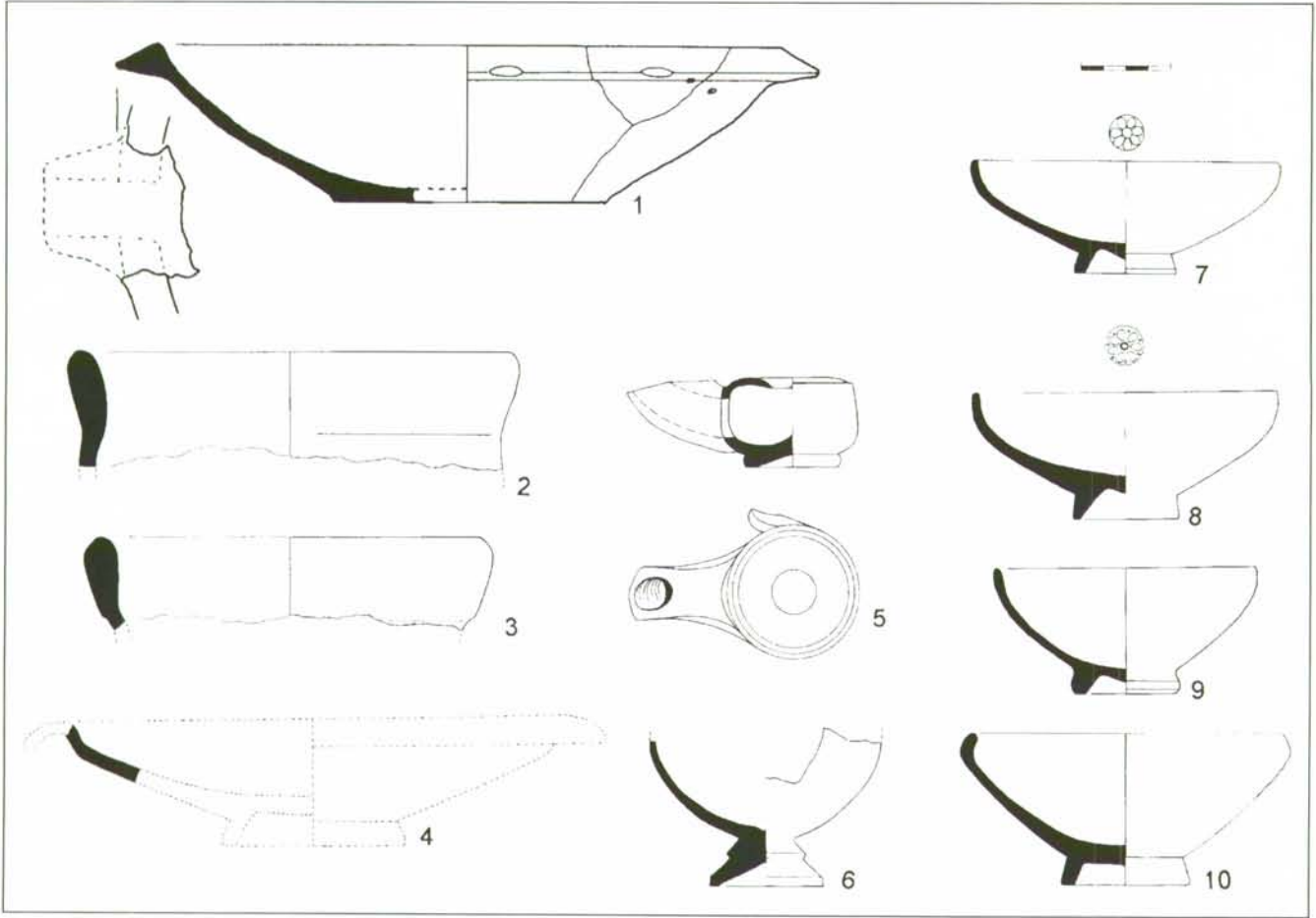


Fig. 1. Cerámicas de importación. 1 Mortero massaliota; 2 y 3 Ánforas púnicas; 4-10 Barniz negro.

Las dos piezas Morel 2825 poseen una decoración con una roseta central. La decoración de rosetas como motivo central es un recurso típico de la Camp. A según Bats (1988, 132-134). En la pieza 7 (fig. 1) la roseta esta formada por siete pétalos de forma oval en torno a un punto central, y está ligeramente impresa. Decoraciones muy semejantes las encontramos en Olbia (Bats, 1988, Pl. 65, 712), y en La Cloche (Arcelín y Chabot, 1980, Pl. 9, 35-36), y en yacimientos más cercanos como el Tossal de les Tenalles de Sidamunt (Barberá, 1965, 135-163, fig. 9, 13-14), en Calaceite (Pallares, 1965, fig. 12 y 13), en la denominada Necrópolis de Orán (Santos Velasco, 1983, 309-352) y en el Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985).

La pieza 8 (fig. 1) está decorada con una roseta también de siete pétalos de forma oval, pero con pequeños puntos entre ellos, y el punto central tiene un contorno anillado. Es una roseta de muy buena factura y perfectamente impresa. Ejemplares idénticos los encontramos en La Cloche (Arcelín y Chabot, 1980, Pl. 9, 39) y en Olbia (Bats, 1988, Pl. 70, 718).

Los boles de forma Lamb. 27, tanto en su variante *a-b* como en la *c*, son unas de las formas de más larga perduración en las producciones de barniz negro, ya que son piezas corrientes en los talleres occidentales del s. III aC, en

el taller de las pequeñas estampillas, en las producciones del área de Rosas, etc. Dentro de las producciones de Campaniense A esta forma Lamb. 27 es una de las más antiguas y típicas (Morel, 1981, 229). La encontramos bien representada en contextos de fines del s. III y, sobre todo, de inicios del s. II aC. En el pecio de Grand Congloué (200-180 aC.) está bien representada (Benoit, 1961, 90-92, Pl. IXb, núm. 1-3), así como en yacimientos terrestres del Mediterráneo occidental como en Les Castels (Nages) donde aparece en la capa 9c (225-200 aC.), aumentando su presencia según avanza el siglo (Py, 1978, 67-68). En Teste Nègre está bien representada en la tercera y última fase de ocupación fechada entre la última decena del siglo III y los inicios del s. II. aC (Gantes, 1978, 99). En la Cloche (Arcelín y Chabot, 1980, 141-142) aparece durante todo el siglo II aC. Son también frecuentes en Olbia en el s. III y II aC (Bats, 1988, Pl. 14-15, nº 451-469, 115-117; Pl. 18, nº 528-542, 126-127).

En asentamientos ibéricos de nuestro entorno, estas piezas las encontramos en poblados edetanos como el nivel IV de Villares (Mata, 1991, 39), en Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, 388) y en el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981). En Albacete, en el Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985, 257, fig. 145) se registra a fines del s. III aC. En La

Alcudia de Elche aparece en contextos un poco más tardíos de s. II-I aC (Sala, 1992, 155). En la propia Serreta aparecen ejemplares tanto en la puerta de acceso al poblado (Llobregat *et al.* 1995, 88) como en los niveles de abandono del poblado excavados recientemente y aún inéditos.

#### *Forma Morel 68*

La pieza 6 (fig. 1) es una copa fragmentada e incompleta de la que se conserva los dos tercios inferiores, careciendo completamente del borde y las asas que la puedan identificar claramente. El característico pie alto cónico con las molduras y la decoración en el fondo interior con restos de círculos concéntricos de pintura blanca, nos inducen a identificar la pieza como de la forma Morel 68.

Esta característica copa de pie alto fue definida por Morel a partir de unos ejemplares de Pompeya del segundo cuarto del s. II aC (Morel 1981, 249-250). No obstante su presencia se remonta a la primera mitad del s. II aC apareciendo en el pecio del Grand Congloué (200-180 aC) bien representada con 450 ejemplares (Benoit, 1961, 79-80, Va, nº 1). A principios de siglo aparece en Teste Negre (Gantes, 1978, 99) y en el primer cuarto en Les Castels (Py, 1978, 58). También está representado en Olbia (Bats, 1988, 129-130, Pl. 19, nº 561-566), y en La Cloche aparece en la fase I (220/180-100 aC) (Arcelín y Chabot, 1980, 131-132). En Ampurias aparece hacia el 200 en el área del parking (Sanmartí, Nolla y Aquilué, 1983-1984, 125, 134, fig. 29-31), a principios del s. II aC en los estratos fundacionales del *Praesidium* y en el estrato VII de la muralla Robert (Sanmartí, 1978, 293-296).

En el País Valenciano aparece en la torre republicana de Sagunto en el primer cuarto del s. II aC y en Sant Miquel de Lliria a principios del s. II aC (Bonet, 1995, 388, fig. 68). En el propio yacimiento de La Serreta, en la puerta de acceso al poblado, aparece en la misma cronología de inicios del s. II aC (Llobregat *et al.* 1995, 88).

#### *Forma Lamb. 36*

Hemos reconocido un fragmento de ala de un plato de barniz negro campaniense A nº 4 (fig. 1), como propio de la forma Lamb. 36 ya que ese perfil tan peculiar no puede corresponder a otra forma.

Es un plato característico del s. II aC (Morel, 1981, 102-106), apareciendo bien representado desde el primer cuarto de siglo en el pecio de Grand Congloué (Benoit, 1961, 86, Pl. IXa, núm. 1-3). En Les Castels (Nages) aparece en el vertedero J1 entre los niveles 9a (250-175 aC) y 2 (150-125 aC) (Py, 1978, 67-68). También está bien representada en Olbia (Bats, 1988, 109, Pl. 12, nº 354-383). En La Cloche esta forma perdura en el s. I aC (Arcelín y Chabot, 1980, 144-146).

En nuestro entorno está presente en el nivel de destrucción del Tossal de Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, 388) y en la torre republicana de Sagunto (Buye, Aranegui, 1993, 196, fig. 7, nº 23-26). También está presente en la propia Serreta en la puerta de acceso (Llobregat *et al.* 1995, 88).

#### *Lucerna Helenística Ricci D*

La pieza 5 (fig. 1) es una lucerna semiabierta de cuerpo cilíndrico, de disco circular con una moldura y pico alargado con la extremidad ligeramente redondeada. En la izquierda del cuerpo tiene un apéndice lateral sin perforar. Corresponde al tipo D de Ricci. Para esta autora, aunque esta pieza está atestiguada en el siglo II en la Provenza, sus prototipos corresponden a formas antiguas griegas del siglo IV y III aC conocidas en Tharros, Sicilia y Atenas (Ricci, 1973, 215, fig. 26). Correspondería al tipo II de Esperou, de pico redondeado por herencia griega y que sería contemporáneo a la llegada de la primera Campaniense A de fines del s. III aC.

Deneuve, en su estudio sobre las lámparas de Cartago (Deneuve, 1969) clasifica estos ejemplares con asidero lateral sin perforar propios del siglo III-II aC señalando que los ejemplares del área púnica norteafricana suelen llevar un barniz variado, en ocasiones negro perdido o rojizo. La pieza está barnizada en rojo, por lo que creemos que debe corresponder a uno de estos ejemplares del área púnica del Norte de África que señala Deneuve.

Pese a que las lucernas importadas no son frecuentes en los poblados ibéricos, ejemplares idénticos a esta pieza los encontramos en el área edetana con ejemplares también procedentes del norte de África en el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, 125-126, lám. XVII) y en Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, fig. 28, 390). En ambos sitios se fechan a principios del siglo II aC.

Cabe destacar que las lucernas edetanas se han hallado en contextos que sus excavadores señalan que son de carácter religioso como son el templo de Sant Miquel - Dep.12-13-14-15- o la capilla doméstica del Puntal dels Llops (Bonet, 1995, 390), circunstancia que habrá que tener en cuenta al interpretar el contexto de nuestro hallazgo: el departamento F1, en el que encontramos otros paralelismos con los lugares del culto edetanos.

## ÁNFORAS PÚNICAS

Dentro de este grupo de ánforas importadas de origen púnico incluimos dos fragmentos de borde de ánfora de boca ancha, de pared vertical, uno de ellos ligeramente engrosado en el interior y con una tendencia inclinada hacia el interior del cuello. Son las piezas 2 y 3 (fig. 1)

Las pastas de ambos fragmentos son de tacto arenoso, poco finas, con desgrasantes gruesos de color castaño oscuro. La tonalidad de las pastas en uno de los fragmentos es ocre anaranjado claro y en el otro grisácea verdosa, ambas con buena cocción.

Creemos que deben corresponder a ánforas púnicas del tipo G de Ribera (Ribera, 1982). Este tipo, caracterizado por un borde que supone un abultamiento más o menos exvasado y un cuerpo cilíndrico con la base redondeada, está presente en La Serreta con dos ejemplares, apareciendo también en los yacimientos levantinos del Puig de Alcoy, Ifach, Campello y el Tossal de Manises. Estos ejemplares valencianos se datan entre los siglos IV-II aC.

En el área andaluza este tipo de ánfora se denomina tipo Carmona (Rodero Riaza, 1991, 292) por ser este yacimiento donde se presenta con cronología más alta, en torno a fines del siglo V y s. IV aC. Está presente en el Cerro Naranja (González Rodríguez, 1987, fig. 3, nº 10-14) a finales de siglo IV aC. También está presente en la Tiñosa y en Cerro Macareno.

Según Rodero Riaza, que estudió las ánforas del Mediterráneo occidental en Andalucía (Rodero Riaza, 1991, 295), este tipo de ánfora es aún bastante desconocida puesto que el número de fragmentos examinados es escaso; no obstante interpreta un origen de fines del s. V aC en el área de Andalucía occidental, donde se concentran un buen número de hallazgos. Su auge se detecta a lo largo de los siglos IV y III aC y por su extensión en zonas tanto de la Península como de el Languedoc y el Norte de África, donde aparecen en contextos del s. III aC, se deduce que sería el contenedor de un producto de lujo, posiblemente salazón, que entra en los circuitos comerciales en esas fechas. De cualquier modo este tipo de ánforas son hasta el momento bastante desconocidas.

J. Ramón, que ha estudiado las ánforas púnicas del Mediterráneo central y occidental en su tesis publicada recientemente (Ramón, 1995), clasifica estos tipos como 8.2.1.1. definidas como ánforas de labio alargado y tendencia vertical o, más frecuente, oblicuo-divergente, con el perfil de la cara exterior rectilíneo o débilmente sinuoso. En la clasificación de este autor las pastas de este tipo de ánforas corresponden al grupo que denomina *Grupo de Cádiz* caracterizadas por ser de cocción fuerte y textura arenosa, incluso fibrosa de color variable desde marrón-rojizo a gris-marrón (Ramón, 1995, 225). Características de las pastas que coinciden plenamente con nuestros ejemplares.

Este tipo de ánforas proceden de las costas de Cádiz y otros lugares cercanos desde donde se expanden jalonando toda la costa del Mediterráneo hasta el Languedoc, siendo la cronología de estas piezas bastante amplia, desde su aparición en la 1ª mitad del s. IV hasta fines del s. III aC.

## MORTERO DE PASTA CLARA MASSALIOTA

El mortero nº 1 (fig. 1) es un cuenco profundo de base plana, con borde triangular decorado con digitaciones, quizá con una función práctica de facilitar la prensión. En su base interior no encontramos restos de materiales abrasivos incrustados. La pasta es rosada, dura, de buena cocción, con desgrasante grueso compuesto sobre todo por partículas rojizas que no se asemeja a las pastas propiamente ibéricas.

Este tipo de pasta es muy semejante a la descrita por Bats en el grupo de pasta clara massaliota de Olbia (Bats, 1988, 168) en el que describe uno de los dos tipos de pasta de este grupo como una pasta relativamente grosera muy

próxima a la utilizada para las ánforas, de color frecuentemente rosado y con partículas de mica y nódulos rojos. Junto con esta descripción de pasta, que nos parece muy próxima a la de nuestra pieza 1, también es muy semejante el perfil del borde al del mortero que presenta en el grupo Bats F 620: morteros con el borde engrosado, en su tipo F 622. borde triangular liso, siendo muy semejante al perfil del número 1430 (Bats, 1988, 184-85, Pl. 52, nº 1430). Este tipo de cerámica de pasta clara massaliota es muy predominante en Olbia en la primera mitad del s. II aC.

## LA CERÁMICA IBÉRICA

### KÁLATHOI

En el lote de materiales estudiado por nosotros encontramos tres tipos de *kálathoi* representados:

**A-** El grupo más numeroso es el compuesto por *kálathoi* de pequeño y mediano tamaño, de forma cilíndrica con las paredes ligeramente curvas y la base cóncava, con el borde moldurado y diámetro exterior del borde que oscila entre los 13 y los 18 cms, siendo frecuentes los 14 cms. y los 17 cms. Son vasos de gran similitud formal excepto un ejemplar que reúne el resto de características y posee la base plana. Las pastas de este tipo son bastante homogéneas, todas ellas finas, de tacto harinoso y con tonalidades castaño-anaranjadas o rosáceas. Corresponden a este grupo cuatro ejemplares enteros, de los que presentamos tres ejemplos los nº 3, 4 y 5 (fig. 2), y seis fragmentos de borde y arranque de cuello identificados como este subtipo. Corresponden al típico sombrero de copa de forma cilíndrica de la forma FF. 6 *Kálathos* cilindroide de Nordström, la forma 17a de la tipología Aranegui-Pla, el Grupo II tipo 7.1 de la clase A de Bonet-Mata y del Grupo C-1 de la clasificación de Conde. Este tipo no está muy extendido geográficamente, centrándose su aparición en las provincias de Alicante y Valencia y la zona limítrofe de Albacete. Los ejemplares más afines los encontramos en Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, fig. 209, tipo A.II.7), en el Tossal de Manises (Alicante) (Nordström, 1973, fig. 23, 8), en la Necrópolis de la Albufereta (Nordström, 1973, fig. 23, 7; Rubio, 1986, fig. 136), en la denominada Necrópolis de Orán (Santos, 1983, fig. 1, 6), en el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, fig. 27, 183; 40, 349; 43, 368; 41, 347; 51, 471; 52, 474), en Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991, fig. 37, 2-3), en el Amarejo (Broncano, Blázquez, 1985, fig. 32, 13), en el Castellar de Meca (Broncano, Alfaro, 1990, fig. 14, 9-10).

**B-** Aunque semejante al grupo anterior, el ejemplar 1 (fig. 2) queremos distinguirlo, ya que algunas características son diferentes. Es igualmente un *kálathos* de forma cilíndrica aunque ligeramente troncocónica. Su tamaño es mayor siendo el diámetro del exterior del borde de 26 cms. El borde es plano vuelto al exterior, donde se instala una decoración de dientes de lobo que alternan la orientación

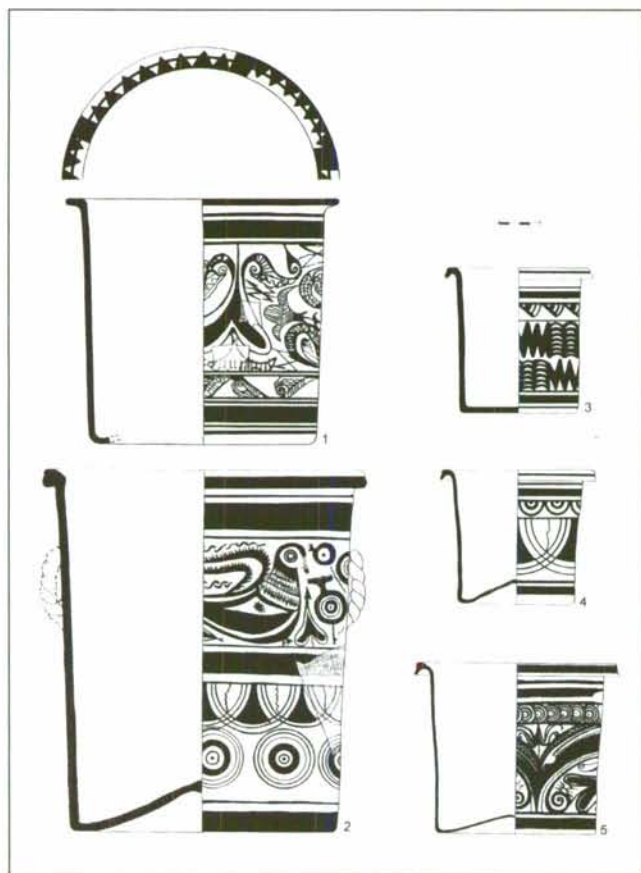


Fig. 2. Kálathoi. Tipo A: 3-5. Tipo B: 1. Tipo C: 2.

hacia el exterior o hacia el interior según segmentos. La decoración del vaso es otro de los elementos distintivos ya que es de tipo vegetal y muy profusa, cubriendo una amplia franja de la pared externa cerrando la composición una banda vertical con un ajedrezado. Este *kálathos* correspondería a la forma FF. 6 *Kálathos* cilindroide de Nordström, la forma 17b de la tipología Aranegui-Pla, el Grupo II tipo 7.1 de la clase A de Bonet-Mata y del Grupo C-2 de la clasificación de Conde. Ejemplares de forma y decoración muy semejantes son los de Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, fig. 209, A.II.7) y especialmente un ejemplar que comparte la misma decoración vegetal con una cenefa de enormes hojas de hiedra con zarcillos y se cierra con una banda de ajedrezado (Ballester *et al.*, 1954, lám. XXIX), siendo tan parecidos que no hay duda que están inspirados uno en el otro o bien son fruto de un mismo artesano. Otros ejemplares de este tipo muy extendido y corriente los encontramos en La Alcudia de Elche (Sala, 1992, fig. 6; 11; Nordström, 1973, fig. 15, 7, 8; Ramos Folqués, 1990, Lam. 48, 2, 4), en el Tossal de la Cala de Benidorm (Nordström, 1973, fig. 15, 9), en el Tossal de Manises (Alicante) (Nordström, 1973, fig. 23, 9), en la Necrópolis de la Albufereta (Rubio, 1986, fig. 91, 187), en el Campet de Novelda (Roselló, Galiana, 1987, fig. 6, 289), en el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, fig. 12, 6; 19,

84; 26, 217; 36, 310; 46, 413), en Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991, fig. 37, 4), en el Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985, fig. 10, 26; 32, 15), en el Castellar de Meca (Broncano, fig. 14,13; 114, 14; 115, 22), en el Cigarralejo (Cuadrado, 1972, tipo 13, pag.168), en Bolbax (Murcia) (Lillo, 1981, fig. V, 8), en Margalef (Toregrosa, Lleida) (Junyent, 1072, fig. 15, M-71-59; 18, M-71-33), en El Cabezo de Azaila (Beltrán Lloris, 1976, fig. 58; 59), en San Antonio de Calaceite (Pallarés, 16, 60), así como en la zona de la cuenca del Guadalquivir (Pereira, 1988, fig. 11, 13-14).

C- El *kálathos* nº 2 (fig. 2) es un vaso de cuerpo ligeramente troncocónico de tamaño grande: diámetro exterior de la boca 31 cms. con el borde moldurado y que posee asas de implantación vertical. La decoración de este vaso combina un friso central con decoración vegetal y figurada, en la que aparece una gran paloma, y en el friso inferior aparece decoración geométrica a base de círculos concéntricos y semicírculos entrelazados. Este vaso correspondería al tipo FF. 6 de Nordström, la F. 17c de Aranegui-Pla, el Grupo II tipo 7.2 clase A de Bonet-Mata y se asemejaría al grupo D-2 de Conde con el que comparte la forma y la presencia de asas en los ejemplares más grandes, pero nuestro vaso no posee el borde exvasado plano, sino que es moldurado, al mismo tiempo que la temática decorativa es propia de Oliva-Lliria lo que le aproxima al Grupo C-1, así pues este ejemplar comparte características de ambos. Estos ejemplares de grandes dimensiones y asas de implantación vertical son mucho más escasos, encontrando los ejemplares más cercanos en La Alcudia de Elche (Sala, 1992, fig.11).

Como vemos, los *kálathoi* que estudiamos forman un grupo bastante homogéneo pero con ciertas particularidades. Siguiendo el estudio de Conde (1992, 117-169), que facilita nuestro trabajo a la hora de abordar el estudio de esta forma, observamos que la mayoría de las piezas pertenecen al grupo C, en sus dos variantes: C-1 con el borde moldurado, y C-2 con el borde plano y un ejemplar que comparte las características del Grupo C y del D-2, sin poder ser adscrito a un grupo concreto de éstos.

Son especialmente abundantes los ejemplares del tipo C-1, diez frente a un ejemplar del tipo C-2 y uno C-1/D-2. Ambos tipos se diferencian además de la forma del borde, por la temática decorativa, ya que los ejemplares del grupo C-1 están decorados con motivos geométricos, mientras que el ejemplar C-2 está decorado con motivos vegetales. También en el yacimiento de Sant Miquel encontramos la división de temática decorativa de los dos grupos: el C-1: decoración geométrica y el C-2 decoración vegetal (Bonet, 1995, 411), aunque la pieza de nuestro grupo C-2 se diferencia en el borde, que es grueso y apenas vuelto al exterior, de los ejemplares de Lliria que poseen bordes planos muy finos.

Conde establece para este grupo C una cronología de fines del s. III aC y principios del s. II aC, aceptando la cronología de los ejemplares del área edetana: Puntal dels

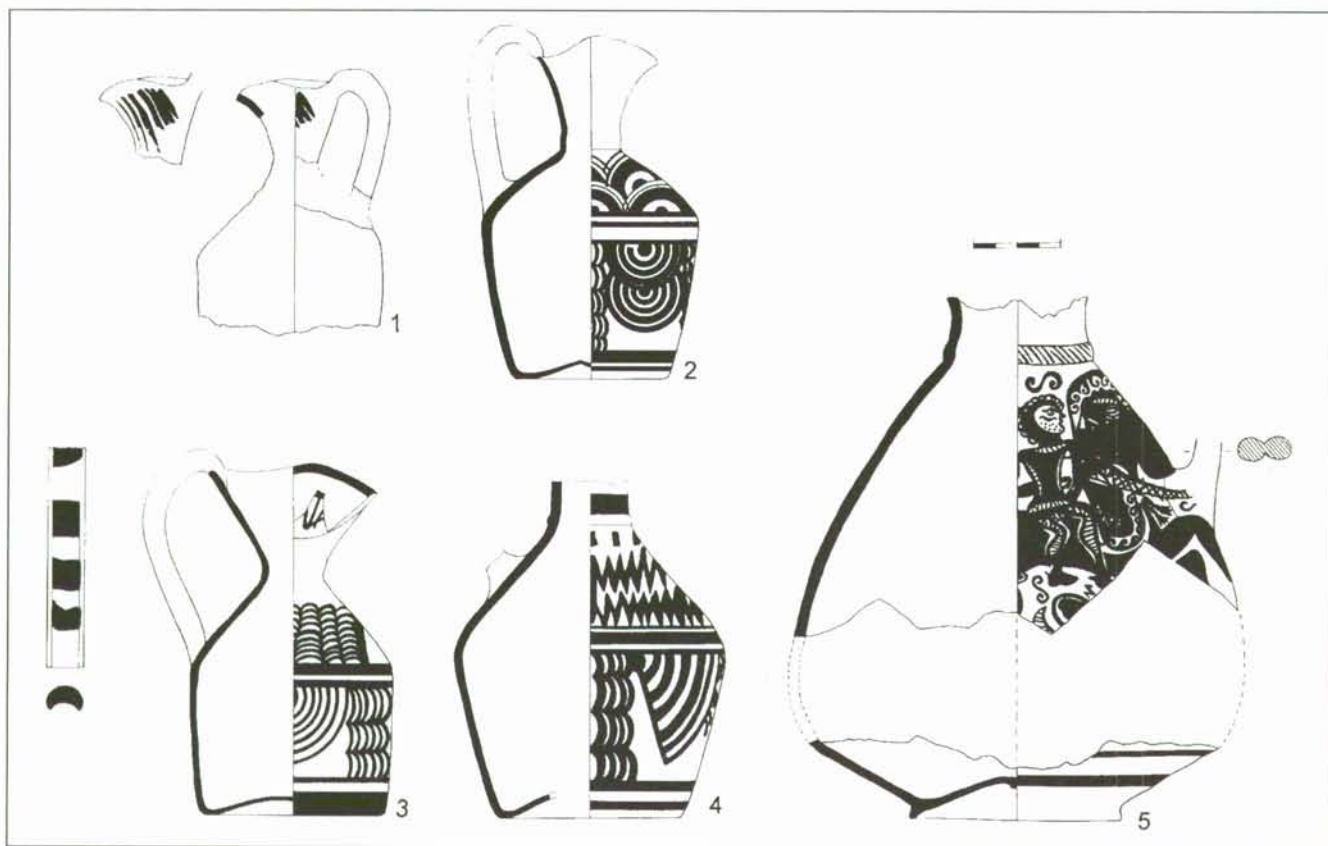


Fig. 3. Oinochoai. Tipo A: 1 y 3. Tipo B: 2 y 4. Tipo C: 5.

Llops, La Monravana, Castellet Bernabé y Sant Miquel de Lliria, así como de los ejemplares del Amarejo (Conde, 1992, 131-134).

En la evolución que propone Conde el *kálathos* se originaría en los talleres del País Valenciano en algún momento de la segunda mitad del s. III aC, según los indicios en el área de Lliria, donde se crearía el grupo C. La influencia de los talleres de Lliria se detecta en los talleres de Cataluña Meridional donde se producirán a partir de fines del s. III aC los *kálathoi* de los grupos B 1-3. Estos dos grupos enlazarían con las producciones del Valle del Ebro: Grupo E y del sudeste: Grupo D-2, en la primera mitad del s. II aC. El Grupo D-2, se conecta con la cerámica Elche-Archena en la que se datan las producciones de *kálathoi* D-1 de este estilo entre el 150 y el 50 aC (Conde, 1992, 136-137).

Los *kálathoi* objeto de nuestro estudio guardan enormes similitudes con los ejemplares del área edetana, por lo que debemos pensar que son ejemplares de la misma cronología de fines del s. III e inicios del s. II aC y pudiendo llegar a pensar -por la gran homogeneidad en la factura y por la relativa abundancia- que la zona de origen de los *kálathoi*, centrada en la zona edetana, quizá pudiera ampliarse hasta abarcar el área contestana, en la que se incluirían los ejemplares de Serreta.

En nuestro lote encontramos también un ejemplar con características que más tarde se desarrollarán en los ejem-

plares del sudeste en la primera mitad del s. II aC. Tal es el caso de las asas horizontales, para los ejemplares grandes, propio de los *kálathoi* del Grupo D-2, lo que reafirma la cronología del conjunto de fines del s. III inicios del II aC.

Por último quisiéramos apuntar, en relación a la funcionalidad de estos vasos, que además de su uso como recipiente doméstico atestiguado en numerosos poblados, también podría ser interpretada como vasos votivos o de prestigio, ya que la temática decorativa del ejemplar 1 (fig. 2) con profusa decoración vegetal y sobre todo la del vaso 2 (fig. 2) con decoración vegetal y figurada con una paloma picoteando una granada o un bulbo de adormidera, sugieren una interpretación como vasos excepcionales. También el contexto en el que fueron hallados: el departamento F-1, con fuertes paralelismos con los lugares de culto edetanos, induce a pensar en la posibilidad de que fueran vasos votivos o de funcionalidad ritual.

## OINOCHOAI

En el conjunto que estudiamos encontramos variados tipos de *oinochoai*:

A- *Oinochoai* con cuerpo de perfil cilíndrico, encontramos dos piezas de mediano- pequeño tamaño: el ejemplar nº 3 (fig. 3) que se conserva intacto y mide 16 cms. y otra pieza la nº 1 (fig. 3) que le falta el tercio inferior y la base, cabe suponer que debía tener en origen una altura seme-

jante. La base que se conserva es cóncava y las asas son de cinta. Van decorados con motivos geométricos, pero la pieza 1 tiene la superficie muy deteriorada y apenas son visibles algunas líneas. Corresponderían a la FF. 11 de Nordström, a la forma 9c de Aranegui-Pla, y a la forma A.III.2.1.1. de Bonet-Mata. Ejemplares de este tipo los encontramos en Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, fig. 209, tipo A.III.2), en la denominada necrópolis de Orán (Santos, 1983, fig. 3, 5-6), en el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, fig. 33, 284; 44, 373), en Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991, fig. 40, 8), en el Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985, fig. 55, 89), Cigarralejo (Cuadrado, 1972, tipo 27, pág. 174.), en El Cabezo de Azaila (Beltrán Lloris, 1976, forma 15, fig. 42; 43).

**B- Oinochoai** de cuerpo de perfil troncocónico; este grupo, aunque muy semejante al anterior, con los mismos tipos de bases y asas y la misma decoración geométrica compleja, se distingue por el perfil de sus cuerpos de forma ligeramente troncocónica. Encontramos dos ejemplares de los que el nº 2 (fig. 3) ofrece el perfil completo, mientras que el otro ejemplar nº 4 (fig. 3) carecen de boca, aunque con probabilidad debe tratarse de una boca trilobulada. Este tipo correspondería a la FF. 11 de Nordström, a la forma 9f de Aranegui-Pla y a la forma III.2.1.2. de Bonet-Mata. Ejemplares semejantes son los de Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, fig. 209, A.III.2), también los encontramos en la Alcudia de Elche (Sala, 1992, fig. 22; Ramos Folques, 1990, fig. 27, 99), en el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, fig. 20, 81; 26, 203; 30, 209; 34, 384; 43, 374), en Coimbra del Barranco Ancho (Molina y Nordström, 1976, Lám. XXXV, XXXVI, XXXVII), en Bolbax (Murcia) (Lillo, 1981, fig. VI, 3), en Margalef (Junyent, 1972, fig. 10).

**C- Oinochoai** de cuerpo de perfil piriforme; son piezas caracterizadas por tener el cuerpo globular con su diámetro máximo en el tercio inferior de la pieza, son de mayores dimensiones que los tipos anteriores. No se conserva ningún perfil completo en nuestro conjunto, pero nos sirven de guía de esta forma otras piezas del poblado aún inéditas o de la puerta de acceso al poblado (Llobregat *et al.*, 1995, fig. 13) y un ejemplar del lote de estudio casi completamente restituído: la pieza 5 (fig. 3) que carece de boca y la parte inferior del cuerpo, pero cuya restitución muestra una altura conservada aproximada de 24 cms, posee una base cóncava con el pie indicado. Estos vasos guardan la particularidad de ser piezas decoradas excepcionales y el ejemplar que mostramos tiene el cuerpo decorado con una secuencia de tres jinetes fuertemente armados con lanzas, escudos, espadas y cabalgan sobre corceles equipados de riendas y penachos, todo ello completado por rosetas, zapateros y líneas curvas que cubren los vacíos que quedan sin decoración. Este grupo de vasos correspondería a la FF. 11 de Nordström, a la forma 9d de Aranegui-Pla, y a la forma III.2.1.3. de Bonet-Mata. Ejemplares de este tipo los encontramos en Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, fig. 209, A.III.2), Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, fig.

11, 1), en Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991, fig. 40, 1-2), en el Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985, fig. 49, 80; 55, 90), en el Castellar de Meca (Broncano, fig. 73, 98-100), en el Cigarralejo (Cuadrado, 1987, fig. 12, 28), en Alorda Park (Sanmartí y Santacana, 1992, fig. 75, 6).

Los *oinochoai* estudiados en este lote pertenecen a *grosso modo* a dos grupos: los de cuerpo de perfil quebrado, ya sea cilíndrico o troncocónico; y los de perfil piriforme. Los de perfil quebrado aparecen en contextos del siglo III y mitad del II aC (Aranegui y Pla, 1981, 82), los paralelos más próximos los encontramos en Sant Miquel de Lliria y otros poblados edetanos: Puntal dels Llops, Villares. También aparecen ejemplares de esta época en La Albufera, Cigarralejo, El Amarejo, Coimbra del Barranco Ancho, y con una cronología un poco posterior, segunda mitad del s. II inicios del s. I aC, en La Alcudia de Elche. Los ejemplares piriformes también se fechan en época plena, encontrando ejemplares semejantes también en el área edetana: Villares, Puntal dels Llops, en Meca o Amarejo o el Cigarralejo, también en Sant Miquel de Lliria, pero los de este yacimiento son menores y con decoraciones predominantemente geométricas, en cambio los tipos de La Serrera con decoraciones especialmente elaboradas de tipo vegetal y figurado parecen ser piezas de origen local y con una cronología de fines del s. III inicios del s. II aC, como confirma la pieza hallada en el área de la puerta junto a cerámica Camp. A.

## PLATOS

**A- Platos con borde sin diferenciar.** También son denominados cuencos y escudillas según sean más o menos profundos respectivamente. Encontramos dos ejemplares, uno nº 7 (fig. 5) con el pie anular y otro nº 6 (fig. 5) una pieza ciertamente interesante con un destacado ónfalo central y decoración vegetal. Este tipo corresponde a la forma A.III.8.3 de Bonet-Mata y los tipos F10a y h de Aranegui-Pla. Los encontramos en Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, fig. 211, A.III.8.3), en la Alcudia de Elche (Sala, 1992, fig. 24), El Puig d'Alcoi (Rubio, 1985, fig. 8, 103), en la Necrópolis de Orán (Santos, 1983, fig. 6, 1 y 2), en el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, fig. 25, 162; 52, 461), en Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991, fig. 49, 1-6), en el Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985, fig. 9, 23; 24, 134; 73, 42), en Alorda Park encontramos un ejemplar con el ónfalo central (Sanmartí y Santacana, 1992, fig. 72, 4), y en la zona de la Cuenca del Guadalquivir (Pereira, 1988, fig. 15, 13).

**B- Páteras o platos con borde vuelto al interior.** Las páteras son una de las piezas más abundantes con una gran variedad de tamaños, con y sin decoración. Suelen poseer el pie anular. Son las piezas 1, 2 y 3 y muchas otras piezas incompletas. Corresponden a los tipos A.III.8.2 de Bonet-Mata, el tipo F10b de Aranegui y Pla y la FF.7 y FF. 34 de Nordström. Los paralelos son muy abundantes, los más



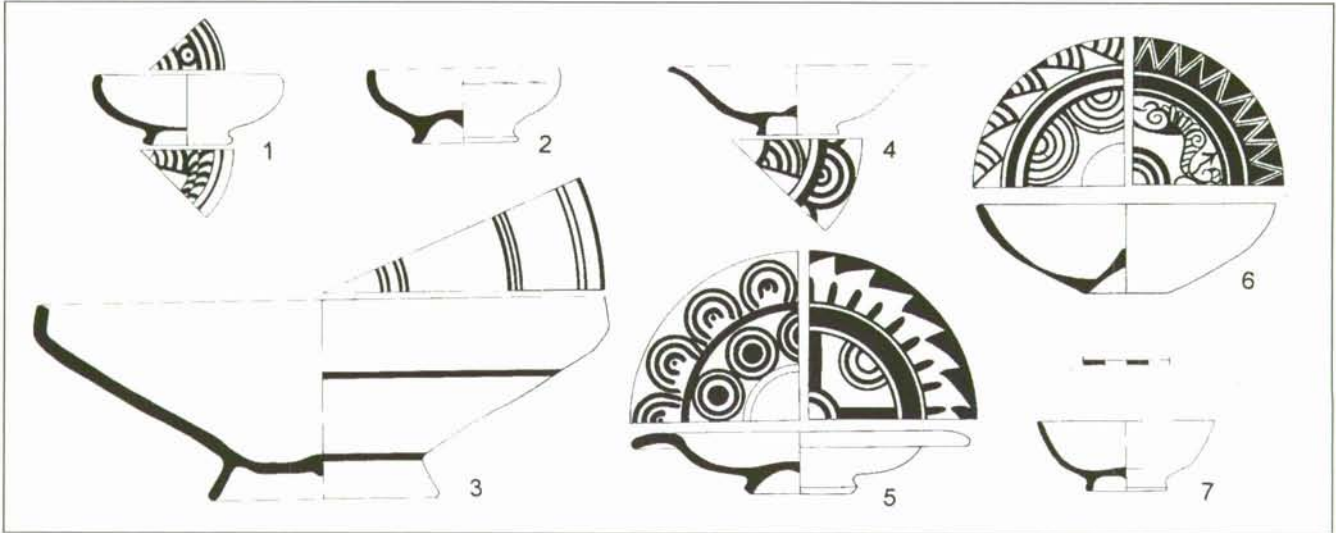


Fig. 5. Platos. Tipo A: 6 y 7. Tipo B: 1, 2 y 3. Tipo C: 4 y 5.

próximos se encuentran en Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, fig. 210, A.III.8.2), en la Alcudia de Elche (Sala, 1992, fig. 25; 26; Ramos Folques, 1990, fig. 17, 2; 36), en La Escuera (Nordström, 1967, fig. 21, a-h; 33), en la Necrópolis de la Albufereta (Rubio, 1986, fig. 134, A, B, C), en el Puig d' Alcoi (Rubio, 1985, fig. 7), en el Campet de Novelda (Roselló, Galiana, 1987, fig. 5, 268 y 270), en el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, fig. 19, 73; 26, 204; 27, 199; 45, 397), en Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991, fig. 47, 48), en el Amarejo (Broncano, Blánquez, 1985, fig. 103, 175-182; 104, 184-187; 105; 106; 107; 108; 109), en el Castellar de Meca (Broncano, fig. 113, 3-5), en el Cigarralejo (Cuadrado, 1972, tipo p7, pág.185), en Molinicos (Murcia) (Lillo, 1981, fig. II, 4; XIII, 1 y 3), Castillico de las Peñas (Lillo, 1981, fig. V, 1-8), en Bolbax (Lillo, 1981, fig. IV,1-3), en Margalef (Junyent, 1972, fig. 8, M-71-58), en Alorda Park (Sanmartí y Santacana, 1992, fig. 107, 8; 117, 7).

C- Platos con borde exvasado. Este tipo de platos está representado por dos ejemplares, el 4 (fig. 5) con el borde vuelto al exterior sin diferenciar de la pared del plato y el 5 (fig. 5) con el borde de ala curvada al exterior, ambos poseen el pie anular y decoración geométrica compleja. Corresponde a los tipos A.III.8.1. de Bonet-Mata, el F10c de Aranegui-Pla y FF.7 y FF.19 de Nordström. Se encuentran en Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, fig. 210, A.III.8.1), en la Alcudia de Elche (Sala, 1992, fig. 24, E-111), La Escuera (Nordström, 1967, fig. 16d), en el Puig (Rubio, 1985, fig. 8), en el Campet de Novelda (Roselló, Galiana, 1987, fig. 5, 269; 6, 275-77), en el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, fig. 13, 7; 24, 82; 36, 318; 44, 406; 52, 473), en Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991, fig. 45, 1-4), en el Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985, fig. 25, 143; 40, 38;85; 86; 87; 89, 98; 90, 100; 91, 101), en el Castellar de Meca (Broncano, Alfaro, 1990, fig. 19,18), en el Cigarralejo (Cuadrado, 1972, tipo P1,

pág.181), Puig de La Misericordia (Oliver y Gusi, 1985, fig. 7, 37), en Bolbax (Murcia) (Lillo, 1981, fig. II, 1) y en la zona de la cuenca del Guadalquivir (Pereira, 1988, fig. 16, 13).

D- Platos con borde exvasado pendiente. Se trata de piezas muy características y con una enorme homogeneidad formal, de tamaño y decoraciones. Se trata platos hondos con el borde pendiente y con pie alto anular, sus decoraciones son siempre muy profusas a base de motivos geométricos con composiciones basadas en círculos concéntricos, tejadillos, etc. Sus diámetros también son muy semejantes, oscilando en torno a los 25 cms. Son distintivas y características las pastas, de muy buena calidad y cocción, duras y de un característico color rosado. Son los platos 1, 2, 3, 4, 5 y 6 (fig. 4), junto con otras piezas fragmentarias. Así este tipo se convierte en una pieza característica de La Serreta donde aparece con una gran homogeneidad. Es una forma tan peculiar que Broncano y Blánquez, en base a esta igualdad en la factura y la decoración, atribuyen los ejemplares que estudian del Amarejo: platos nº 81 y nº 82, a un mismo taller alfarero que las piezas de Alto Chacón (Teruel) y Serreta (Broncano, Blánquez, 1985, 117). Corresponde a los tipos A.III.1. de Bonet-Mata, a el F10c de Aranegui-Pla y FF.7 y FF.19 de Nordström. Otros ejemplares de este tipo tan específico los encontramos en Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, fig. 209, A.III.8.1), en el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, fig. 24, 106; 40, 356), en Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991, fig. 45, 5), en el Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985, fig. 50, b2), en el Castellar de Meca (Broncano, 1986, fig. 713, 7-8)

Entre los estudios realizados sobre este tipo de piezas queremos destacar dos que nos parecen interesantes porque tienen como objeto de estudio algunos de los ejemplares que ahora componen nuestro lote. Estos trabajos son el de Aranegui sobre los platos de la cerámica ibérica de la

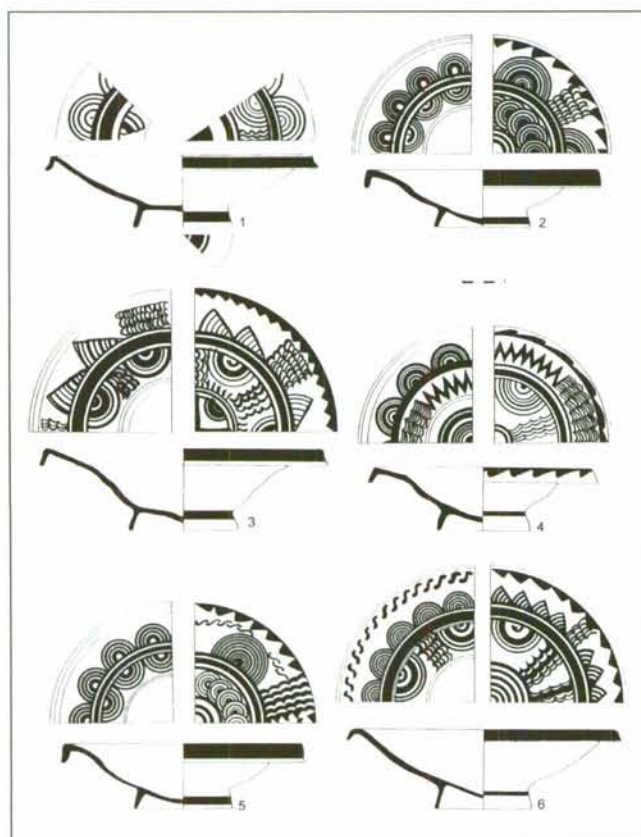


Fig. 4. Platos tipo D.

Serreta (Aranegui, 1970) y el de Bonet y Mata (1989) sobre las imitaciones de cerámica campaniense en la Edetania y la Contestania. Ambos trabajos utilizan un método de trabajo semejante como es el comparar los platos de la cerámica ibérica con las formas clásicas de barniz negro a las que imitan, de este modo se pueden fechar las piezas por la comparación con las formas clásicas bien conocidas.

De nuestro tipo A, platos con borde sin diferenciación, la pieza nº 6 (fig. 5), fue recogida por Aranegui en su estudio asociándola a la forma Lamb. 63, forma poco frecuente en las piezas de barniz negro (Aranegui, 1970, 117). Bonet y Mata también recogen esta pieza señalándola como imitación del vaso ritual de la vajilla metálica, señalan que la forma Lamb. 63 se data en el Ática en los siglos VI-IV aC y en los talleres de Malacena y Cales hasta el s. II aC (Bonet y Mata, 1988, 13). Estas imitaciones son exclusivas de la Edetania y la Contestania donde destaca su relativa frecuencia en relación a la escasez a las piezas de barniz negro. En nuestro caso poseemos en el mismo yacimiento la pieza de imitación y el prototipo de barniz negro estudiado hace unos años por Abad (1984, 173-197). Señalan que otras piezas ibéricas de imitación de estas formas se encuentran en La Alcuñá, Tossal de Sant Miquel o Castellet Bernabé (Bonet y Mata, 1988, 13). Aranegui, en referencia a la *phiale* de Sant Miquel decorada con peces (Bonet, 1995, fig. 212), señala que por sus características formales

y decorativas y por el contexto en el que fue hallada, debe tratarse de una copa de carácter ritual (Aranegui, 1995, 4). Nuestra pieza debe relacionarse con este uso ritual, ya que la forma es idéntica y la decoración con motivos vegetales de significado simbólico debe remitirnos a esta funcionalidad.

Con respecto a nuestro tipo B, páteras o platos con el borde vuelto al interior, Aranegui las asociaba a páteras o platos de pequeño tamaño y borde vuelto al interior, relacionados con las formas Lamb. 25-27, formas propias de los siglos III-II aC, también con los platos de paredes curvas de borde reentrante de forma Lamb. 21-26, señalando que la forma Lamb. 21 evoluciona hacia la Lamb. 26 que llega al s. II aC (Aranegui, 1970, 117). Bonet y Mata en su estudio prescinden de estas formas al considerarlas tan extendidas en la vajilla ibérica que las estiman propias de este repertorio (Bonet y Mata, 1988, 13).

Las dos piezas que incluimos en el grupo C, platos con el borde exvasado, son relacionadas con dos formas clásicas por estas autoras. Aranegui relaciona la pieza 4 (fig. 5) con la forma Lamb. 28, denominando a este tipo platos con paredes de tendencia angular (Aranegui, 1970, 116), también Bonet y Mata relacionan estas piezas con la forma Lamb. 28, datándolas entre fines del s. III y el siglo II, señalando la existencia de este tipo de piezas en el Tossal de Sant Miquel, Villares y el Rebollar (Bonet y Mata, 1988, 11), de La Serreta señalan una pieza en cerámica gris, desconociendo el ejemplar de nuestro lote. El segundo plato de este grupo es la pieza nº 5 (fig. 5) se relaciona con la forma Lamb. 36, para Aranegui frecuente en yacimientos del s. III-II aC (Aranegui, 1970, 115). Bonet y Mata también señalan la imitación de la forma Lamb. 36, datando estas piezas desde fines del s. III aC y señalando ejemplares de Villares, Puntal dels Llops y Tossal de la Cala, así como otro de La Serreta distinto al de nuestro lote (Bonet y Mata, 1988, 13).

Las piezas de nuestro tipo D, platos con el borde exvasado pendiente, son denominadas por Aranegui platos hondos. Para esta investigadora se trata de una derivación de los platos de pescado clásicos: forma Lamb. 23, poseen un perfil similar con una inflexión más o menos pronunciada en su cara interna (Aranegui, 1970, 111-112). Bonet y Mata señalan así mismo que son imitaciones del plato de pescado Lamb. 23 propio de los siglos IV-II aC apuntan que la imitación es libre, sin ceñirse a los prototipos clásicos y presentan ejemplares del Tossal de la Cala, Covalta, Tossal de Manises, Puntal dels Llops, Villares, Castellet Bernabé y Tossal de Sant Miquel (Bonet y Mata, 1988, 9-10). Estas autoras indican que la forma Lamb. 23 es la más imitada por la cerámica ibérica en el ámbito edetano-contestano, señalando un grupo muy uniforme que corresponde al Tossal de Sant Miquel. En nuestra opinión en La Serreta también podemos hablar de una producción muy homogénea en cuanto a sus características formales, técnicas y decorativas que debió ser contemporáneo a las producciones edetanas.

En definitiva, la mayoría de los platos pueden derivarse

de formas griegas importadas tanto del siglo IV aC. hasta abarcar el s. I aC (Aranegui, 1970, 120), pero los prototipos objeto de imitación de nuestras piezas pueden ceñirse a una cronología más apurada ya que las formas Lamb. 23, 28, 36, 63, 25-27, nos conducen a un ámbito cronológico del siglo III, inicios del II aC.

## PITHOI

Estos vasos son muy abundantes en los poblados ibéricos y han sido estudiados en variadas tipologías y estudios, designándolos de maneras diversas: tinajas, *pithoi*, jarras pithoides, urnas tritroncocónicas, vasija de perfil ovoide... Utilizamos el término de *pithos* por ser uno de los más comúnmente utilizados para nombrar este vaso, así como por utilizar términos clásicos para ciertos vasos en los que se han usado varias denominaciones como *lebes*, *kálathos*, *oinochoe*.

Hemos clasificado los ejemplares de esta forma en diferentes tipos :

**A-** *Pithoi* con hombro y forma bitroncocónica. Es la forma más abundante y cuyos ejemplares no generan dudas de clasificación; se trata de grandes recipientes con asas, base cóncava y pie indicado, con el borde recto engrosado al exterior y generalmente decorados, tanto con decoración geométrica, como vegetal y aun figurada, acogiendo este tipo de vaso la mejor muestra de decoración figurada narrativa de la Serreta: *El Vas dels Guerrers* nº 4 (fig. 6) pertenece a esta forma. Vasos completos o de gran parte de la pared conservada son las piezas 1, 3, y 5 (fig. 6). También aparecen numerosos fragmentos de borde y arranque de cuerpo que deben corresponder a este tipo de vasos. Estos ejemplares corresponden a la forma F25 de Aranegui y Pla, la FF.2.B. de Nordström y la A.I.2.1 de Bonet y Mata. Es un tipo muy común en toda el área ibérica, ejemplares semejantes los encontramos en Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, fig. 205-206, A.I.2.1), en la Alcudia de Elche (Sala, 1992, fig.6; 15; Nordström, 1973, fig. 25, 2; Ramos Folques, 1990, Lám. 50,5), en el Puig d'Alcoi (Nordström, 1973, Pl. 1, 3; Rubio, 1985, fig. 26, 136; Lám. I, 154), en La Escuera (Nordström, 1967, fig. 28a, Lám. VIb), en el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, fig. 14,12 y 27), en Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991, fig. 23, 1-3), en el Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985, fig. 26, 147; 52, 84), en el Cigarralejo (Cuadrado, 1972, tipo 2a, tabla I, pág. 159) y en la zona de la cuenca del Guadalquivir donde el hombro es suave (Peireira, 1988, tipo I-A-II).

**B-** *Pithos* con hombro ligeramente marcado y forma ovoide. Encontramos el ejemplar nº 2 (fig. 6) que es un gran *pithos* con un hombro ligeramente marcado y forma ovoide. Su borde es engrosado al exterior y tiene la particularidad de poseer un doble borde en la parte superior del hombro. Su base es cóncava. Está decorado con motivos geométricos. En la tipología de Bonet-Mata correspondería a la forma A.II.1.1 por su resalte en el cuello que es un

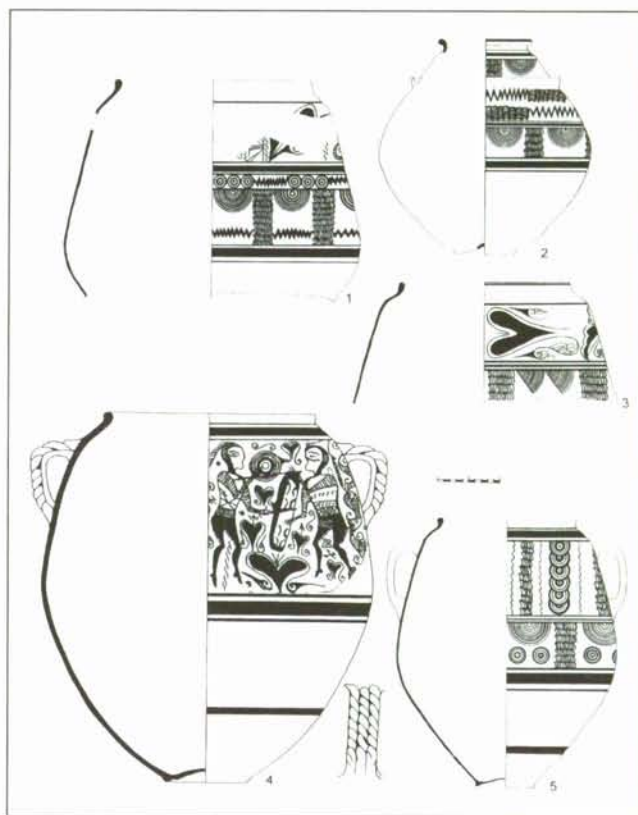


Fig. 6. *Pithoi*. Tipo A: 1, 3, 4 y 5; Tipo B: 2.

doble borde cuya finalidad debió ser para sujetar una tapa que no debía encajar en la boca del recipiente. Este tipo de recipientes de almacenaje con el doble borde lo encontramos en el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, fig. 14,12), en el Castellar de Meca (Broncano, fig. 114,12), en Margalef (Torregrosa, Lleida) (Junyent, 1072, fig. 13, 111; 14, 112), en El Cabezo de Azaila (Beltrán Lloris, 1976, fig. 69) o en Bolbax (Lillo, 1981, fig. III, 1).

**C-** Probables *pithoi* sin hombro de borde moldurado. Aunque este grupo es enormemente incierto queremos incluir como posibles *pithoi* un grupo de bordes moldurados que deben pertenecer a vasos de gran tamaño y que no incluimos entre los vasos abiertos tipo *lebes* porque poseen cierto cuello que tiende a cerrarse y también impide que este tipo tenga hombro, más bien del cuello se desarrollaría la pared del vaso para convertirse en recipientes de forma posiblemente ovoide sin hombro. Esta conjetura viene avalada porque todos los *pithoi* con hombro estudiados en la Serreta tienen borde engrosado y nunca moldurado. Son los típicos bordes moldurados de grandes vasijas ibéricas. Creemos que su perfil se asociaría a la forma F1a de Aranegui y Pla, la FF.2.A. de Nordström y la A.I.2.2.1 de Bonet y Mata, tinajas con el perfil ovoide, ya que suele darse la dualidad: perfil bitroncocónico-con hombro-borde recto engrosado/ perfil ovoide-sin hombro-borde moldurado. Estas piezas las encontramos en Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, fig. 206, A.I.2.2.), en la Alcudia de Elche (Sala,

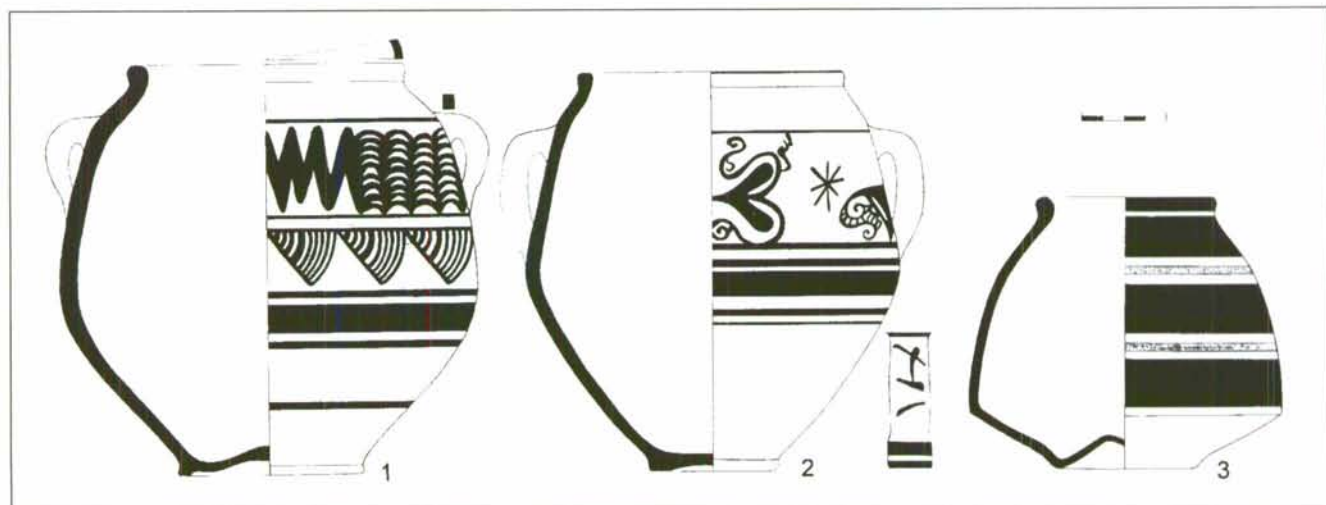


Fig. 7. *Pithiskoi*. Tipo A: 1 y 2. Tipo C: 3.

1992, fig. 14), en el Puig (Rubio, 1985, fig. 21, 218, Lám. I, 154), en Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991, fig. 27,1-7; 28; 29), en el Amarejo (Broncano y Blázquez, 1985, fig. 18, 94; 44,54; 53, 85; 54, 87), en el Castellar de Meca (Broncano, fig. 7, 1-2; 2, 8), en Alorda Park (Sanmartí y Santacana, 1992, fig. 71, 4; 89, 1; 91, 4; 93, 2; 94, 6; 109, 1; 116, 6; 137, 6).

La falta de perfiles completos de este tipo de vaso, que describimos sólo por la forma que se puede inferir por los restos de bordes y cuellos, creemos que es debida a que estos vasos, a diferencia de los *pithoi* con hombro, estarían decorados solamente con motivos geométricos, algunas veces con bandas simplemente (como se atestigua en el área edetana donde también se da esta dualidad decorativa, siendo más frecuente en estos tipos sin hombro los motivos geométricos simples). De este modo, al carecer de decoración interesante no se prestó atención a estos vasos en comparación con el tipo anterior con hombro de mayor riqueza ornamental, y nunca se restauraron ni siquiera se separaron con cuidado los fragmentos que pudieron pertenecer a la misma pieza, todo lo contrario, se guardaron por separado los fragmentos de bordes y cuellos y se amontonaron en cajas miles de fragmentos de galbos y cuerpos con decoración de bandas, geométrica (los menos) o sin ninguna decoración, siendo imposible en la actualidad poder montar los perfiles de estos vasos, problema, por otra parte, habitual en el estudio de fondos antiguos.

Hemos clasificado nuestros tres grupos de un modo un tanto artificioso, sobre todo el grupo de las vasijas de forma ovoide sin hombro y borde moldurado. De cualquier modo los *pithoi* son vasos tan comunes y frecuentes en los poblados que encontramos una gran variedad de formas y tipos de acuerdo a necesidades funcionales u otras razones, por lo que su clasificación es complicada.

## PITHISKOI

Los *pithiskoi* son vasos cerrados y profundos de las mismas formas que los *pithoi* pero de menor tamaño, pudiendo considerarse una variedad de éstos, como señalan algunos autores (Sala, 1992, 96). Al igual que en las tinajas, en nuestro conjunto de estudio señalamos diversas variantes:

**A-** *Pithiskoi* con hombro. Son varios vasos de forma bitroncocónica con hombro más o menos marcado y con el borde engrosado. Poseen la base cóncava y asas de implantación vertical, están decorados con motivos de tipo geométrico complejo o vegetal. Son los ejemplares nº 1 y 2 (fig. 7). Corresponden al tipo Nordström F G. 3, Aranequi-Pla F 6a y F 25, así como al tipo II.2.1.1. de Bonet-Mata. Aparecen en Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, fig. 207, A.II.2.1), en la Alcudia de Elche (Sala, 1992, fig. 16; 17), en la necrópolis de la Albufereta (Nordström, 1973, Pl. 2, 2; Rubio, 1986, fig. 76; 144), en el Puig (Rubio, 1985, fig. 10), en Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991, fig. 30,5), en el Cigarralejo (Cuadrado, 1987, tipo 2d, fig. 6), San Antonio de Calaceite (Pallarés, 1965, 69) así como en la zona de la cuenca del Guadalquivir (Pereira, 1988, fig. 2, 5).

**B-** *Pithiskoi* sin hombro. Vasos de forma globular con borde moldurado. Sus bases son cóncavas con el pie indicado. No suelen llevar asas y su decoración es de motivos geométricos, desde los más simples de bandas y filetes hasta motivos geométricos más complejos. De este tipo son los ejemplares 1, 2, 4 y 5 (fig. 8). También es la pieza nº 3 (fig. 8), que posee un cuello pronunciado y dos asas trifidas trenzadas. Corresponden al tipo Nordström FF. 2 y FF.3 a la F. 1b de Aranequi y Pla y al tipo II.2.2.1. de Bonet-Mata. Aparecen en Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, fig. 207, A.II.2.2), en la Alcudia de Elche (Ramos Folques, 1990, fig. 17,1), en el Tossal de La Cala de Benidorm (Nordström, 1973, fig. 18, pl. 3, 4), en el Tossal de

Manises (Alicante) (Nordström, 1973, fig. 19, 2; 27, 1; Pl. 3, 2), en el Puig d'Alcoi (Rubio, 1985, fig. 9; 10), en la Escuera (Nordström, 1967, Lám. VIIIb), en la denominada necrópolis de Orán (Santos Velasco, 1983, fig. 2, 3-4; 3, 2), en el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, fig. 12, 15; 13, 21; 26, 197; 30, 201; 36, 312; 39, 346; 51, 476), en Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991, fig. 30, 9-12; 31, 1-5), en el Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985, fig. 24, 137; 26, 146; 43, 53; 54, 88; 60, 129), en el Castellar de Meca (Broncano, Alfaro, 1990, fig. 7, 1-2; 8, 27), en el Cigarralejo (Cuadrado, 1972, tipo 8b, pag.163), en Molinicos (Murcia) (Lillo, 1981, fig. VI, 3), en el Puig de la Misericordia (Gusi, Oliver, 1985, fig. 4, 4-5; 5, 25), en El Cabezo de Azaila (Beltrán Lloris, 1976, fig. 68; 69).

C- *Pithiskos* sin hombro y perfil quebrado. Vaso de forma bitroncocónica con el punto de unión de los dos troncos de cono en el tercio inferior, con el borde engrosado y la base cóncava; está decorado con bandas y filetes en decoración bícroma. Es la pieza nº 3 (fig. 7) que por las características de su pasta, su decoración y su forma de perfil quebrado nos parece muy distinta del resto de vasos del lote. Su pasta es ocre clara de textura arenosa, la decoración es bícroma, siendo el único ejemplo de este tipo de decoración en todo nuestro lote y su forma con la carena baja que dota al vaso de un perfil quebrado, nos recuerda a las formas antiguas de la necrópolis del Molar. Sin lugar a dudas es un vaso que desentona en el contexto de nuestra cerámica ibérica, por lo que creemos que o bien es una pieza de procedencia foránea o se trata de una pieza de época anterior que ha pervivido hasta el momento de amortización de nuestro lote. Nos decantamos por esta segunda opción, ya que este tipo de piezas las encontramos en época antigua en la Contestania: piezas del Molar (Nordström, 1973, fig. 22,1) y la forma quebrada pervive en el elenco de formas de la cerámica ibérica encontrando estos perfiles quebrados hasta época clásica.

Estos vasos también han recibido denominaciones diversas: Nordström los denomina tinajas y *pithiskoi*, Aranegui y Pla vasos de perfil en S o quebrado, y Bonet y Mata tinajillas, hemos preferido denominarlas *pithiskoi* por su semejanza formal con los recipiente mayores o *pithoi*. Son piezas de cronología muy amplia, apareciendo desde el Ibérico Antiguo hasta época Iberorromana. Su funcionalidad también es variada, esencialmente de almacenaje de productos indefinidos en los poblados, también es el contenedor de los restos funerarios en las necrópolis utilizándose de manera generalizada para contener las cenizas y los restos cremados.

## LEBETES

Los recipientes abiertos de perfil de tendencia globular con borde diferenciado plano o moldurado, son vasos que han recibido denominaciones diversas: Nordström (1973, 187) y Sala, siguiendo a esta autora (Sala, 1992, 98), los denominan cráteras, Aranegui y Pla los recogen bajo la Forma 4 denominándolas ollas bajas y anchas, Cuadrado

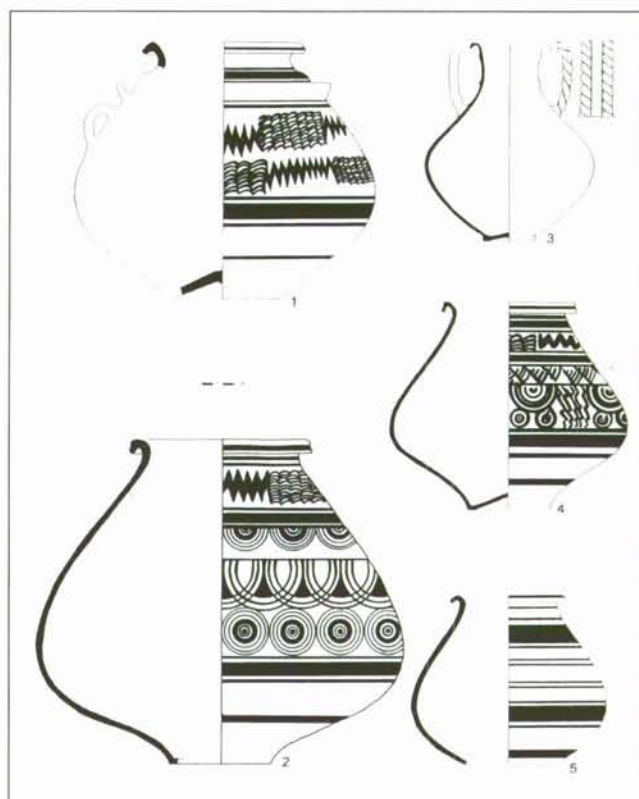


Fig. 8. *Pithiskoi* Tipo B

las denomina calderos, fuentes o palanganas. Nosotros utilizamos el término *lebes*, por ser el más generalizado en la actualidad, así como por mantener el uso de términos griegos a los vasos ibéricos que se adaptan perfectamente a las formas clásicas, como es este caso, en que el vaso ibérico es idéntico a los recipientes metálicos del mundo griego denominados así.

Encontramos este vaso en dos variantes entre las piezas objeto de nuestro estudio:

A- *Lebetes* de pequeño-mediano tamaño, con el borde plano y cuerpo globular, posiblemente con pie anular. Este subtipo está representado por un perfil casi completo al que sólo le falta el tercio inferior y la base, es el nº 1 (fig. 9) pero existe un fragmento de base anular que parece pertenecer a este vaso, así mismo creemos que debía tener base por paralelismo con las piezas de otros yacimientos, sobre todo de Sant Miquel de Lliria. El ejemplar más completo posee decoración geométrica compleja, a diferencia del otro tipo de *lebetes* tan sólo decorado con bandas y filetes. También existen diferentes fragmentos identificados como este tipo. Este subtipo correspondería al A.II.6.1. *lebes* con pie de Bonet-Mata. Este tipo de piezas los encontramos en La Alcudia (Sala, 1992, fig.18; Ramos Folques, 1990, lam. 51; Nordström, 1973, fig. 20, 11), en Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, fig. 208, A.II.6), en Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991, fig. 34, 4), en el Cigarralejo (Cuadrado, 1972, tipo 10a, tabla VII)

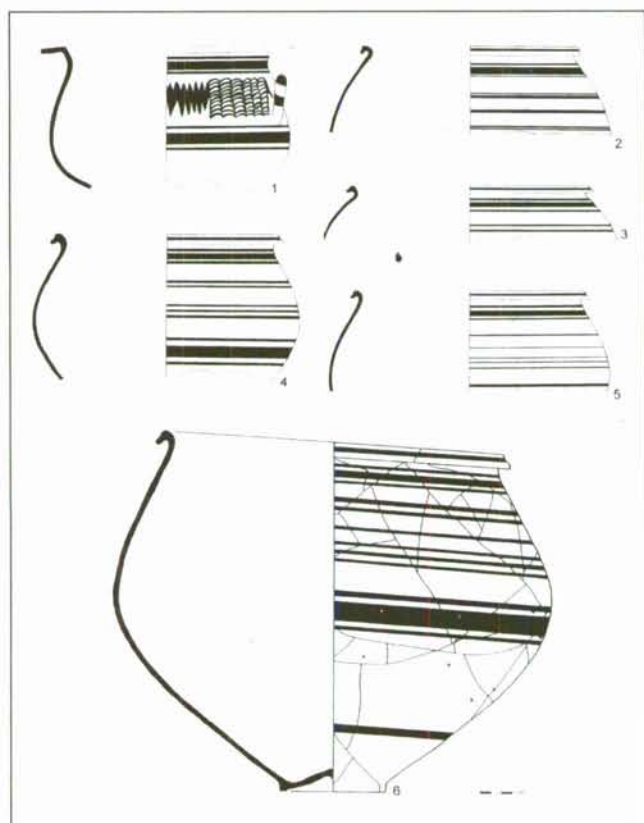


Fig. 9. *Lebetes*. Tipo A: 1. Tipo B: 2-6.

**B-** *Lebetes* de gran tamaño con diámetros superiores a los 40 cms. en la boca y diámetros máximos superiores a los 50 cms. Borde moldurado y cuerpo globular con el diámetro máximo en la mitad del vaso o en el tercio superior. Con decoración a base de bandas y filetes. Encontramos este tipo representado por una pieza con el perfil completo la nº 6 (fig. 9) que posee base cóncava y por algunos algunos ejemplares que carecen del tercio inferior los nº 2, 3, 4 y 5 (fig. 9). También incluimos en este tipo un numeroso conjunto de fragmentos de bordes y arranque de cuerpo, que debido a su gran diámetro y a la forma de la pared deben corresponder a recipientes abiertos y al poseer el borde moldurado y con decoración a base de bandas cabe incluirlos en este subtipo. No tenemos la certeza de que todos estos bordes pertenezcan a esta forma o, por el contrario, se trate de vasos tipo *pthos*, pero al ser de bocas de grandes dimensiones los incluimos aquí, aunque quizá sorprenda lo numeroso de esta forma. La existencia de bordes y apenas piezas más o menos completas puede explicarse por la falta de interés en restaurar estos tipos de piezas escasamente decorados, como se ha interpretado en Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, 411). Correspondería a la forma: FF.13 IV de Nordström, la F 4 de Aranegui y Pla y el tipo A.II.6.2 *lebes* sin pie de Bonet-Mata. Ejemplares de

este tipo los encontramos en Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, fig. 208, A.II.6), en el Tossal de Manises (Nordström, 1973, fig. 26, 5), la necrópolis de La Albufera (Rubio, 1986, fig. 142, BCA), en el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, fig. 25, 155), en Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991, fig. 33, 7; 34, 1 y 2; 35, 1), en el Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985, fig. 26, 148; 138, 279; 139, 280 y 281), en el Cigarralejo (Cuadrado, 1987, tipo 10b, fig. 8), en Molinicos (Lillo, 1981, fig. IV, 1 y 2), en el valle del Guadalquivir los encontramos en Cástulo (Pereira, 1988, fig. 7, 3).

## BOTELLAS

Las botellas corresponden a la FF.16 y FF.22 de Nordström, la F.1c de Aranegui y Pla y al tipo A.III.1 de Bonet-Mata. Según la forma de su cuerpo distinguimos:

**A-** Botellas de perfil quebrado. El ejemplar nº 6 (fig. 10) se trata de una pequeña botella bitroncocónica que tiene una carena en su tercio inferior, carece de decoración. Algunos ejemplares aparecen en la necrópolis de La Albufera (Rubio, 1986, fig. 143), en Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991, fig.49, 17), en el Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985, fig. 39, 32; 49, 77), en el Castellar de Meca (Broncano, Alfaro, 1990, fig. 7, 1-2; 8, 27), en el Cigarralejo (Cuadrado, 1972, tipo 20a-b, pág.171) o en el Valle del Guadalquivir (Pereira, 1988, tipo 13AI, fig. 14, 7 de Galera).

**B-** Botellas de perfil globular. Se trata de recipientes de distintos tamaños y distintas pastas que poseen el cuerpo globular más o menos alargado. Son los ejemplares nº 1, 2 y 4 (fig. 10). Incluimos en este tipo formas bastante diversas con el cuello más o menos estrecho o cilíndrico, de distintos tamaños, el nº 1 (fig. 10) realizado en pasta color castaño y los restantes en pasta gris, ninguno lleva decoración. Formas semejantes las encontramos en Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, fig. 209, A.III.1), en el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, fig. 25), en el Cigarralejo (Cuadrado, 1972, tipo 9a, pág.164 y tipo 20d, pag. 171), en Margalef (Junyent, 1972, fig. 8-M-71-38)

**C-** Botellitas de perfil globular. Distinguimos dos microvasos, los nº 3 y 4 (fig. 10) que corresponderían al tipo A.IV.1.1. de la tipología de Bonet-Mata y que otros autores relacionan con ungüentarios. Llevan decoración a base de grandes bandas de tonos vinosos. Encontramos ejemplares en La Bastida (Aranegui-Pla, 1981, fig. 7e), en La Albufera (Rubio, 1986) y en Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, fig. 212, tipo IV.1)

## CALICIFORMES

Los vasos caliciformes son recipientes de mediano-pequeño tamaño caracterizados por poseer un cuello cilíndrico y borde de tendencia exvasada, separado de un cuerpo de forma más o menos globular; el diámetro de la boca

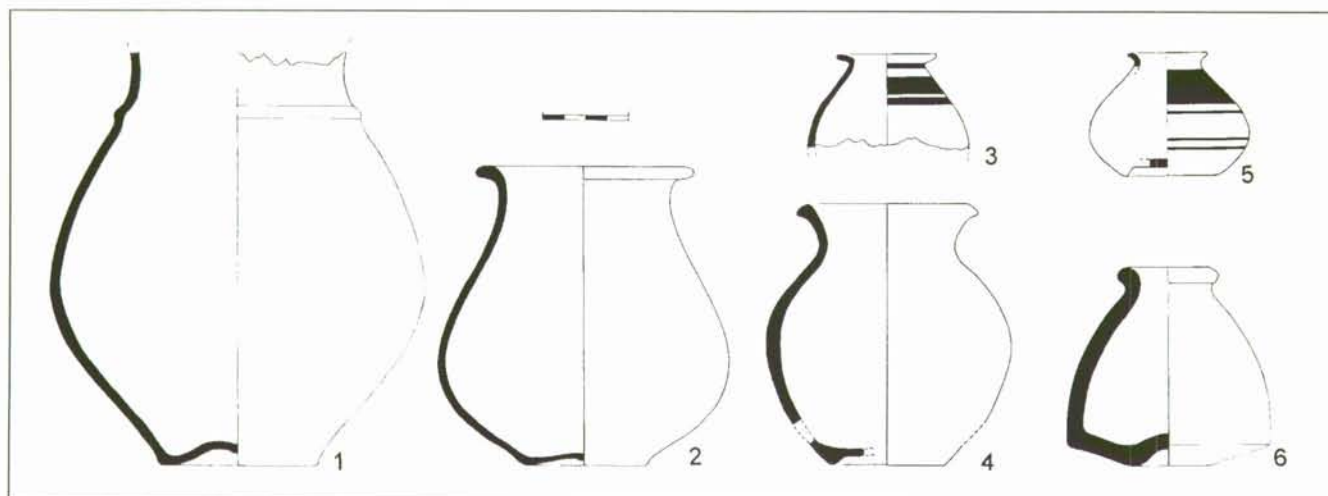


Fig. 10. Botellas. Tipo A: 6. Tipo B: 1, 2 y 4. Tipo C: 3 y 5.

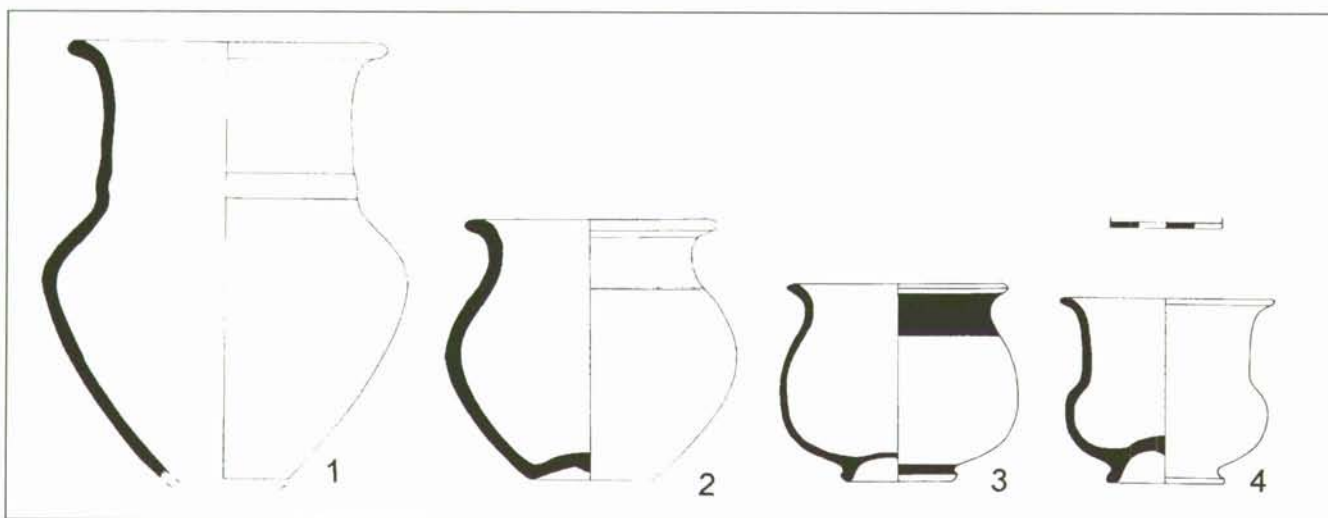


Fig. 11. Caliciformes. Tipo A: 1 y 4. Tipo B: 2 y 3.

suele ser del mismo tamaño que el del cuerpo. Las variantes de los pies son anular, indicado, aunque pueden no llevar pie. Se realizan en pasta típica clara ibérica o en cerámica gris ibérica, caracterizada por su cocción reductora. En los ejemplares de cerámica típica ibérica, en ocasiones van decorados con motivos sencillos. Entre los ejemplares que aparecen en el lote de nuestro estudio distinguimos las siguientes formas:

**A-** Caliciformes de cuerpo globular y cuello cilíndrico separado. Clasificamos como esta forma las piezas 1 y 4 (fig. 11) ambos poseen el borde vuelto ligeramente al exterior. El ejemplar 4 es de cuerpo globular pequeño y realizado en cerámica gris muy oscura poseyendo un pie anular; la pieza 1 es de mayor tamaño, le falta la base por lo que no sabemos el tipo de pie que poseería y su cuerpo es más alargado que el anterior, también en pasta gris. Corresponden al tipo FF.9b Nordström y FF.10, al tipo Arane-gui-Pla F.8, así como al tipo III.4.1. de Bonet-Mata. Los encontramos en Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, fig.

211, A.III.4), en la necrópolis de La Albufereta (Rubio, 1986, fig. 140, 8), en el Puig d'Alcoi (Rubio, 1985, fig. 10), en el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, fig. 12, 3-4; 50, 468), en Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991, fig. 41, 2-6 y 11-12), en el Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985, fig. 117, 225 y 227), en el Cigarralejo (Cuadrado, 1972, tipo 11b, pag.171), en Coimbra (Murcia) (Lillo, 1981, fig. IV,1) y Ascoy (Lillo, 1981, fig. I, 2), en Alorda Park (Sanmartí y Santacana, 1992, fig. 135, 3), en Margalef (Junyent, 1972, fig. 7, M-71-46) y en San Antonio de Calaceite (Pallares, 1965, fig. 28, 66).

**B-** Caliciformes con perfil en S. Se trata de pequeños vasos que no tienen una diferenciación brusca entre cuerpo y cuello, siendo este último más corto y vuelto al exterior. Se trata de las piezas 2 y 3 (fig. 11) que poseen pies de tipos variados: el primer ejemplar está realizado en cerámica gris ibérica y posee el pie indicado, mientras que el segundo ejemplar, realizado con cerámica clara y pintado con una gruesa franja de tono vinoso, posee el pie anular.

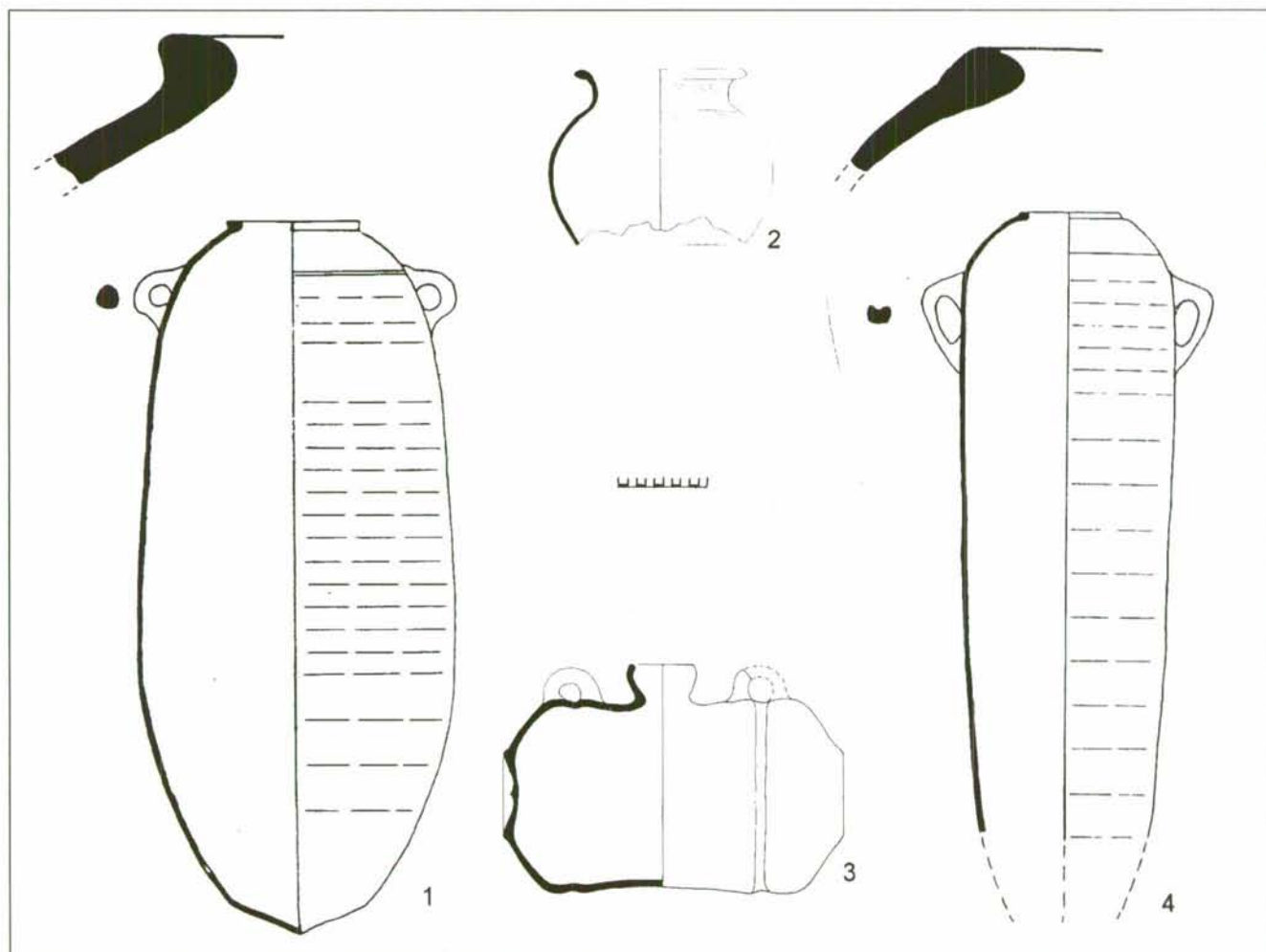


Fig. 12. Cerámica común y de cocina. Ánforas: 1 y 4. Olla de cocina: 2. Tonelete: 3.

Corresponden al tipo A.III.4.1. de Bonet-Mata. Los encontramos en Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, fig. 211, A.III.4), en La Alcudia de Elche (Sala, 1992, fig. 21, E-56), en la Escuera (Nordström, 1967, lám. XIId; fig. 16, 6; 31, 33; Nordström, 1973, fig. 26, 3), en la necrópolis de Orán (Santos Velasco, 1983, fig. 3, 3-4), en el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, fig. 19, 88; 24, 81), en Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991, fig. 41, 3-5, 10, 13 y 14), en el Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985, fig. 24, 138; 138, 278; 115, 221), en el Cigarralejo (Cuadrado, 1972, tipo 11a, 165), en Molinicos (Murcia) (Lillo, 1981, fig. X, 4), en Alorda Park (Sanmartí y Santacana, 1992, fig. 95, 6).

## TONEL

El vaso nº 3 (fig. 12) es un recipiente profundo de forma cilíndrica con el eje de revolución horizontal, con cuello estrecho y boca algo más amplia. Posee dos asas laterales que coinciden con dos acanaladuras laterales que servirían para llevar unas cuerdas o correas de sujeción.

Estos recipientes tendrían como función el transporte

de líquidos, aunque algunos autores sugieren que pudieran hacerse servir para elaborar mantequilla por comparación con recipientes similares del Norte de África (Bonet y Mata, 1991, 130).

Son vasos característicos del período Ibérico Pleno y han sido particularmente estudiados por Fletcher (1957) y en el área murciana por Lillo (1981, 367-371). Aparecen frecuentemente en poblados como La Bastida, La Escuera (Nordström 1967, fig. 30, 33; lám. XIIb), Los Villares (Mata, 1991, 75), El Amarejo (Broncano, Blánquez, 1985, fig. 44, 57; 48, 69), Molinicos (Lillo, 1981, fig. XV, 3), Castillico de las Peñas (Lillo, 1981, fig. XI, 1-5; XIII, 1) o Ascoy (Lillo, 1981, fig. I, 3)

Este vaso correspondería al tipo FF. 32 de Nordström denominado tonelete, a los tipos de Tonel 1-5 de Fletcher: con boca central y tipo I-4 de Lillo y al tipo II.9.1. de Bonet-Mata.

## ÁNFORAS

Por el tipo del cuerpo de los ejemplares que se conservan completos distinguimos las variedades:



1- Tipo fusiforme. Correspondiente al tipo I-5 de Ribera es el ejemplar nº 4 (fig. 12), aunque no conserve el tercio inferior debe acabar en forma apuntada y pertenecer a este subtipo.

2- Tipo cilíndrico. Correspondiente al tipo I-6 de Ribera son tres ejemplares del tipo del nº 1 (fig. 12)

Son escasamente 4 los ejemplares que han sido restaurados, el resto de las ánforas las reconocemos por los bordes característicos, ya que este tipo de vasos en las colecciones antiguas han sido despreciados por su falta de decoración y ello hace que, pese a ser un vaso frecuente en los poblados ibéricos, se conserven pocas piezas identificables. Tal es el caso de Sant Miquel de Lliria, poblado de gran envergadura donde sólo se han conservado seis ejemplares. En nuestro caso identificamos las bocas de quince ánforas, pero por el tipo de bordes nos resulta muy difícil poder clasificar como el tipo fusiforme I.5 o cilíndrico I.6.

Este tipo de ánforas ibéricas, sobre todo el tipo Ribera I-6, es bastante frecuente en los poblados del Ibérico Pleno, asignándose una cronología centrada en el siglo II aC pero apareciendo ya desde fines del s. III aC los encontramos en el Amarejo, Sant Miquel de Lliria, el Puntal dels Llops, Los Villares, La Escuela, (Ribera, 1982, 27) o el Puig de La Misericordia (Oliver y Gusi, 1985, fig. 4, 1-2; 732-35).

## CERÁMICA DE COCINA

La variedad tipológica de esta cerámica generalmente es escasa y en nuestro lote también las formas son muy reducidas. Este tipo de cerámica no despertaba el interés de los excavadores y en colecciones de excavaciones antiguas no es muy abundante ya que muchos fragmentos debieron ser rechazados en la propia excavación o en el laboratorio, a juzgar por la evidente escasez de piezas y fragmentos. En nuestro conjunto podemos destacar la existencia de únicamente dos formas:

1- Olla. Son recipientes profundos de tendencia globular, con borde saliente engrosado al exterior y base cóncava. De este tipo es característica la pieza nº 2 (fig. 12) Corresponde al tipo clase B tipo I.1. de Bonet-Mata.

2- Tapadera. Se asocian a las ollas, tienen la forma troncocónica y con un pomo anillado. De este tipo no aportamos dibujo pero son las piezas características del tipo Clase B forma 6.2. de Bonet-Mata.

Tanto un tipo como el otro son abundantísimos en los poblados ibéricos de todas las épocas. Las ollas las encontramos en yacimientos de nuestro entorno desde momentos del Ibérico Antiguo a fines del s. VI - s. V aC en yacimientos como El Oral (Abad y Sala, 1993, fig. 167, U.2, U.3), hasta poblados del Ibérico Pleno como Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, fig. 212, B), la Escuela (Nordström, 1967, fig. 12, lam. VIc), el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, fig. 30, 175), Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991, fig.56, 1-6; 57, 2; 58), en el Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985, fig. 37, 8-11; 47, 65-68), en el Cigarralejo (Cuadrado, 1987, tipo 2, fig. 18). Las tapaderas de cocina por su parte, las encontramos en Sant Mi-

quel de Lliria (Bonet, 1995, fig. 212, B), en el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, fig. 12, 5; 25, 161; 41, 340 y 345), en Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991, fig. 51, 3; 61, 2-6), en el Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985, fig. 95; 96; 97).

## LAS DECORACIONES

### DECORACIÓN GEOMÉTRICA

La inmensa mayoría de los vasos de Serreta están decorados con decoración geométrica de las dos variedades que ya distinguió Llobregat en su momento: decoración geométrica sencilla y compleja (Llobregat, 1972, 182-185).

#### *Decoración geométrica simple.*

El primer tipo es la decoración realizada a base de elementos sencillos; básicamente líneas y filetes.

De este tipo de composiciones queremos destacar un grupo de piezas que tienen una composición a base de líneas finas y bandas más gruesas que alternando con los espacios sin pintar, poseen un ritmo idéntico: se trata de lebes de mediano-gran tamaño de gran identidad formal (fig. 9). La cadencia de estas decoraciones puede observarse en cualquiera de las piezas señaladas.

#### *Decoración geométrica compleja.*

La decoración geométrica compleja es la predominante en el lote de nuestro estudio. Se trata de una conjugación de elementos dispuestos según diferentes ritmos y alternancias distribuidos en bandas. Los primeros motivos de este tipo de decoración aparecen ya en momentos antiguos de la cultura ibérica s. VI-V aC como las decoraciones del Oral (Abad y Sala, 1993), pero será a partir de época clásica cuando se desarrollen estas composiciones, llegando a las máximas expresiones en el tipo de decoración que fue denominado por Llobregat decoración geométrica estandarizada (Llobregat, 1972, 185). Se le atribuye una cronología del s. III-II a.c (Mata, 1991, 123). Los elementos decorativos se señalan en la tabla adjunta (fig. 13).

Destacamos las siguientes características de las composiciones decorativas de nuestro lote:

- Disposición en franjas horizontales, concéntricas en el caso de los platos, separadas por bandas y filetes que se disponen en los lugares formalmente destacados: borde, cuello, inflexión del hombro, diámetro máximo, etc.

- Dentro de cada banda se dispone los elementos decorativos de forma alterna y/o repetitiva.

- Los elementos más frecuentes son círculos, semicírculos y segmentos de círculos concéntricos, tejadillos/cabelleras, líneas quebradas en zig-zag, círculos secantes, líneas verticales y zapateros.

- Suelen dejar el tercio inferior de los vasos sin decorar.

- A pesar del reducido número de elementos, las variaciones son muy numerosas, encontrando escasas repeticiones de composiciones en los vasos.

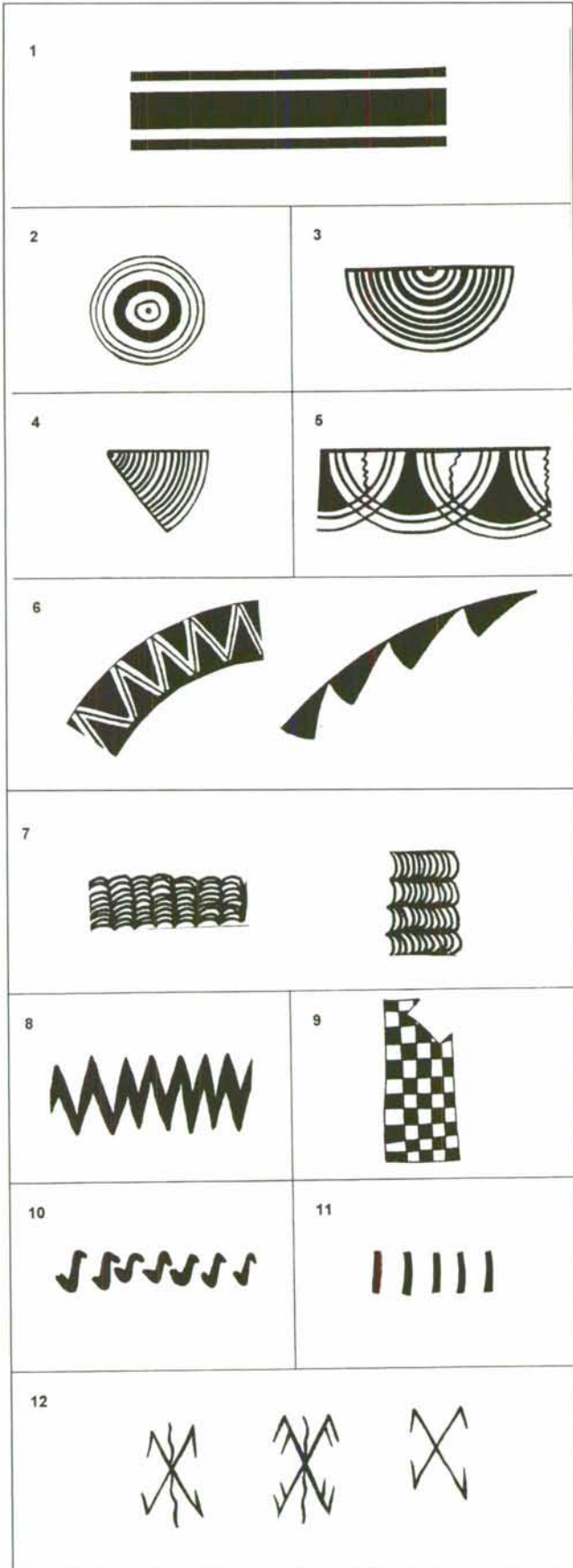


Fig. 13. Motivos decorativos geométricos.

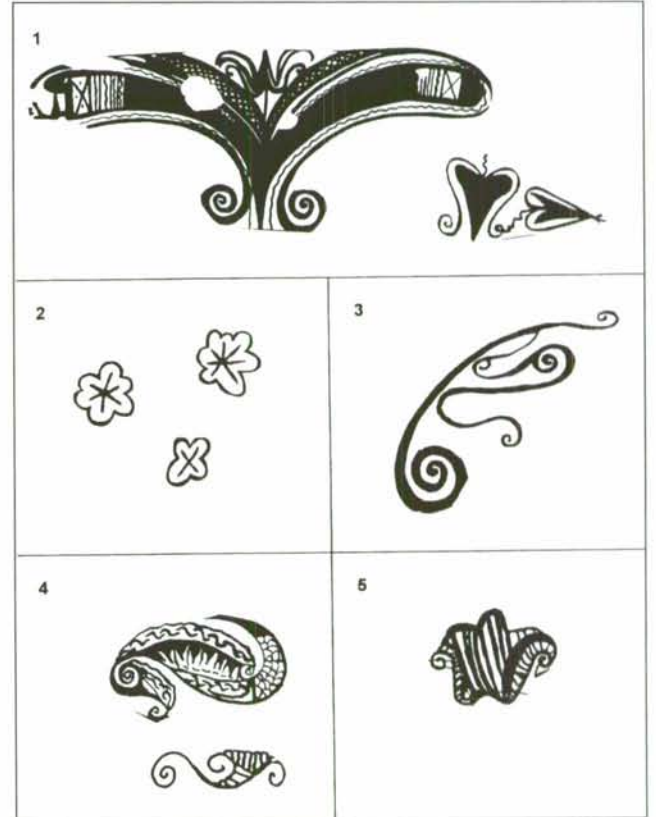


Fig. 14. Motivos decorativos vegetales.

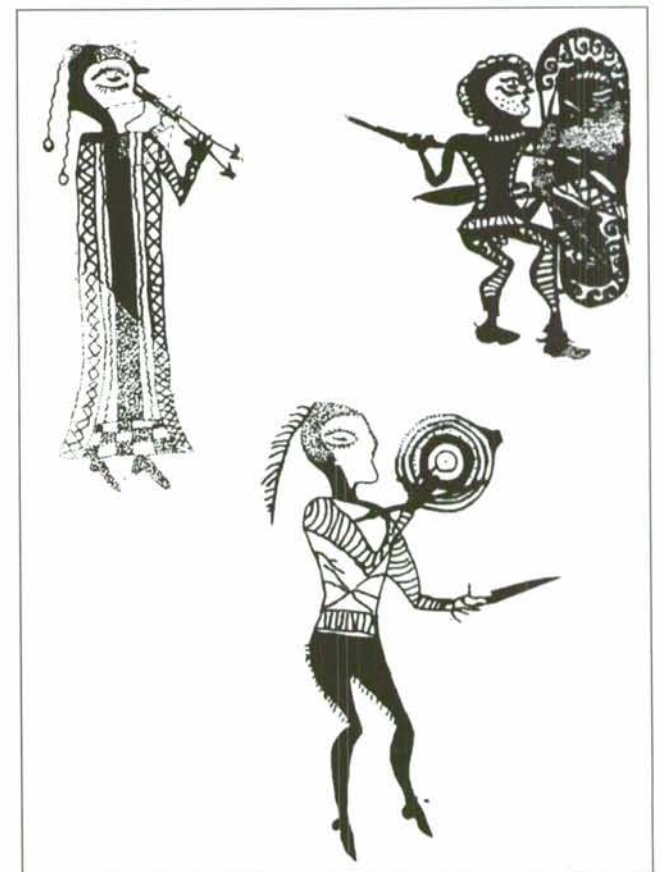


Fig. 15. Motivos decorativos antropomorfos.

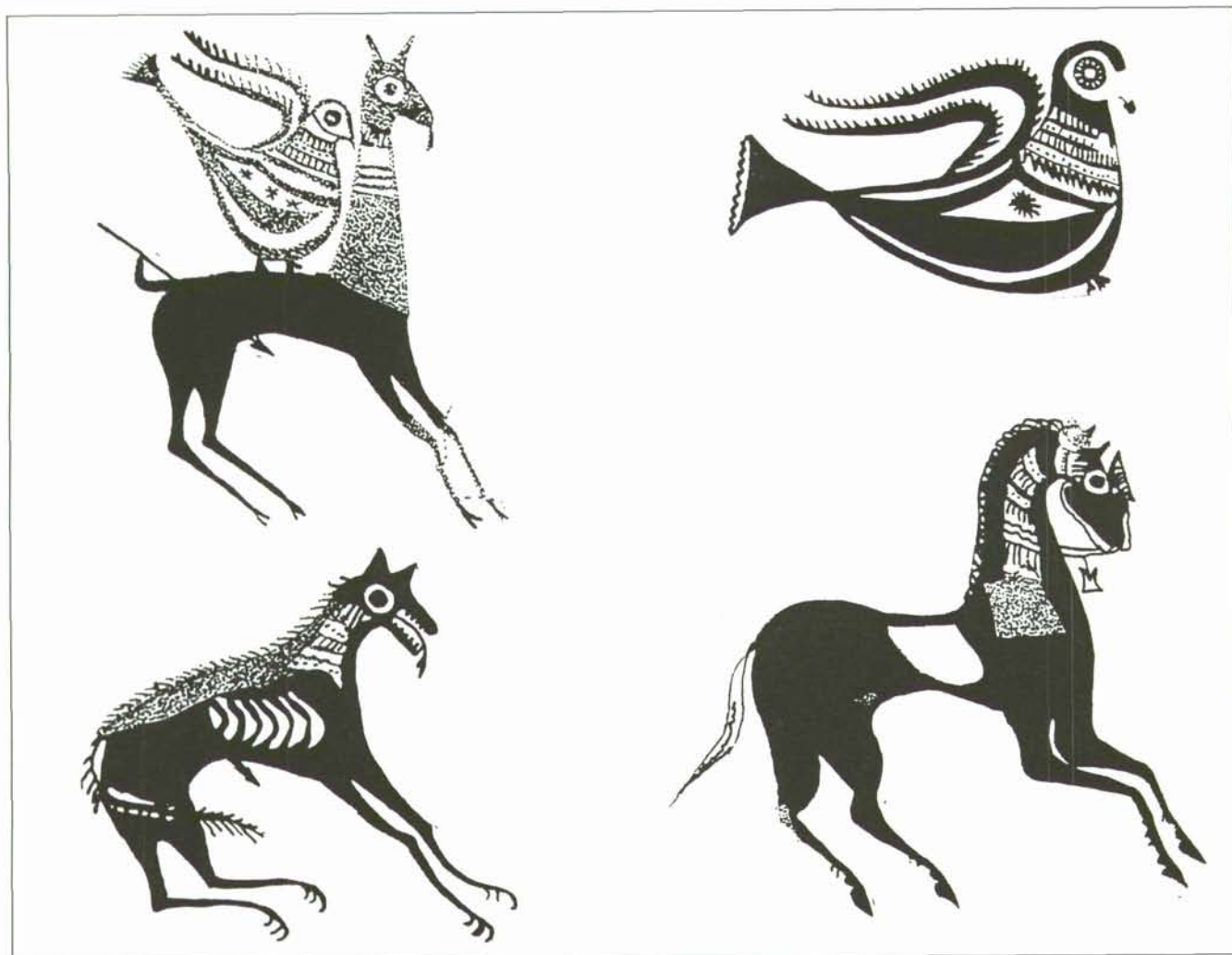


Fig. 16. Motivos decorativos zoomorfos.

## DECORACIÓN GEOMÉTRICA Y VEGETAL

Existen en nuestro lote dos vasos tipo *pithoi* 1 y 3 (fig. 6), en los que encontramos una curiosa combinación de decoración vegetal, que ocupa el friso superior y decoración geométrica compleja, que ocupa el friso inferior del vaso hasta el diámetro máximo del recipiente según observamos en la pieza 1 (fig. 6).

La pieza 1 (fig. 6) aunque está muy deteriorada y su decoración vegetal difícilmente puede seguirse, intuimos que está compuesta por hojas de hiedra, líneas serpentiformes y volutas, mientras el friso central está ocupado por una pequeña banda que combina círculos concéntricos y líneas de zig-zag. Bajo esta banda aparecen semicírculos separados por cabelleras que recorren verticalmente todo el friso, bajo cada semicírculo concéntrico, aparece una línea de zig-zag.

La pieza 3 (fig. 6) conserva mejor la decoración vegetal donde se aprecian hojas de hiedra de las que surgen ta-

llos que componen en sus extremos flores de perfil tipo *smilax*, así como otras flores tripétalas de perfil y volutas y tallos. El friso central está decorado por cabelleras entre las que se colocan dos segmentos de círculo concéntrico.

En estos vasos la decoración es muy cuidadosa y detallista con las bandas y filetes que separan los frisos cuidadosamente colocadas en las partes del vaso formalmente destacadas como son el hombro o el diámetro máximo. El friso superior, el más destacado, lo ocupa la decoración vegetal que por su significación y por su lenguaje simbólico debe tratarse de la decoración principal, mientras se ocupa el resto del vaso con motivos geométricos también muy cuidados.

Otro ejemplo de combinación de decoración geométrica y vegetal muy interesante, aunque de características distintas, lo compone el plato nº 6 (fig. 5) que por su forma una *phyale mesomphala*, se trata de una pieza poco común que además combina decoración geométrica en el exterior y vegetal con zarcillos y flores tipo *smilax* en el interior. Tanto por la forma poco común, como por la decoración vegetal, debe relacionarse esta significativa pieza con un uso ritual.

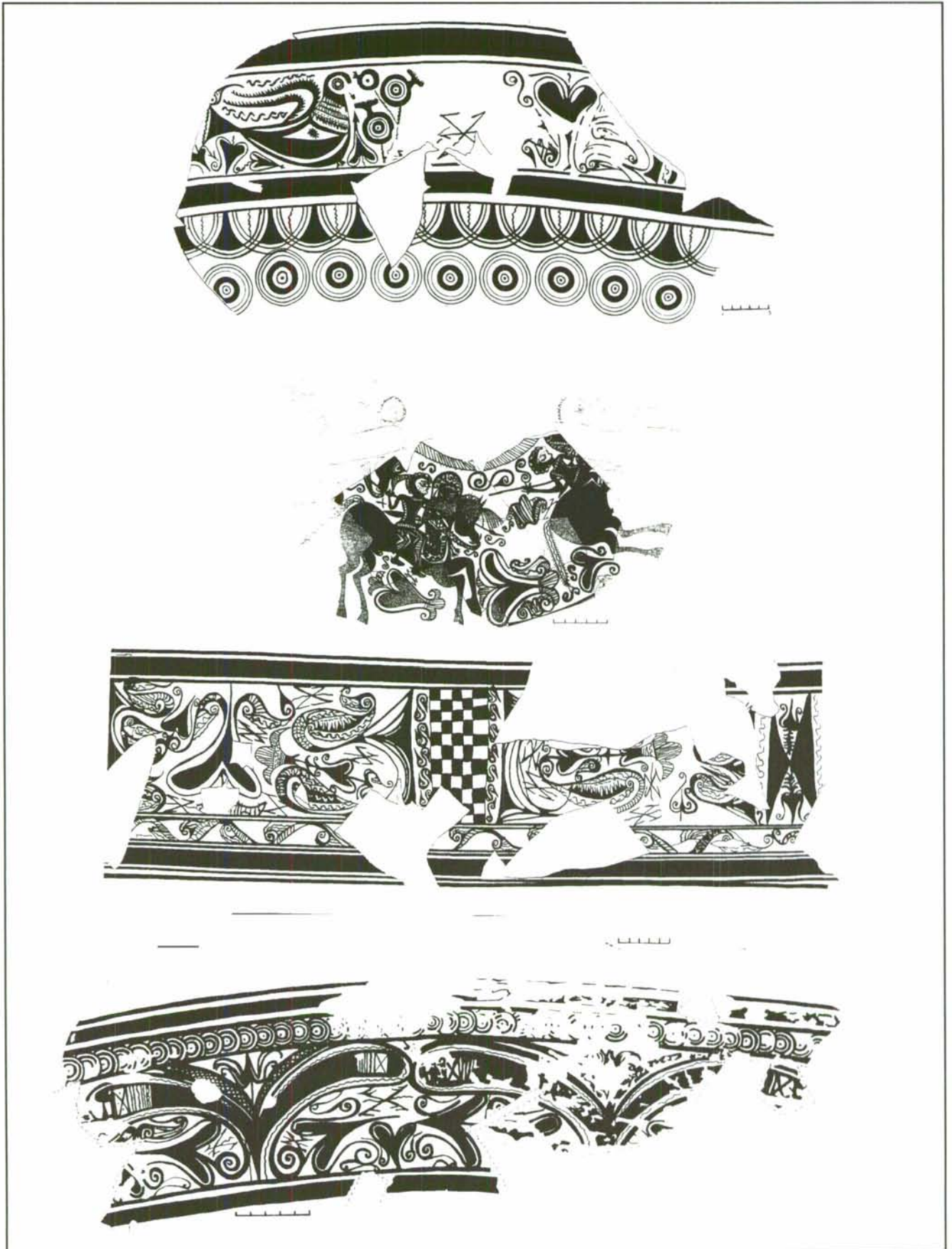


Fig. 17. Composiciones decorativas.



Fig. 18. Composición decorativa del *Vas dels Guerrers*.

## DECORACIÓN VEGETAL

Las decoraciones florales o vegetales tienen los elementos que adjuntamos en la tabla (fig. 14) y que aparecen en las composiciones que describimos a continuación:

*Kálathos con decoración vegetal* (fig. 2; fig. 17). La banda central de decoración, enmarcada entre líneas y filetes, está subdividida en un friso principal y una cenefa secundaria inferior compuesta por una ramificación de flores tipo *smilax* entrelazadas.

El friso central tiene una disposición de dos paneles o metopas separados por dos elementos que dividen la banda decorativa: una banda vertical de un damero flanqueado por espirales unidas y con extremos picudos y un elemento formado por dos triángulos que se enfrentan conectando sus vértices y del centro del cual salen hacia arriba y hacia abajo sendas ramificaciones que terminan en hojas de hiedra con tallos serpenteantes.

A la izquierda de la retícula en damero, encontramos una composición centrada en una gran hoja de hiedra de la que surgen brotes rematados en flores de perfil tipo *smilax* y del centro surge una gran flor tripétala. De los laterales surgen gruesos tallos con hojas de hiedra y flores de perfil tipo *smilax* contorneadas por volutas, al ser de gran tamaño estas flores decoran su interior con motivos geométricos como reticulados, pequeñas líneas de SSS... aparecen también zapateros.

A la derecha del damero, surge por el lateral izquierdo una gran flor tripétala flanqueada por otras flores de tipo *smilax*, que también aparecen en el lado derecho de la composición. También se representan zapateros.

*Kálathos de decoración vegetal* (fig. 2; fig. 17). La composición está formada por una ancha franja entre bandas y filetes y en la parte superior una cenefa de ultra semi-círculos entrelazados. Estas bandas dan paso a la decoración de dos grandes conjuntos repetidos lateralmente y

casi idénticos: una gran hoja acorazonada muy abierta de cuyo centro nace una flor tripétala muy esquemática y dos tallos que contornean por la parte exterior la hoja acorazonada y que terminan en volutas de las que surgen otras hojas de hiedra y flores tipo *smilax*. El extremo de las grandes hojas acorazonadas están decorados con una retícula con motivos geométricos. Aparecen zapateros como motivo de relleno.

*Pithiskos con decoración vegetal* (fig. 7, 2). Este vaso tiene el friso principal decorado con hojas de hiedra de las que surgen tallos serpentiniformes y flores tipo *smilax* con volutas laterales.

## DECORACIÓN FIGURADA NARRATIVA

*El Vas dels Guerrers*. (fig. 6; 15 y 18). Es una compleja escena, la mejor representación de decoración figurada de estilo narrativo encontrado en La Serreta, y sin duda uno de los mejores ejemplos del mundo ibérico. Se trata de un amplio friso alargado que recorre la parte central del vaso enmarcado por bandas y filetes. El tercio inferior se encuentra sin decorar. La pieza está reconstruida y prácticamente entera, aunque algunas figuras han sido restituídas porque algunos fragmentos han perdido la decoración. No obstante la visión del conjunto y las figuras es bastante buena.

La escena tiene su inicio en una línea vertical formada por una posta de tallos serpentiniformes con sus extremos formando volutas, este motivo coincide con el asa. A partir de este elemento de izquierda a derecha encontramos una figura vestida con una túnica talar decorada con dos cenefas verticales que descienden paralelas a los lados del vestido. La cabeza de la figura está realizada de perfil y muestra un rostro muy expresivo con un característico ojo almendrado en mitad de la cara, el pelo está dibujado mediante una banda oscura que recorre el lado izquierdo de la

cabeza complementado con dos finas trenzas o greñas terminadas en bolas. El personaje está tocando una doble flauta o *aulós* que acerca a su boca. Por su aspecto y el tipo de indumentaria parece que nos encontramos con un personaje femenino: una *auletrix* que hace sonar la música y contempla la escena que se desarrolla.

Siguiendo la escena a la derecha de la *auletrix* aparece un personaje del que se conserva la mitad inferior y parte del brazo derecho y cabeza. El personaje viste una especie de calzones con flecos que cubren los muslos y lleva correajes en la cintura. Esta figura la debemos poner en relación con un animal que aparece a continuación de la escena, bestia que lleva clavado en su cuerpo una lanza de la que asoma la punta en el interior del vientre, es de suponer que esta lanza ha sido clavada por el personaje mencionado ya que la dirección del arma se aproxima a esta figura. Nos encontraríamos por tanto con un personaje masculino: un guerrero, a juzgar por los calzones que lleva, que está cazando al animal próximo, clavándole una lanza en el lomo. El animal en cuestión, que aparece casi completo, está representado de forma enérgica, con una actitud tensa ya que su rostro, con un enorme ojo circular y las fauces abiertas de las que asoma la lengua, dotan al animal de una gran expresividad. Las patas estiradas expresan un movimiento que debe tratarse de la huida de la bestia herida. Las patas son esbeltas pero fuertes, dotadas de potentes garras; en el lomo se representa el costillar de la bestia así como se intuye en el cuello una retícula que quizá represente el pelaje, la cola peluda se vuelve hacia su cuerpo y posee orejas picudas y terribles fauces con afilados dientes. Todas estas características nos inducen a pensar que el animal debe tratarse de un lobo.

Siguiendo hacia la derecha aparece una nueva escena en la que observamos dos jinetes con sus respectivos caballos cabalgando hacia la derecha. Los caballeros van blandiendo sus lanzas prestos a lanzarlas a un animal que corre delante de ellos.

Los dos jinetes con sus cabalgaduras están realizados de forma idéntica con posturas semejantes: los caballos avanzan a un trote ligero y van engalanados con riendas y bridas que cubren sus cabezas y cuellos, así como llevan las crines trenzadas, el caballo de la izquierda porta en la parte delantera del lomo el escudo circular de su jinete. Los caballeros también están en idéntica postura cabalgando a sentadillas, con el brazo derecho levantado y blandiendo la lanza mientras que el brazo izquierdo sujeta las riendas, el jinete de la izquierda lleva espuelas. Posiblemente esta impresión de que cabalgan a sentadillas sea fruto del dibujo de las dos piernas, representándose también la pierna que debía quedar oculta por el cuerpo del caballo, debemos entender esta manera de pintar como un convencionalismo en el dibujo, más que una real expresión de cabalgar a sentadillas, postura inoperante para un jinete. A ambos personajes les falta la parte superior del rostro pero sus barbillas dejan entrever una silueta que mira hacia la derecha, donde está el animal al que persiguen. Su indumentaria

está compuesta por calzones con flecos en los muslos. En el cuerpo llevan a la altura del vientre un símbolo que es el zapatero, distinto en cada personaje: el de la izquierda en forma de fájín horizontal y el de la derecha con el zapatero vertical rodeado en sus laterales por pequeñas eses. Ambos llevan en el cuello una especie de bufanda o pañuelo cruzado.

Estos dos jinetes persiguen a un animal del que se no conserva la cabeza y cuello. El animal huye de los jinetes que lo hostigan y que ya han clavado una lanza en su cuerpo. El animal está formado por un cuerpo alargado y macizo y una patas esbeltas, tiene una pequeña cola levantada. Estas características nos llevan a pensar que se trata de un cérvido.

Aunque la parte superior del animal se ha perdido, sobre él aparecen unas pequeñas patas así como unos ligeros rastros de dibujo que más claramente en la parte superior parecen unas alas y una cola emplumada. Todo ello nos lleva a pensar que el animal lleva sobre su lomo un ave, posiblemente una paloma semejante a la del *káthos* 2 (fig. 16).

Siguiendo el friso hacia la derecha aparecen las dos últimas figuras componiendo una escena; se trata de dos guerreros a pie encarados uno frente a otro, el de la izquierda mirando a la derecha, el de la derecha mirando hacia la izquierda, se hallan enzarzados en un combate.

De nuevo la indumentaria de los guerreros es la misma, con calzones con flecos, una especie de cinturón, sobre el cuerpo del guerrero de la izquierda de nuevo el zapatero, mientras que el de la derecha lleva una cenefa de pequeñas eses horizontales sobre su tórax. Los brazos los cubren con una especie de mallas y van tocados con una especie de capuchón del que penden unas plumas.

Es llamativo observar cómo los dos contendientes combaten con tipos de armas distintas: el guerrero de la izquierda porta en su mano derecha un escudo circular y en la izquierda una espada corta, mientras el de la derecha ataca con una lanza y se defiende con un escudo elipsoidal. No sabemos a qué responde esta diferencia de armamento, pero es probable que el pintor quisiera representar a guerreros de dos etnias distintas, de ahí también la diferencia de símbolos sobre sus cuerpos: uno lleva zapatero y el otro no. La mayor diferencia la podemos rastrear en los dos tipos de escudo que utilizan los dos combatientes ya que responden a los dos tipos de escudo utilizados por los guerreros ibéricos: *caetra* circular y *scutum* oval, esta variedad de escudos fue perfectamente analizada por Quesada en su tesis (1992, 1344-47), este autor señala que la *caetra* es propia de la tradición ibérica desde el s. VI mientras que el *scutum* aparece a fines del s. III aC en el contexto de la Guerra Púnica y posiblemente de manos de mercenarios de Cartago que emplean el *tureos* en vez del escudo circular. Esta referencia nos resulta especialmente interesante, ya que en nuestra escena encontramos perfectamente distinguidos estos dos escudos porque el artista así lo quería señalar, a nuestro parecer porque debe tratarse de

este momento del s. III aC en el que la introducción del *scutum* lo hace novedoso y el pintor quiere plasmar en su obra esta novedad bélica. No obstante queremos apuntar una posibilidad que no pasa de la mera conjetura y es la de señalar que los dos guerreros sean de etnias distintas, el pintor se cuida de señalar la diferencia en los símbolos de sus cuerpos, uno lleva un zapatero y el otro no, y en las armas que emplean, pudiera estar señalando la lucha de un guerrero ibérico con su *caetra* y el símbolo del zapatero sobre su cuerpo contra otro guerrero de etnia distinta con el *scutum* introducido por las tropas mercenarias de Aníbal y al que no se le coloca el símbolo del zapatero como al resto de guerreros.

El final de la escena viene marcado por otra posta de tallos con sus flores. Todo el conjunto decorativo está completado por numerosos motivos aislados de tipo vegetal y esteliforme, todos los espacios entre figuras y escenas están rellenos por zapateros, rosetas, esteliformes y sobre todo hojas de yedra de las que surgen brotes, también aparecen algunas ramificaciones de flores en perfil unidas.

En resumen, el vaso nos muestra una composición de escenas que muestran varias actividades propias de la élite guerrera que han de entenderse como escenas rituales o de homenaje ya que van acompañadas por el elemento mágico de la música de las melodías de la *auletrix*. La caza del lobo por el guerrero a pie, la persecución del venado por los jinetes o el combate cuerpo a cuerpo de los infantes, son escenas propias de una élite guerrera y caballerescas que se nos muestran de un modo separado ya que se puede observar entre cada una de estas escenas una separación que viene señalada por dos hojas de hiedra colocadas en vertical una encima de la otra. Se establecen de este modo tres momentos o situaciones aisladas conectadas sólo por la música del *aulós*.

Estas escenas las encontramos en la pintura vascular de Sant Miquel de Lliria, donde se representan desfiles de jinetes (Bonet, 1995, fig. 216), combates de infantes y representaciones de *auletrix* (Bonet, 1995, fig. 217).

También encontramos estas escenas en motivos realizados sobre plaquetas de bronce y con una cronología algo más antigua que las representaciones de estilo Oliva-Lliria. En una pequeña plancha del vecino poblado del Pic Negre (Cocentaina) apareció una representación de un jinete que persigue un cuadrúpedo que lleva sobre su grupa a otro animal alargado (Abad, Sala y Sánchez de Prado, 1993, 56-57) y en una pieza de bronce de la tumba 100 de la necrópolis de Cabezo Lucero, la denominada tumba del orfebre, aparece el motivo de un personaje que clava una espada sobre el cuerpo de una esfinge que huye (Uroz, 1992, 48). Ambas representaciones son muy semejantes a las representadas en nuestro vaso. La de Pic Negre por la singularidad de la curiosa cacería de un cuadrúpedo que conduce a otro animal. En la representación de Cabezo Lucero encontramos la escena de lucha Hombre-Bestia, en la que el guerrero se muestra vencedor, expresado por la huida del animal herido que, ya vencido, abandona la lucha.

También la realización de la fiera es semejante a la de nuestro vaso con la ilustración del costillamen y las fauces abiertas. Ambos motivos sobre bronce se datan en el s. IV aC, aunque la datación del ejemplar de Pic Negre presenta algunas dudas (Abad, Sala y Sánchez de Prado, 1993, 57). Apreciamos en estos bronce representaciones de motivos que posiblemente supusieran el precedente de las figuraciones de la cerámica vascular de fines del s. III aC pero que existían en el mundo iconográfico ibérico en otros soportes como estas piezas de metal.

*Oinochoe de los jinetes* (fig. 3; fig. 17). La pieza muestra una interesante composición de decoración narrativa. Aunque la pieza está muy fragmentada e incompleta, se reconoce la casi totalidad de la decoración del friso principal que ocupa una amplia banda que recorre la parte central del vaso, en ella aparece, de izquierda a derecha, la cabeza de un caballo, un jinete sobre su corcel y una mitad de otro caballo al que le faltan la parte delantera con las patas y la cabeza, en su parte central aparece el jinete que lo monta. Así pues los dos caballos que aparecen fragmentados completarían la decoración del vaso y la escena mostraría la parada militar de tres jinetes a caballo que circulan al trote de izquierda a derecha. Las figuras están realizadas con gran detallismo y minuciosidad.

La figura del único jinete que aparece completo nos muestra al personaje como si cabalgara a mujeriegas, de nuevo se dibujan las dos piernas sobre el cuerpo del caballo, con una indumentaria formada por unos calzones rayados y el cuerpo compuesto por un camión corto ceñido orlado por una banda de cuadros. Está fuertemente armado con una falcata que pende de su cintura, en el brazo derecho blande una lanza mientras que con el brazo izquierdo sujeta las riendas de la montura y porta un escudo oval decorado con orla de pequeñas volutas, también lleva espuelas. La cabeza la lleva cubierta por un capuchón con una especie de cresta trenzada. El rostro realizado de perfil con el característico ojo expresivo de las figuras ibéricas, además está adornada con detalles tales como una línea que recorre el pómulo por debajo del ojo, el mentón pronunciado y la mandíbula surcada de puntos que reflejan una incipiente barba.

El caballo está realizado con gran calidad de detalle en el que destaca la gran preparación y decoración de su cuerpo, con las crines trenzadas, con la brida, las riendas e incluso pinjantes que cuelgan de su cuerpo. Sobre el hocico del caballo de la izquierda aparece una especie de media luna decorativa.

El resto de figuras de jinetes y monturas, menos completas que las descritas, participan de las mismas características formales y decorativas.

La composición del vaso se completa con el relleno de motivos vegetales: grandes hojas de hiedra de las que surgen tallos, flores tripétalas, espirales unidas, pequeñas aspás, zapateros, etc.

*Kálathos de la paloma* (fig. 2; fig. 17). Este *kálathos* está decorado con una combinación de motivos de tipo geo-

métrico que ocupan la parte inferior del vaso con una franja de semicírculos secantes y otra de círculos concéntricos, mientras el friso superior que, ocupa una zona central y destacada del vaso, está pintada con motivos de tipo vegetal y figurado.

La escena de tipo figurado debe ser la principal de este vaso. La composición está formada por un ave de grueso cuerpo con retículas y cenefas que cubren la parte del cuello del animal, posiblemente representando el plumaje de forma esquematizada. La cabeza está ocupada por un gran ojo centrado de forma redondeada y realizado de un modo muy expresivo con la diferenciación del iris. De la parte derecha de la cabeza surge un pequeño pico del que apenas se conserva el extremo. Las alas están plasmada de un modo muy esquemático siendo tan sólo dos estrechas líneas curvas con una especie de fleco que debe ser una esquematización de las plumas. Las patitas están muy desproporcionadas, siendo dos pequeños apéndices que surgen de la parte baja del cuerpo. La cola está realizada mediante un triángulo compacto. Creemos que debe tratarse de una paloma.

Este animal está picoteando tres bulbos realizados con círculos concéntricos a los que se ha añadido una especie de abertura. La escena debe representar una paloma que picotea unos bulbos de adormidera o unas granadas u otros frutos. Acompañando la composición aparecen motivos vegetales como hojas de hiedra, tallos y flores tipo *smilax*, también aparece un gran zapatero.

Se trata de una composición con una gran contenido simbólico, ya que encontramos la paloma, asociada generalmente como representación o símbolo de la Diosa, que además está picoteando una cápsula de adormidera que también suele asociarse a la imagen de la diosa como encontramos en una escultura de La Alcudía y que Blázquez relaciona con una representación de Perséfone o Artemis (Blázquez, 1993, 233). Otros autores asocian la adormidera con la representación de Deméter (Frazer, 1922, 378), ya que la amapola aparece siempre asociada a las mieses, auténtico atributo de Deméter y estos elementos simbolizan el renacer de la vegetación y la fecundidad de los campos: ideas que deben relacionarse sin duda con la Diosa Madre que proporciona los frutos de la tierra y que protege las cosechas, a la que se le rendiría un culto que debe relacionarse con los ciclos agrarios.

## RELACIÓN ENTRE FORMAS Y DECORACIONES

En este apartado queremos señalar la evidente relación de determinadas decoraciones con formas muy específicas.

Platos hondos tipo C. Al estudiar esta forma ya señalamos la gran homogeneidad de este tipo de platos: paredes de inflexión curva en su interior, bordes exvasados y labios pendientes moldurados y pie anular alto. También señalábamos la semejanza de sus pastas con coloraciones rosadas de buena cocción y muy duras. Sus decoraciones

también son idénticas con una profusa combinación de motivos propios de la decoración geométrica compleja: semicírculos, tejadillos, líneas de zig-zag, etc. que se combinan en bandas concéntricas tanto en el interior como en el exterior. Los bordes suelen llevar en su parte interna una decoración de dientes de lobo.

*Kálathoi*. Dentro de esta forma queremos señalar dos tipos de asociaciones decoración-forma muy evidentes:

*Kálathoi* de pequeño y mediano tamaño de forma cilíndrica con paredes ligeramente curvas: tipo A, con borde vuelto tipo pico de ánade y base cóncava con pie indicado. Su decoración responde al tipo de composiciones geométricas complejas con abundantes tejadillos, zig-zags, arcos secantes, etc., generalmente en un mismo friso enmarcada entre bandas y filetes.

*Kálathoi* de tamaño mediano-grande tipo B y C, con formas más variadas algunas troncocónicas y algunas cilíndricas, con borde plano o moldurado y un ejemplar con asas horizontales. Sus decoraciones son lo más señalado ya que son de tipo vegetal y floral y en uno de los ejemplares con una escena de decoración figurada en la que aparece una paloma picoteando unos bulbos de adormidera.

Queremos señalar el empleo de estos *kálathos* medianos-grandes para acoger una decoración de significada importancia con un especial simbolismo en sus motivos.

*Oinochoai*. Dentro de estas formas queremos mencionar dos tipos señalados:

*Oinochoai* de cuerpo troncocónico o cilíndrico tipo A y B, de pequeño mediano tamaño. Siempre acogen decoración geométrica compleja con tejadillo, zig-zag y semicírculos concéntricos.

*Oinochoai* grandes de forma piriforme tipo C. No podemos precisar con claridad este tipo de formas al no poseer un perfil completo pero queremos señalar que este tipo grande y globular, cuyo paralelo más cercano sería el ejemplar publicado de la puerta de acceso al poblado (Llobregat *et al.* 1995, fig. 13), acoge decoración especialmente significada, de tipo vegetal o de estilo figurado, lo que sin duda nos está indicando la especial importancia de estos vasos.

*Lebetes*. Esta forma muy frecuente entre las cerámicas de la Serreta también tiene unas características formales bien definidas que se pueden observar en el *lebes* nº 6 (fig. 9) que es uno de los ejemplares más grandes y mejor conservado. Son formas de cuerpo globular abierto con pie indicado y característico borde moldurado.

Sus decoraciones son de tipo geométrico sencillo formadas por bandas y filetes pero con una gran similitud entre todos los ejemplares de esta forma ya que con el ritmo y la cadencia que se crea combinando el grosor las bandas horizontales y la separación entre ellas, se consigue un efecto que se repite en un gran número de vasos.

En este lote las cerámicas pintadas corresponden a los grandes grupos decorativos establecidos como son la decoración geométrica sencilla, decoración geométrica compleja, vegetal y figurada (Llobregat 1972, 178-192).



Los tipos geométricos son los más antiguos, apareciendo desde al ibérico antiguo y perduran a lo largo de toda la época ibérica por lo que no nos aporta ninguna precisión cronológica.

En el grupo de decoraciones geométricas complejas encontramos un tipo muy elaborado con amplia presencia de círculos y semicírculos concéntricos, tejadillos, cabañeras, zig-zag, etc, con combinaciones cuidadas del tipo que Llobregat denominó *decoraciones geométricas estandarizadas* y que fechó, por su aparición en el Tossal de Manises, entorno al s. I aC (Llobregat, 1972, 190). Este tipo perfectamente reconocido no difiere en nada de las composiciones encontradas en la zona edetana donde son datadas a fines del s. III y principios del s. II aC (Mata, 1991, 123).

Estos tipos de decoración elaborada, caracterizada por el uso frecuente del pincel múltiple, con combinaciones muy ricas, es el característico de la segunda época clásica ibérica apareciendo en yacimientos como Tossal de les Tnalles, Azaila, Calaceite, Cigarralejo, Amarejo, La Albufeta, Tossal de Manises, La Escuela, La Alcudia y el Tossal de Sant Miquel (Bonet, 1995, 439-440)

La decoración vegetal se ha venido datando a partir de un momento impreciso del s. III aC. Llobregat siguiendo a Nordström llevó el comienzo de estas decoraciones vegetales al tránsito entre los siglos IV-III aC (Llobregat, 1972, 185-188), Aranegui y Pla dataron los inicios en el s. III (Aranegui y Pla Ballester, 1979, 84). Los primeros ejemplares aparecen en La Covalta (Raga, 1995) y La Alcudia (Ramos Folqués, 1990, 87-88) en estas fechas del s. III aC. Los ejemplares de este tipo de decoración de nuestro lote los debemos datar en un momento de fines del s. III ya que están realizados de forma depurada y no suponen un primer momento de realización, sino parece que los motivos están ya asumidos por los artistas locales.

En lo que respecta a la decoración figurada, todos los ejemplares corresponden al estilo narrativo Oliva-Llíria, siendo el yacimiento de referencia el Tossal de Sant Miquel al ser este poblado el que más muestras nos ha proporcionado. Nuestros ejemplos debemos relacionarlos con el *estilo de figuras contorneadas, taller II* de Sant Miquel (Bonet, 1995, 440, fig. 217) con el que se relaciona tanto a través de la realización técnica como la temática de las figuras.

En este tipo de composiciones figuradas, en la Serreta se puede apreciar unas ligeras variaciones que inducen a pensar en un círculo propio de creación de decoración de este estilo decorativo. Por una parte se distingue la mano de unos artistas distintos a los de Lliria y además en cuanto a temática, tanto en las composiciones estudiadas en nuestro lote como los fragmentos conocidos de las excavaciones antiguas, presentan siempre motivos muy simbólicos: *kálathos* de la paloma, la dama del trono o en referencia al mundo de los caballeros, siendo las más frecuentes las representaciones de jinetes.

Encontramos así en La Serreta un universo temático mucho más reducido que en Lliria, que debe explicarse por el menor número de ejemplos, pero creemos que también debe tratarse de círculo mucho más cerrado, que tiene una absoluta preferencia por los temas caballerescos con el predominio de la representación de jinetes y no como en Edeta donde las figuraciones son de temática mas variada como escenas de recolección, doma, procesiones, etc.

Por otra parte, la idea de la posible existencia de talleres de decoración figurada, más allá de los estereotipados Oliva-Llíria y Elche-Archena, es una opinión antigua aludida por Nordström para explicar las diferencias de representación entre ejemplos de yacimientos distintos (Nordström, 1969, 148). Esta posibilidad de existencia de talleres diversos ha sido retomada en la actualidad por Abad y Sanz Gamó, al hilo del descubrimiento de importantes piezas de decoración figurada de Albacete y en especial del Tolmo de Minateda, donde se ubicaría según estos autores un taller propio (Abad y Sanz Gamó, 1995, 82). Compartimos esta opinión de existencia de varios talleres y creemos en la posibilidad de que los ejemplares de la Serreta provengan de un taller propio.

En cuanto a su datación, se ha ido precisando a lo largo de numerosos trabajos. Llobregat propuso para los estilos Elche-Archena y Oliva-Llíria una cronología de los siglos II-I aC (Llobregat, 1972, 285-288), Aranegui y Pla Ballester propusieron unas fechas en torno al 200 aC (Aranegui y Pla Ballester, 1979, 84). H. Bonet data la cerámica figurada de Lliria en el último cuarto del s. III aC (Bonet, 1995, 447-448) al igual que M.A. Elvira (1979, 208-210). Maestro Zaldívar propone para las representaciones humanas unas fechas entre los ss. III-I aC (Maestro Zaldívar, 1984, 119). En el interior albaceteño se data entorno al 200 aC. por la aparición de un *kálathos* en la sep. 0 de la Hoya Santa Ana (Sanz Gamó, 1993).

La aparición junto al *Vas dels Guerrers* de algunas piezas de importación: Camp. A (Lamb. 36, Lamb. 27) y una lucerna helenística Ricci D, nos sirven para datarlo en los momentos iniciales del s. II aC lo que corrobora las cronologías propuestas hasta el momento para este tipo de figuraciones.

## OTROS MATERIALES

### TERRACOTA

*Plaqueta de la Diosa Madre*. nº 1 (fig. 19). Grupo formado por un gran personaje central femenino que acoge en sus brazos dos lactantes a los que da su pecho. A sus lados aparecen simétricamente dos figuras a cada costado: en su izquierda un personaje adulto y otro infantil que tocan la doble flauta; a la derecha también un personaje adulto y otro infantil. Aparece entre los personajes de la izquierda y la figura principal la representación de una pequeña paloma.

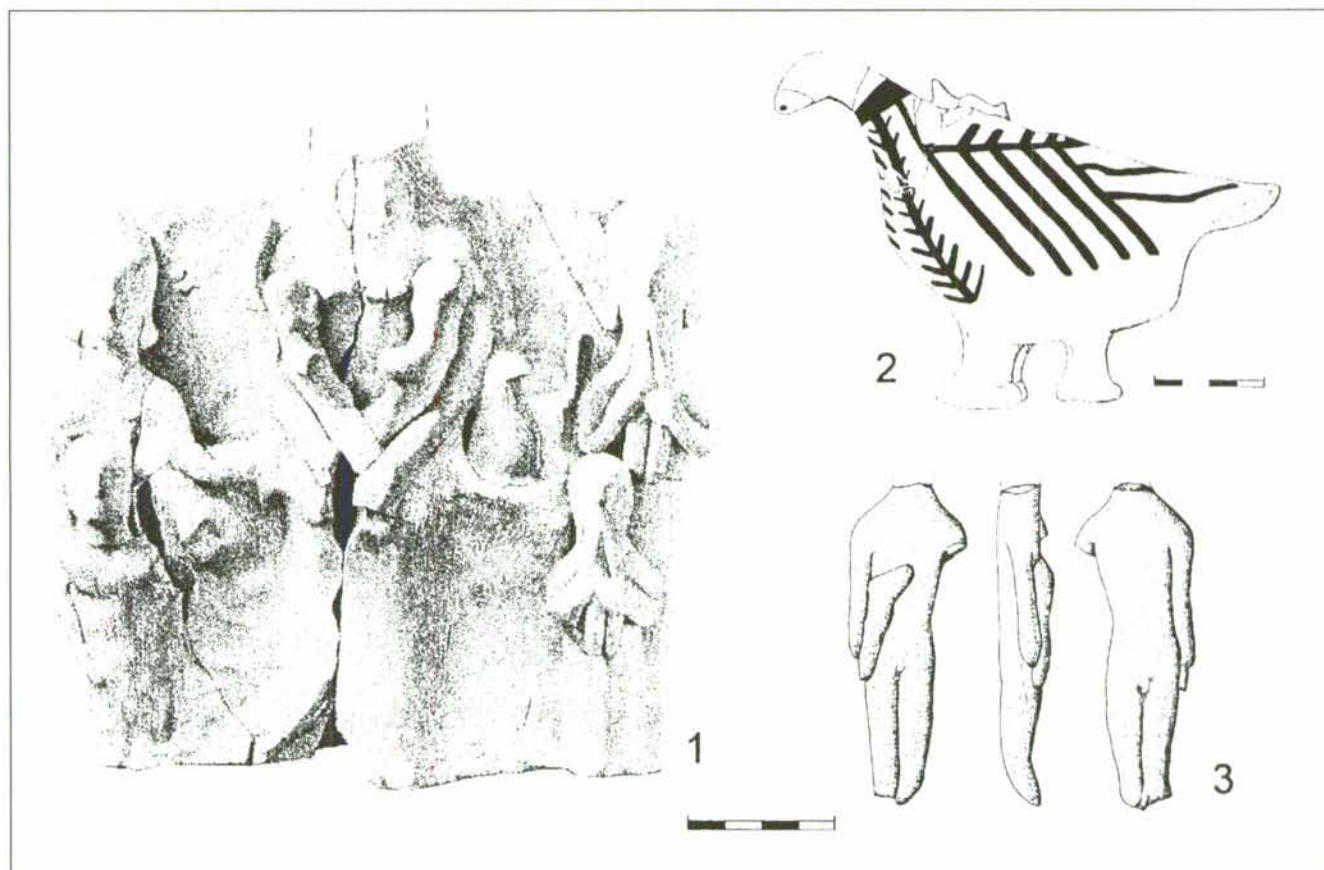


Fig. 19. Figuras de terracotta. *Deesa Mare*:1; *Askos* con forma de paloma: 2; Figurilla con falcata: 3.

Esta composición ha sido analizada por Blázquez en relación a sus posibles paralelos del Mundo Mediterráneo. Este autor señala el influjo púnico en el empleo del material y las técnicas, en relación directa con las terracotas de Baleares y de las figurillas de barro de Verdolay, pero señala la originalidad de que se trate de un grupo de figuras de terracota apuntando que los grupos de figuras son conocidos en el mundo chipriota de donde debe proceder el modelo (Blázquez, 1993, 208). Respecto al simbolismo de esta pieza, indudablemente hay que relacionarla con una representación de la Gran Diosa Madre mediterránea, diosa de la fecundidad que aparece dando el pecho a niños. Al mismo tiempo aparece el atributo de la paloma relacionado con la divinidad, y al lado derecho aparecen dos aulistas tocando sus instrumentos cuya música debe formar parte del ritual del culto, ya que el empleo de la música se relaciona con el culto a Astarté (Blázquez, 1993, 208).

No hay duda de que esta placa de terracota es una representación religiosa de la divinidad de la Gran Madre que debían adorar los iberos. Hasta el momento este culto se había relacionado con el santuario de la parte alta del cerro donde se hallaron centenares de figurillas. También esta plaqueta fue en ocasiones relacionada con el santuario, e incluso mostrada como el ejemplo de la divinidad a

la que se rendía culto en dicho santuario, suponiéndose que procedía de él, como se ha publicado en algunas ocasiones. Pero la terracota no procede del santuario sino del poblado y aunque puede servir para ilustrar cual sería la divinidad adorada en el santuario, no se puede relacionar directamente con él. Esta composición debe estudiarse en su contexto: una cámara del poblado con un conjunto de materiales excepcionales que nos están hablando de un uso cultural del recinto donde la imagen de la Diosa Madre debía presidir la estancia.

*Figurilla. Nº 3* (fig. 19). Pequeño ex-voto de terracota. Figurilla humana de guerrero portando en el cinto en su lado derecho una falcata. Realizado mediante modelado de forma esquemática. Falta la cabeza. Pasta de color anaranjado amarillento, depurada y fina. Es del tipo de figurillas del grupo de figuras esquemáticas y alargadas. Juan Moltó clasificaba este tipo de figurillas dentro del grupo IX, terracotas esquemáticas (Juan Moltó, 1987, lám. VIII). En su estudio de las terracotas del santuario señalaba los antecedentes de este tipo de figuras en Chipre, donde son muy abundantes entre el 650-500 a.C., de allí se introducen en Cartago a partir del s. VII-VI desde donde se difundirán por el territorio de influencia cartaginesa (Juan Moltó, 1987, 316-317).

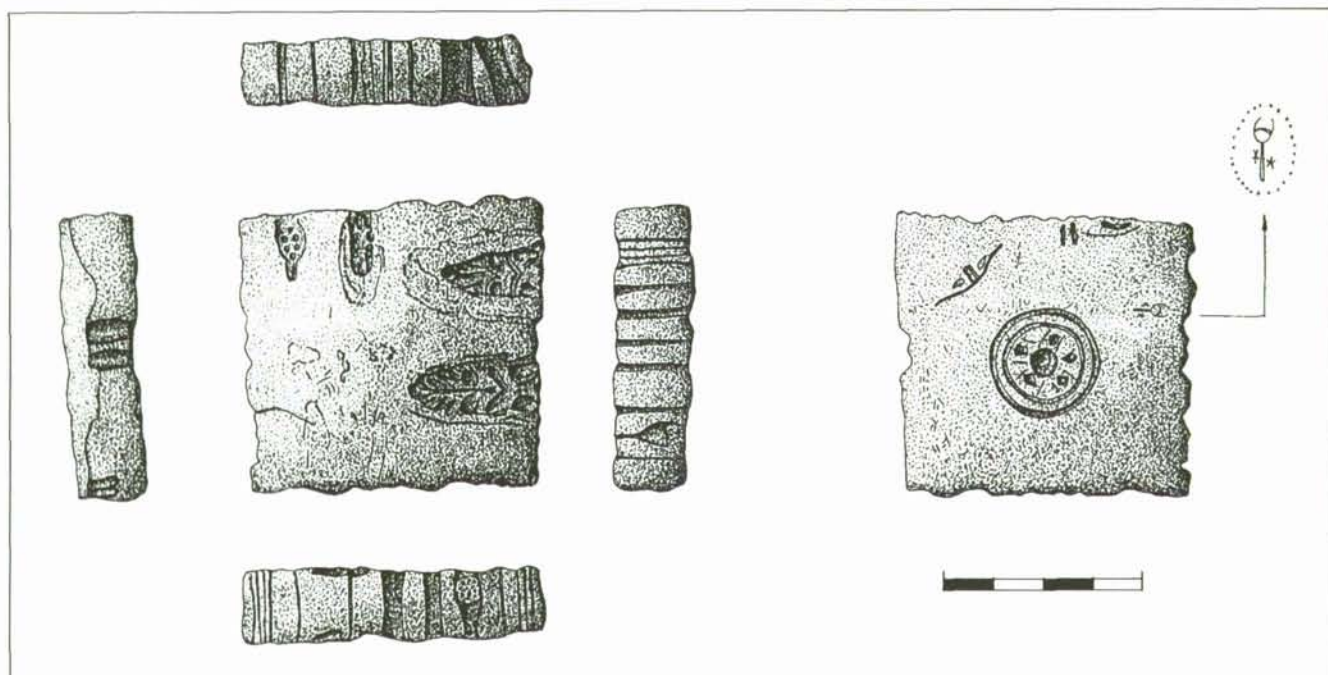


Fig. 20. Matriz de orfebre.

*Askos*. Nº 2 (fig. 19). *Askos* de cerámica en forma de paloma. Posee un destacado embudo de relleno fragmentado en parte, así como un pequeño orificio en la cabeza a la altura del pico. Está decorado pintado en tono vinoso con líneas paralelas que recorren el cuerpo componiendo la forma de las alas, del cuello surgen también unas líneas espigadas que recorren lo que supondría el buche del animal.

Page del Pozo clasificaba algunos de estos vasos en forma de paloma, procedentes de Coimbra del Barranco Ancho y de el Cigarralejo, proponiendo un origen púnico desde donde pasa al mundo ibérico en el que se producen estas imitaciones. Señala la asociación de la paloma con el culto a Afrodita y Tanit (Page del Pozo, 1984, 133-134).

Este *askos* en forma de paloma tiene su paralelo más cercano en el ejemplar encontrado en el Amarejo (Broncano y Blánquez, 1989, fig. 141), sus investigadores señalan un ejemplar de La Serreta refiriéndose a una pixide encontrada en excavaciones antiguas, mientras que desconocen nuestro ejemplar que es de gran similitud formal y de tamaño respecto al ejemplar que presentan. Estos autores señalan la dispersión geográfica de estos recipientes ornitomorfos, presentando ejemplares de Las Cogotas del s. IV-fines del III aC, de Coimbra del Barranco Ancho, s. IV-II aC, de Margalef s. III-II o de Huerta del Pino, mostrando así ejemplares desde Cádiz hasta Cataluña (Broncano y Blánquez, 1989, 251- 252), también señalan estos investigadores una cronología precisa para su ejemplar que datan a fines del s. III aC. Cintas publica una serie de vasos ornitomorfos púnicos, todos ellos con asa en la parte superior (Cintas, 1950, lam. LIV) a los que atribuye una cronología de los ss. III-II aC. (Cintas, 1950, 60). Dentro de este mar-

co cronológico se encuadran los ejemplos peninsulares que deben proceder de los prototipos púnicos, así al ejemplar de la Serreta también le atribuimos esta cronología pudiendo precisar por el propio contexto, una cronología de fines del s. III inicios del II aC.

## BRONCE

*Matriz de orfebre*. (fig. 20) Pieza de bronce de forma cuadrada que presenta en el anverso unos motivos en huecorrelieve que componen una especie de palmetas: dos mayores y otras dos pequeñas formadas apenas por unos gránulos, aunque también se puede interpretar como una pequeña cabeza de lobo como interpretaron en un inventario antiguo. En el reverso aparece, en el centro de la pieza, un motivo formado por un punto central grueso, orlado por cinco muescas angulosas y todo ello rodeado por un doble círculo concéntrico. En esa misma cara de la pieza aparecen dos extraños dibujos: una especie de máscara que muestra dos pequeños ojos y una nariz y un dibujo minúsculo que parece una especie de caduceo con dos estrellitas a sus lados y rodeado el grabado por pequeños puntos. En los bordes de la pieza aparecen surcos de mayor o menor grosor (entre 6 y 1 mms.). Toda la superficie de la pieza está marcada con pequeños cortes y abolladuras producidos por la presión de los golpes de instrumentos.

Destacan por su extrañeza los dos diminutos signos grabados suavemente sobre la superficie lisa del metal, se trata de la pequeña máscara y el caduceo mencionados anteriormente. Sobre el motivo del caduceo, aunque no se

trata de la representación canónica de este motivo, nos recuerda a este símbolo semita que suele acompañar a Tanit y que encontramos frecuentemente representado en lápidas de Cartago y del norte de África, pero también como marca anfórica en numerosos ejemplares. Con este último tipo de signos creemos que debe relacionarse el pequeño grabado de la pieza, nos parece que es un símbolo o signo del poseedor de la pieza ya que no tiene ninguna posibilidad de ser empleado como matriz.

Esta curiosa pieza debe corresponder al instrumento de trabajo de un orfebre, matriz en la que se aplicaría la delgada lámina de oro o plata para adquirir mediante el repujado el motivo que está realizado en hueco en la pieza de bronce. Esta pieza debe relacionarse con las muestras de orfebrería ibérica conservadas como los collares con colgantes decorativos tipo La Aliseda, o los que portan las damas de Elche y Baza, o también pueden relacionarse con las ricas fíbulas de metales preciosos decoradas como la fíbula de plata de Driebes (Guadalajara) (Griño y Olmos, 1992, lam. 15) o de Cheste.

Sin duda el ejemplo más cercano de este tipo de piezas lo encontramos en la necrópolis de Cabezo Lucero, en la tumba 100, bautizada como la del orfebre, donde se encontró una serie de matrices e instrumentos de trabajo de un artesano orfebre. La matriz nº 82 de bronce ofrece unas piezas en huecorrelieve con una especie de palmetas que recuerdan a nuestro motivo.

Una pieza de estas características debe encontrarse con otros objetos relacionados con la orfebrería y el trabajo del metal, como ocurre en la citada tumba nº 100 de Cabezo Lucero, pero en nuestro caso esta pieza no se asocia a otros elementos de un artesano, ni siquiera está asociado a un contexto doméstico, más bien se trata de una cámara, la F1, en la que encontramos piezas excepcionales que pueden asociarse a un uso cultual. Es difícil interpretar qué sentido puede tener una valiosa pieza de destacado uso funcional de un artesano especializado en un contexto de este tipo, pero quizá la propia significación del objeto o su valor intrínseco, hicieron de él una pieza de ofrenda en el conjunto votivo.

*Fíbulas.* En bronce encontramos una fíbula anular nº 1 (fig. 21) bien conservada, aunque fragmentada en el extremo de la aguja y un segmento de la anilla y ligeramente deteriorado el puente por ataques de corrosión en el metal.

Es una fíbula anular del tipo de puente de navecilla ligeramente aquillado, lleva aguja con resorte de charnela. Correspondería al tipo 4c de Cuadrado, aunque la terminación del puente con los extremos en forma de montante bífido en nuestro ejemplar no está tan señalado como en otras piezas que la apariencia de la terminación es foliácea, pero la arista dorsal longitudinal y la sección cóncava aquillada del puente nos parece característica de este tipo.

Este tipo de fíbulas son muy abundantes en yacimientos peninsulares y sobre todo en yacimientos ibéricos del Levante y Sureste. En la Península se le asigna una amplia

cronología desde el siglo V hasta el I aC. Mientras que en las regiones de nuestro entorno se restringe esta cronología. En Murcia el tipo 4c se data entre fines del s. IV aC y mediados del siglo III aC (Iniesta, 1983, p. 66). En Albacete donde el tipo 4 es el más abundante de las fíbulas anulares con el 85%, la variante c la encontramos en varios yacimientos: Casa del Monte, Cerro de los Santos, El Jardín, La Torrecica, Los Cabezos, Los Villares y Pozo Moro, todos ellos de la mitad oriental de la provincia (Sanz *et al.*, 1992, 112-113). Estos ejemplares se datan también en fechas semejantes de siglo V aC hasta mediados del s. III aC. En la provincia de Valencia este tipo también es muy notable documentándose en La Carencia, Les Ventas de Moixent, La Bastida, Covalta, Sant Miquel de Lliria (Rams, 1975, p. 147, tabla I; Bonet, 1995, 482, figs. 77, 39; 113, 463; 138, 462). Para el área edetana Bonet propone una sustitución de estas fíbulas anulares por las Fíbulas de La Tène Antiguas a partir del siglo III aC, ya que las de La Tène son mayoritarias en los contextos de fines del s. III e inicios del II aC (Bonet, 1995, 482).

*Hebilla circular.* En bronce encontramos una pequeña hebilla circular bien conservada con la anilla de sección circular aunque con las caras ligeramente aplanadas, es la pieza nº 3 (fig. 21). Este tipo de hebillas han sido encontradas en diversos yacimientos de muy amplia cronología. En nuestro entorno las encontramos en el Cigarralejo datadas en el s. IV aC (Cuadrado, 1987, 290, fig. 116; 429, fig. 183), en Coimbra del Barranco Ancho datada a fines del s. III aC (Iniesta *et al.*, 1987, 34-35), en El Jardín (Albacete) (Sanz *et al.*, 103-104, fig. 5.8). En el País Valenciano encontramos ejemplares en La Albufereta de Alicante y en Sant Miquel de Lliria, donde los tipos son un poco diferentes de nuestra pieza (Bonet, 1995, 483, figs. 52, 48; 58, 46; 105, 433; 149, 433).

*Pequeña asa.* Esta curiosa pieza de bronce nº 2 (fig. 21) la clasificamos como una pequeña asa que creemos que debía formar parte de un pequeño cofrecillo o caja de madera u otro material perdible que desapareció quedando como único resto esta pequeña asa. Nuestra suposición apunta que los engarces que sujetan este pequeño asidero formados por una varilla girada, poseen en su extremo un embellecedor en forma de disco separado del extremo del engarce por un grosor de varios milímetros, que es donde se supone que iría la pequeña lámina de madera u otro material de la que formaría parte la pieza de bronce.

Esta pieza es poco común por lo que sólo hemos encontrado un paralelo cercano en la necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (Rubio, 1986, fig. 26).

*Ponderal.* Sólo hemos podido recuperar un ponderal de bronce de nuestro lote, mientras que Pascual señalaba la existencia de cinco ponderales de este material entre los objetos recogidos en su excavación, el problema se debe a que al registrarlos en el libro de entradas del museo se les asignó a los cinco ponderales el mismo número y en la actualidad sólo uno conserva este número de registro original. Es la pieza nº 4 (fig. 21).

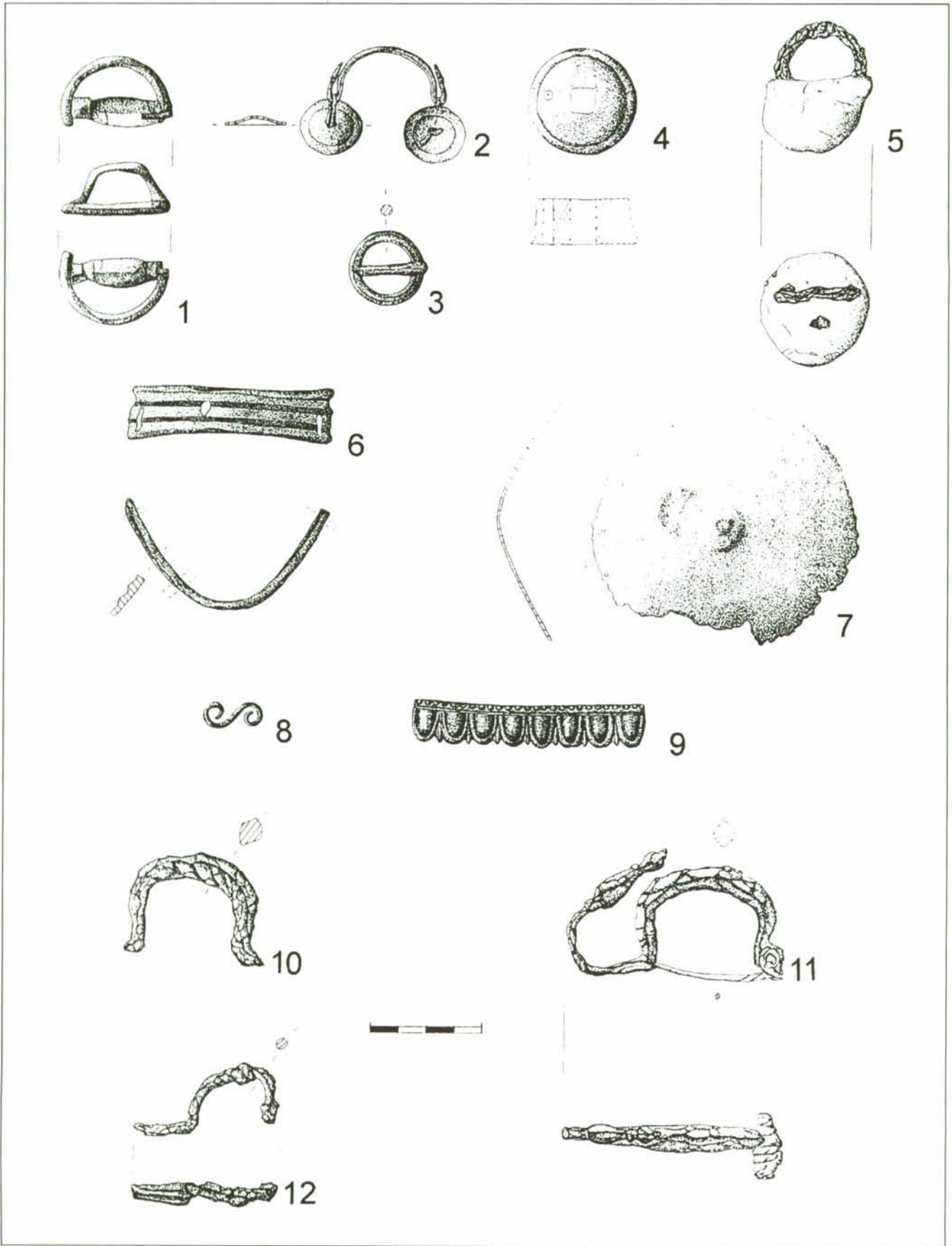


Fig. 21. Piezas de metal. Bronce: 1, 2, 3, 4, 6, 7, 8 y 9. Plomo: 5. Hierro: 10, 11, 12 y 13.

Se trata de un típico ponderal de bronce: forma cilíndrica, con el orificio rectangular con los ángulos redondeados y un orificio lateral. Su peso es de 121' 085 gr. Este peso se aproximaría a los 28 dracmas= 122' 08 gr. Encontramos ponderales de pesos semejantes en la Covalta: 122' 25 gr, 123' 3 gr. y en la Bastida 124' 3 gr. y 123' 8 gr. (Fletcher y Mata, 1981, 174), según Fletcher y Mata el sistema ponderal ibérico desde los s. IV-III aC está directamente relacionado con el sistema de pesas griego, de ahí su relación con las dracmas (Fletcher y Mata, 1981, 175).

*Disco cóncavo.* La pieza nº 7 (fig. 21) es una delgada plancha de bronce de unos dos milímetros de grosor con forma de disco y ligeramente cóncava. Se encuentra ligeramente afectada por corrosión del metal y le falta parte del reborde en un segmento de aproximadamente un cuarto de su circunferencia, por lo demás está bastante completa, salvo una abolladura en la parte central y una pequeña grieta en el metal.

Por la forma de la pieza y por la existencia de pequeños agujerillos en su reborde, de los que se conservan 12, creemos que la pieza debe tratarse de un platillo de balanza. No obstante nos resulta extraño que tenga tantos orificios en los que pasar las cuerdecitas o cadenillas de suspensión de la balanza en vez de tan sólo cuatro agujeros como acostumbran a tener este tipo de platos, por lo que nos planteamos la posibilidad de que sea un aplique embellecedor que iría remachado con clavos a una pieza más consistente.

*Espuela.* La pieza nº 6 (fig. 21) es la talonera propia de una espuela. Se trata de una pieza curva de sección plana surcada con varias estrías y con dos agujeros laterales por los que se pasaría una tira de cuero para sujetar esta talonera al calzado o al pie. Carece del acicate que, a juzgar por otros ejemplares encontrados en el poblado y la necrópolis, debía ser de hierro. La aguja se dispone de forma asimétrica. Además de abundantes ejemplares encontrados en el poblado destacan dos pares aparecidos en la necrópolis en las sepulturas 1 y 53 y que son datadas entre mediados del s. IV aC y mediados del s. III aC. Los ejemplares del poblado son posteriores, del s. III o inicios el II aC.

*Pequeño friso decorado.* La curiosa pieza nº 9 (fig. 21) es una pequeña plancha alargada y plana en forma de un pequeño friso compuesto por una serie de ocho ovas y siete dardos que se engarzan en una tira que acoge ventiseis gránulos. Esta pequeña pieza se encuentra en muy buen estado de conservación. Creemos que debe tratarse de un aplique embellecedor de alguna caja o cofrecillo de madera u otro material que se ha perdido, ya que considerando la pequeñez del objeto es muy difícil que se tratase de un embellecedor por sí sólo sin ningún soporte.

*Espiral.* Esta pieza nº 8 (fig. 21) es un pequeño alambre de bronce que ha sido curvado en sus extremos para formar una doble espiral en forma de S con las extremidades muy cerradas. Es difícil asignar a este objeto una funcionalidad, pero debe tratarse de un elemento de adorno o embellecedor de una pieza mayor. Este motivo en forma

de S es muy frecuente como motivo decorativo de la cerámica vascular, por lo que pudiera tener alguna relación con esta pieza de bronce.

## HIERRO

El lote de hierro que debió recuperarse de la excavación de 1956 estaba compuesto por unas cuarenta y siete piezas, algunas de ellas en muy mal estado y difícilmente clasificables, pero otros objetos se encontraban en mejor estado y se apreciaba la existencia de regatones, clavos, anillas, una azada, cadenas, reja de arado, etc (Pascual, 1956). Nosotros no hemos podido incorporar estos materiales a nuestro lote de estudios debido a que en 1959 Pascual para mejorar la conservación de los objetos de hierro de la colección del Museo, los sometió a un baño de parafina. En el transcurso de esta operación se mezclaron los objetos de hierro provenientes de todas las campañas de excavación en la Serreta desde sus inicios hasta la fecha de 1959.

Podemos consignar, por las escuetas descripciones, que los objetos de hierro del lote eran instrumentos agrícolas: azada, reja de arado, y otros elementos de uso corriente como clavos, anillas, regatones, etc. Los instrumentos agrícolas deben formar parte del conjunto estudiado por Moratalla (1994,121-133).

En nuestro estudio sólo podemos incluir las fíbulas recuperadas en la excavación de 1953 ya que son los materiales que inequívocamente podemos señalar que proceden del sector F.

*Fíbulas.* Encontramos tres fíbulas de hierro en el lote de nuestro estudio, de ellas una está en estado muy fragmentario y sólo se conserva el puente, de las otras dos una pequeña se encuentra bastante deteriorada y la otra, mayor, aunque está afectada por la corrosión del hierro, es el mejor ejemplar de fíbulas de hierro que poseemos en el poblado de la Serreta. Los tres ejemplares pueden clasificarse como fíbulas La Tène I del tipo 3 de Cuadrado: de arco peraltado (Cuadrado, 1978, 307-336), pero sólo la que se encuentra completa puede ser sometida a un estudio más minucioso, ya que las nº 10 y 12 (fig. 21) sólo conservan el arco faltándoles el pie.

La pieza nº 11 (fig. 21) es una gran fíbula de hierro tipo La Tène Antigua o la Tène I, con el arco peraltado y alto de sección romboidal y el pie moldurado en forma de balaustra, la aguja es de bronce y con la sección circular. Esta pieza corresponde al tipo 3a de la clasificación de las fíbulas del Cigarralejo de Cuadrado (1987, 305-336).

Estas piezas se encuentran frecuentemente en yacimientos de nuestro entorno. En la provincia de Murcia se encuentran ejemplares muy semejantes tanto en bronce como en hierro que se datan en el siglo IV, el tipo 3a más específicamente entre fines del primer cuarto del s. IV aC hasta el 325 aC (Iniesta, 1983, 66). En Albacete este tipo, bien representado, se fecha en el s. IV aC con los ejemplares del Amarejo, entre los que hay una pieza: fig. 6.4, 159 muy semejante, que se fechan a mediados del s. IV aC.

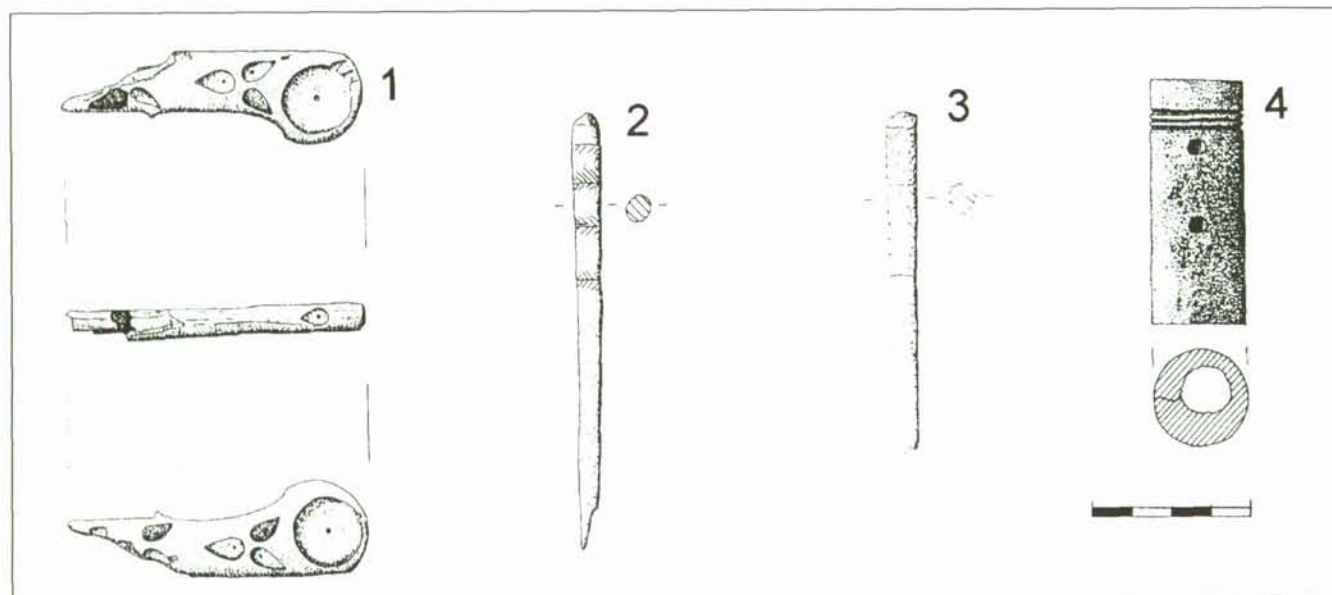


Fig. 22. Piezas de hueso. Mango de cuchillo: 1; Agujas: 2 y 3. Silbato de hueso: 4.

En la provincia de Valencia el tipo de fíbulas La Tène I aparece en yacimientos como La Bastida, La Covalta, Villares, Alt del Fort y Sant Miquel de Lliria (Rams, 1975, 149, tabla I). Como ya hemos comentado al hablar de las fíbulas anulares hispánicas, en el área edetana Bonet propone que este tipo de fíbulas de La Tène I sustituyen a las fíbulas anulares hispánicas a partir del s. III aC, ya que estas fíbulas La Tène antiguas son mayoritarias en los niveles del siglo III inicios del s. II aC (Bonet, 1995, 482). En esta zona edetana aparecen en Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, fig. 488, 54) y Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, fig. 149, 467 y 468).

Pensamos que en la Serreta se pueden aplicar estos criterios cronológicos y de sustitución ya que aunque está presente el tipo anular hispánico las fíbulas de tipo La Tène I son más frecuentes con tres ejemplares, pudiendo situarnos en el momento del siglo III inicios del s. II aC en el que asistimos a la sustitución de unos tipos por otros.

## PLOMO

*Pondus.* La pieza nº 5 (fig. 21) es una pesa de forma hemiesférica irregular con un asa de hierro en su parte superior. Aunque los pondus suelen ser de piedra o terracota, en este caso nos encontramos con un ejemplar de plomo.

## HUESO

*Mango de cuchillo.* La pieza nº 1 (fig. 22) es un pequeño mango posiblemente de un puñal u otra hoja cortante ya que en la zona de engarce existen restos de una hoja de hierro. El extremo redondeado está preparado para acoger

una pieza redonda que sería un aplique de pasta vítrea u otro elemento embellecedor, así como otras tres muescas de forma lanceolada con la punta hacia el exterior, donde debían ir engarzadas otras piezas embellecedoras de las que algunas se conservan. Las dos caras de este mango son idénticas.

Es una preciosa pieza de eboraria cuyo estado intacto, con las piezas engarzadas al completo, daría un aspecto de gran riqueza a la pieza. Un mango de cuchillo idéntico lo encontramos en el poblado del Amarejo en el mismo entorno geográfico y en cronología próxima de fines del siglo III aC. Otro ejemplar similar lo encontramos en San Antonio de Calaceite cuyo extremo redondeado, idéntico en ambos ejemplares, todavía conserva un pequeño disco de bronce (Pallarés, 1965, fig. 144, 100).

*Agujas.* Las piezas 2 y 3 (fig. 22) son agujones de hueso que tienen fragmentado su extremo punzante y conservan el extremo de la cabeza. Ambas están decoradas en su cabeza con motivos geométricos a base de líneas incisas paralelas o formando una retícula. Este tipo de piezas las encontramos en numerosos yacimientos de cronología muy amplia, ya que son piezas de tradición prehistórica que perviven en épocas posteriores. En yacimientos ibéricos de nuestro entorno aparecen frecuentemente, así los encontramos en El Amarejo, donde sus investigadores les asignan un uso cotidiano de agujas de cabello semejante al *acus crinalis* romano (Broncano y Blánquez, 295, fig. 56, 102). En el Tossal de Sant Miquel aparecen siete ejemplares con la decoración geométrica (Bonet, 1995, 483).

*Silbato de hueso.* La pieza 4 (fig. 22) es un corto cilindro de hueso, hueco, con decoración en la superficie de tres bandas y dos perforaciones circulares. Este tipo de



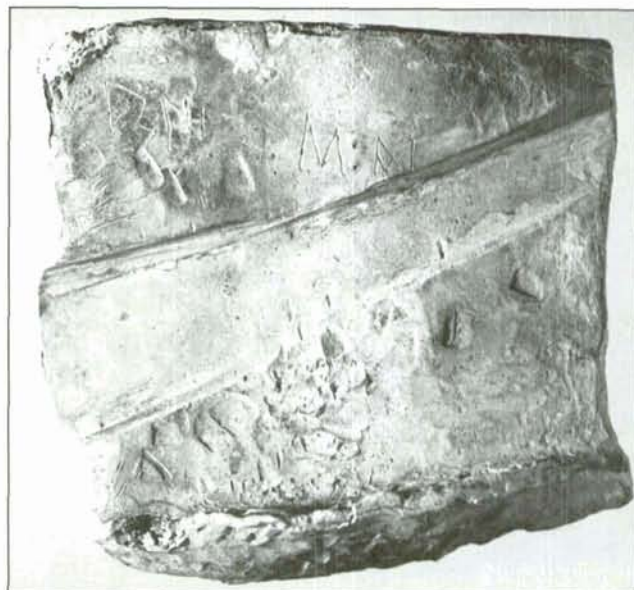
Lám. I. Plaqueta grabada.

piezas, que algunos autores relacionan con silbatos, suelen adscribirse a época romana, como ejemplo los recuperados en antiguas excavaciones de Tárraco (Serra Vilaró, 1932, 98, lám. XXVIII). Debe tratarse de una boquilla de algún instrumento musical como una flauta o un silbato.

## PIEDRA

*Piedra pulida.* En nuestro lote encontramos distintas piedras de formas diversas rectangulares, cilíndricas, e incluso una pequeña hacha, realizadas con rocas muy duras que han sido trabajadas mediante el pulimento de sus superficies. Este tipo de piezas son usadas como afiladores, machacadores o incluso la pequeña hachuela debe tratarse de amuleto más que un útil debido a sus pequeñas dimensiones. Son abundantes en los yacimientos de época ibérica, como se señala en el área edetana (Bonet, 1995, 484).

*Plaqueta decorada* (lám. I). Es una loseta de piedra de forma irregular en la que se ha grabado por una de sus caras un dibujo que representa el rostro de perfil de un hombre. La cara dibujada está realizada de modo esquemático y con los rasgos muy pronunciados, muestra un rostro que

Lám. II. Plomo con inscripción *Serreta V.*

mira de perfil hacia la derecha con una pronunciada nariz muy elevada, la boca insinuada, el mentón recto y un ojo de forma almendrada en el centro de la cabeza de forma redondeada. Es un rostro que recuerda poderosamente a los dibujos de las decoraciones cerámicas de estilo figurado como los del *Vas dels Guerrers*, o el *Oinochoe 5* (fig. 3) en los cuales los jinetes son dibujados con rostros semejantes en los que destacan los grandes ojos, ello nos lleva a pensar que ambas realizaciones artísticas están íntimamente relacionadas y posiblemente fueran obra de los mismos artistas.

## EPIGRAFÍA

*Plancha con inscripción* (lám. II). Es una planchuela de plomo de forma cuadrada irregular, con los bordes superior e inferior con pliegues sobre la cara interna en la que una diagonal de forma trapezoidal la recorre desde la derecha en la parte superior hacia la izquierda en la parte inferior, donde se engrosa esta incisión. Esta ancha banda parece producida por la presión producida por un golpe sobre la plancha. La importancia de esta lámina es el haber acogido en esta cara interna una pequeña inscripción en alfabeto ibérico levantino: BA SI BES KA BA.

Esta inscripción figura en los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* de Untermann (1992, 573-574, G.1.5), allí se describe la pieza y se realiza un minucioso estudio, a tal obra remitimos ya que poco más podríamos añadir al requerirse una formación específica de la que carecemos. Tan sólo queremos señalar su hallazgo en el suelo de una cámara que se nos revela de especial importancia, ya que en el departamento F1, junto a esta pieza apareció la terra-



cota de la Diosa Madre, los mejores ejemplos de la cerámica con decoración figurada de La Serreta y otras piezas destacadas. Todo este lote de carácter ritual o votivo puede hacernos pensar que se trata de una *tabula defixionis* de las que menciona Llobregat que se encontraron en la Bastida (Llobregat, 1972, 118-121), aunque estas *tabulae* suelen tener un texto más extenso, o bien una pieza despojada de su función que se hace servir como ex-voto.

## EL DEPARTAMENTO F1

El proceso de revisión y agrupación de los materiales procedentes de las campañas de 1953 y 1956, rindió unos frutos muy desiguales. Por una parte la exigüidad de la información apenas permitió que formásemos unos conjuntos de materiales poco significativos y, por tanto, no se podía realizar un estudio de carácter microespacial en el que se independizasen los contextos de cada departamento para poder aproximarnos a su posible funcionalidad. No obstante sí que pudieron agruparse en gran parte los materiales del departamento F1, componiendo un lote cercano a la totalidad de los materiales que se debieron recuperar en el transcurso de la excavación.

El conjunto de materiales del departamento F1 conformaba un lote que no puede considerarse ordinario, se encontraban precisamente asociadas a este departamento algunas de las piezas más importantes de todo el yacimiento de la Serreta. Además, las características que observábamos en cuanto a la propia construcción del departamento, algo distinto al resto de dependencias, nos suscitaron una serie de cuestiones que trataremos de interpretar. Así nos encontramos con un departamento excepcional a la luz de las siguientes evidencias arqueológicas:

-El conjunto de materiales está formado por una serie de piezas de importancia singular como son:

- El grupo de terracota de la Diosa Madre.
- Vasos de excepcional decoración de tipo figurado y vegetal.
- Vajilla de lujo de barniz negro.
- Una lucerna helenística.
- Una matriz de orfebre de bronce.
- Un silbato de hueso.
- Un plomo con inscripción.
- Un conjunto de vasos de cerámica ibérica de almacenaje tipo *pithos*, *pithiskoi*, *lebetes* y *kálathoi* con diferentes decoraciones: desde las geométricas sencillas hasta ricas combinaciones de motivos geométricos y vegetales.
- Varias ánforas.

A este conjunto de materiales habría que añadirle las piezas de hierro, que desgraciadamente no hemos podido incluir en nuestro estudio, y quizá otras piezas como alguna fusayola, tampoco incluidas. Pero nosotros sólo señalamos los materiales que con certeza fueron encontrados en el departamento.

Estos materiales que hemos revisado nos están indicando que el departamento no parece tener una función doméstica ya que muchos de los elementos señalados son relacionados con la vida religiosa como son los vasos con decoración figurada, el grupo de terracota de la Diosa Madre, la lucerna helenística, etc.

Tenemos atestiguadas actividades que pueden relacionarse con un personaje destacado: el plomo nos puede señalar una posible relación con una actividad comercial, la matriz nos indica la relación con una actividad artesana especializada, las cerámicas figuradas se relacionan con el mundo de la aristocracia guerrera, etc. Aunque vaciásemos de contenido ritual los objetos, nos señalarían la vivienda de un personaje significativo de la élite del poblado.

Por otra parte, para interpretar el significado del lugar debemos acercarnos al tipo de construcción que albergaba todos estos restos. Desgraciadamente esta labor nos resulta muy dificultosa ya que en el transcurso de la excavación no se realizó una descripción detallada de los restos y parece ser que no se acabó de excavar esta parte del cerro.

Encontramos un departamento semejante a otros que encontramos en el sector aunque algo mayor y con una orientación hacia levante, donde tendría el acceso. Se encuentra al oeste de los demás departamentos y ligeramente aislado del resto de estancias, aunque no podemos afirmar este aislamiento ya que su alrededor quedó sin excavar y por tanto desconocemos si existen departamentos que se le adosen.

El departamento F1 no tiene una diferenciación arquitectónica clara -debemos suponer que nunca la tuvo, aunque como hemos señalado no se ha excavado su entorno inmediato- por lo que estos recintos son relacionados con espacios de culto privados (Gràcia, Munilla y García, 1994, 92).

Pensamos que el dep. F1 podría tratarse de un lugar de culto de carácter privado ya que no tiene una diferenciación arquitectónica del resto de construcciones de carácter doméstico como para interpretarlo como un recinto público. En este espacio se pudo celebrar un tipo de rito o culto que estaría presidido por la figura de terracota representación de la Diosa Madre y que podría ser de tipo agrario como señalan algunos autores (Gràcia, Munilla y García, 1994, 92). El empleo de un vaso con decoración figurada de estilo Narrativo con guerreros y caballeros nos aproxima al carácter quizá suprafamiliar del culto, pero de participación restringida a las élites de la comunidad relacionadas por unos vínculos que se nos escapan.

No obstante, que el dep. F1 se trata de un espacio de culto es tan sólo una posibilidad, ya que no poseemos indicios consistentes que nos permitan señalar el tipo de ritual y son sólo los materiales excepcionales, que hoy la investigación relaciona con usos rituales, los que nos indican esta posibilidad. Pero quizá el dep. 1 se tratara de la habitación de un personaje destacado de la comunidad que poseía piezas verdaderamente significativas pero que no fueran empleadas en un uso ritual.

## CONCLUSIONES

Los materiales de estudio de nuestro lote nos ofrecen la posibilidad de establecer el momento de ocupación y el final de la vida en el poblado, cuestión un poco confusa en los estudios sobre la Serreta. Tradicionalmente se le venía asignando al poblado una larga existencia desde el s. IV hasta el I aC (Aranegui, 1970, 107-108; Llobregat, 1972, 56; 1984, 254). Abad en su estudio de un departamento de la Serreta databa la ocupación del ámbito, sobre todo a partir de una pieza de cerámica calena, en un momento de fines del s. III e inicios del s. II aC que interpretaba como un estadio medio dentro de la vida del poblado (Abad, 1983, 173-197).

En los últimos tiempos, a raíz de la excavación de la fortificación de acceso al poblado y de la reciente excavación de unos departamentos de habitación, se empezó a cuestionar la fecha del posible fin de la existencia del lugar. La fortificación de acceso era construida e inmediatamente abandonada a principios del s. II aC y los departamentos excavados en el sector I nos proporcionan una datación también de los primeros años del s. II aC. Además todos los indicios señalaban un abandono repentino del poblado (Llobregat *et al.* 1995, 159).

En este estado de cosas es especialmente interesante la contribución que podemos realizar a la cronología del poblado. De los materiales que hemos estudiado debemos atender especialmente a las importaciones cerámicas que son un elemento de datación con garantías, también las fíbulas que son elementos que se encuadran en cronologías muy concretas y a los ajuares cerámicos ibéricos que nos señalan el horizonte cultural en el que nos encontramos y en el caso de algunos tipos, como las cerámicas de decoración figurada o vegetal, nos aportan dataciones con cierta precisión.

Las cerámicas importadas nos ofrecen la fecha más moderna como ubicación cronológica general de mediados del s. II aC ya que en líneas generales las cerámicas más modernas son las de tipo Campaniense A faltando las Campaniense B o beoides que pudieran llevar la datación hacia fechas más propias de mediados o la segunda mitad del s. II aC.

Se puede puntualizar la cronología señalando que el conjunto de piezas pertenecería a la Campaniense A media, con los paralelos más próximos en el primer cuarto del s. II aC llevando la cronología final a los primeros años del s. II aC o incluso, como sugieren algunos autores, a los años finales del s. III aC (Sala, 1995, 216).

Los restantes materiales de importación proporcionan unas dataciones acordes con las asignadas a la cerámica Campaniense A. El mortero de pasta clara massaliota es muy frecuente en los inicios del s. II aC y la lucerna helénica tipo Ricci D se data en los siglos III-II aC en fechas asociadas a la llegada de la Camp. A.

Las ánforas de origen púnico tienen una cronología más propia del s. III aC.

Las fíbulas son del tipo Anular y La Tène I. Ambos tipos tienen una cronología bastante amplia que va desde el s. V hasta el III aC. En el área edetana se ha propuesto que las fíbulas de La Tène I sustituyen a las fíbulas anulares a partir del s. III aC, ya que las fíbulas La Tène antiguas son mayoritarias en los niveles del siglo III e inicios del s. II aC (Bonet, 1995, 482). Atendiendo estos argumentos podemos datar nuestros ejemplares en el s. III y sobre todo hacia finales de este siglo III e inicios del s. II momento en que se está produciendo la sustitución y encontramos los dos tipos: anulares y La Tène I.

En cuanto a la cerámica ibérica el ajuar que encontramos, a juzgar por los tipos y las decoraciones, es el propio de un yacimiento ibérico pleno del s. III aC muy semejante al de yacimientos de su entorno con el mismo marco cronológico de s. III inicios del s. II aC como Tossal de les Tenalles, El Cabezo de Azaila (Beltrán Lloris, 1976), San Antonio de Calaceite (Pallarés, 1965), Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995), Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981), Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991), la Albufereta (Rubio, 1986), el Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985), La Escuera (Sala, 1996) y tantos otros.

Las mismas decoraciones vasculares de estilo figurado o vegetales apoyan esta cronología de fin del asentamiento en los primeros años del s. II aC.

De este modo el fin del poblado hay que señalarlo en los principios del s. II aC y el estrato único que encontramos se interpretaría como un momento de habitación que ocuparía parte del s. III aC.

El momento final del poblado, a juzgar por los vestigios proporcionados por las excavaciones antiguas y por la observación directa en la excavación del sector I de 1995, debió tratarse de un abandono repentino o una destrucción -aunque Tarradell no encontró vestigios de destrucción en su excavación (Tarradell, 1968, 360). Nosotros queremos señalar algunos indicios que a nuestro parecer, señalan el fin violento del poblado:

- Gran cantidad de material en el estrato de abandono del poblado. Tanto la colección estudiada por nosotros, el conjunto de la excavación de 1968, como la reciente excavación de 1995, nos muestran una ingente cantidad de piezas, tanto enteras como fragmentadas, encontradas *in situ*. Esta circunstancia nos indica que los departamentos estaban en pleno funcionamiento cuando, por alguna causa imprevista, se debió abandonar el lugar con todo lo que albergaba.

- La destrucción del sistema defensivo de la puerta se produce al poco tiempo de construirse y en un momento que debe ser relacionado con el final del poblado. Debemos suponer que la construcción de la defensa del poblado se realiza en un momento de inestabilidad, de peligro inminente, que a su vez causa, poco tiempo después, el abandono o destrucción del poblado y la ruina de la fortificación (Llobregat *et al.* 1995, 159).

Así pues podemos concluir que el sector F del poblado de la Serreta es un lugar en el que se construye y se habita

durante el s. III, no sabemos si una parte o su totalidad, y a inicios del s. II sufre una destrucción o un abandono repentino como, posiblemente, el resto del poblado.

Este nivel único encontrado en el sector F, con cronología del s. III aC inicios del s. II, debemos relacionarlo con la descripción de la estratigrafía de Tarradell. Este investigador tras excavar en La Serreta el año 1968 señalaba la existencia de dos niveles en Serreta: por una parte el nivel *Serreta I*, que era un estrato de relleno con cerámica ibérica y ática de figuras rojas datado en el s. IV aC que se encontraba bajo las calles y algunos departamentos y constituía un relleno sobre el que se edificaba el poblado en el siglo III aC que era el nivel de habitación encontrado en las excavaciones denominado *Serreta II*. Esta es la estratigrafía válida para el sector de la parte alta del cerro, donde existiría un asentamiento en el s. IV que se arrasa para construir el nuevo poblado del s. III aC, en una gran remodelación del hábitat. En el mismo momento que la parte elevada del cerro se reforma, la ladera meridional empieza a ocuparse ya que no se atestigua una ocupación anterior. Ambos fenómenos, reforma y nueva construcción, deben obedecer a una misma necesidad de ampliación del poblado en esta época del s. III aC, posiblemente hacia la primera mitad, en la que La Serreta empieza a destacar como cabeza regidora del poblamiento comarcal, como atestiguan otros cambios en la estructura del poblamiento como son los abandonos, en ese mismo periodo de tiempo, de los poblados de Covalta y el Puig.

## NOTAS

<sup>1</sup>Este trabajo constituye un resumen de nuestra memoria de Licenciatura que bajo el título de *El poblado ibérico de La Serreta (Alcoy, Cocentaina, Penáguila). Estudio de las antiguas excavaciones de 1953 y 1956* y dirigida por el Dr. Lorenzo Abad fue defendida el 16 de diciembre de 1996 en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante. Queremos agradecer a la institución del Museu Arqueològic d'Alcoi la beca de colaboración que nos otorgó en octubre de 1995 para la realización de este estudio y a todo el personal del Museu las facilidades prestadas para la realización del trabajo. Parte de los dibujos que ilustran este trabajo fueron realizados por E. Cortell.

<sup>2</sup>Se elabora en la actualidad la memoria de excavación de la necrópolis de la Serreta que pronto será publicada. Además quien esto suscribe lleva adelante un proyecto de investigación becado por el Plan de Formación de Personal Investigador de la Consellería de Educación de la Generalitat Valenciana que pretende el estudio de la época Ibérica en las comarcas de l'Alcoià-Comtat.

<sup>3</sup>Se encuentra en fase de estudio las excavaciones de 1968 en el sector G del poblado por parte de Sara Moltó, este trabajo constituye su memoria de licenciatura que será defendida próximamente en la Universidad de Valencia.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. (1983). Un conjunto de materiales de La Serreta de Alcoy. *Lucentum*, 2: 173-197.
- ABAD, L. y SALA, F. (1993). *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante). Trabajos Varios del S.I.P.*, 90. Valencia.
- ABAD, L., SALA, F. y SÁNCHEZ DE PRADO, M. D. (1993). Materiales ibéricos y romanos del poblado de El Alberri (Cocentaina) conservados en la colección del Centre d'Estudis Contestans. *Alberri*, 6: 45-74.
- ABAD, L. y SANZ, R. (1995). La cerámica ibérica con decoración figurada de la provincia de Albacete. Iconografía y territorialidad. *Homenaje a M. Gil-Masarell: Saguntum*, 29: 73-84.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1987). El área superficial de las poblaciones ibéricas. *Los asentamientos ibéricos ante la romanización (Madrid, 1986)*: 21-34. Madrid.
- ARANEGUI, C. (1970). Cerámica ibérica de La Serreta (Alcoy): los platos. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10: 107-121.
- ARANEGUI, C. (1975). La cerámica gris monocroma. Puntualizaciones sobre su estudio. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11: 333-379.
- ARANEGUI, C. y PLA, E. (1979). La cerámica ibérica. *La Baja Época de la Cultura Ibérica*. Actas de la Mesa Redonda celebrada en conmemoración del 10º aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología: 73-114. Madrid.
- ARANEGUI, C. (1994). Sacra locra ibérica. *Revista de estudios ibéricos*, 1: 115-138.
- ARANEGUI, C. (1995). Aproximación a ciertos rituales ibéricos a partir de las representaciones artísticas. *Santuarios ibéricos. Santuarios preclásicos*: 1-20. U.I.M.P. Valencia.
- ARCELIN, P. y CHABOT, L. (1980). Les céramiques à vernis noir du village prerromain de La Cloche, commune des Pennes-Mirabeau (Bouches du Rhône, France). *Jouilles 1967-1979. Melanges de la Ecole Française d'Archeologie de Rome*: 109-197.
- BALLESTER, I., FLETCHER, D., PLA, E., JORDÀ, F., ALCACER, J. (1954). *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del Cerro de San Miguel de Liria*. Madrid.
- BARBERÀ, J. (1965). La cerámica barnizada de negro del poblado ilergeta del Tossal de Les Tenalles de Sidamunt (Lérida). *Ampurias*, XXVI-XXVII: 135-163.
- BATS, M. (1988). *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (v. 350-v. 50 av. JC.). Modèles culturels et catégories céramiques*, *Revista de Arheologie Narbonnaise*. supl. 18.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1976). *Arqueología e historia de las ciudades antiguas de Azaila*. Monografías Arqueológicas, 19. Zaragoza.
- BENOIT, F. (1961). *L'épave du Grand Congloué à Marseille*, XIV suppl. a *Gallia*. París.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1983). *Religiones prerromanas*. Primitivas religiones ibéricas, II. Madrid.
- BONET, H. (1992). La cerámica de Sant Miquel de Lliria: su contexto arqueológico. *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Madrid. Ministerio de Cultura: 224-236.
- BONET, H. (1995). *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. Valencia.

- BONET, H. y MATA, C. (1981). *El poblado ibérico del Puntal dels Llops*. Valencia. *Trabajos Varios del S.I.P.*, 71, Valencia.
- BONET, H. y MATA, C. (1982). Nuevas aportaciones a la cronología final del Tossal de Sant Miquel (Llíria, Valencia). *Saguntum*, 17: 77-83.
- BONET, H. y MATA, C. (1988). Imitaciones de cerámica campaniense en Edetania y Contestania. *Archivo Español de Arqueología*, 61: 5-39.
- BONET, H. y MATA, C. (1992). La cerámica ibérica: ensayo de tipología. *Homenaje a E. Pla. Trabajos Varios del S.I.P.*, 89: 117-173.
- BONET, H., MATA, C. y GUERIN, P. (1990). Cabezas votivas y lugares de culto edetanos. *Verdoy*, 2: 185-199.
- BROCANO, S. y BLÁNQUEZ, J. J. (1985). *El Amarejo (Bonete, Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 139. Madrid.
- BROCANO, S. (1986). *El Castellar de Meca, Ayora (Valencia)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 147. Madrid.
- BROCANO, S. (1989). *El depósito votivo ibéricos de El Amarejo. Bonete (Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 156. Madrid.
- BROCANO, S. y ALFARO, M.ª. (1990). *Los caminos de ruedas de la ciudad ibérica de El Castellar de Meca (Ayora, Valencia)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 162. Madrid.
- BUYE, P. y ARANEGUI, C. (1993). Una torre defensiva de época republicana en el Castell de Sagunt. *Saguntum*, 26: 189-203.
- CINTAS, P. (1950). *Céramique punique*. Publications de l'Institut des Hautes Études de Tunis, III. París.
- CONDE, M. J. (1992). Una producció ceràmica característica del món ibèric tardà: el *Kalathos* barret de copa. *Fonaments*, 8: 117-169.
- CORTELL, E., JUAN MOLTÓ, J., LLOBREGAT, E., REIG, C., SALA, F. y SEGURA, J. M.ª. (1992). La necrópolis ibérica de La Serreta: resumen de la campaña de 1987. *Homenaje a E. Pla. Trabajos Varios del S.I.P.*, 89: 83-116. Valencia.
- CUADRADO, E. (1972). Tipología de la cerámica ibérica fina de El Cigarralejo, Mula (Murcia). *Trabajos de Prehistoria*, 29: 125-187.
- CUADRADO, E. (1978). Fíbulas de la Tène en el Cigarralejo. *Trabajos de Prehistoria*, 35: 307-336.
- CUADRADO, E. (1987). *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo", Mula (Murcia)*. Biblioteca Praehistorica Hispana, XXVIII. Madrid.
- DENEAUEVE, J. (1969). *Lampes de Carthage*. Centre de Recherches sur l'Afrique Méditerranéenne. Série Archéologique. Paris.
- ELVIRA, M. A. (1979). Aproximación al *Estilo florido o rico* de la cerámica de Liria. *Archivo Español de Arqueología*, 52, nº 139-140: 205-226.
- ESPEROU, J. L. (1978). Les lampes a vernis noir de Lattes (Hérault). *Archéologie en Languedoc*, 1: 71-74. Sète.
- FLETCHER, D. (1957). Toneles cerámicos ibéricos. *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI: 113-148.
- FLETCHER, D. (1972). Nuevas inscripciones ibéricas de La Región Valenciana. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII: 103-126.
- FLETCHER, D. y PASCUAL PÉREZ, V. (1973). Cuatro inscripciones ibéricas del Museo de Alcoy. *XII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza.
- FLETCHER, D. y MATA, C. (1981). Aportación al conocimiento de los ponderales ibéricos. *Saguntum*, 16: 165-175.
- FRAZER. (1922). *La rama dorada*. Mexico.
- GALIANA, M. F. y ROSELLÓ, N. (1988). Catalogación y estudio de los materiales ibéricos y romanos expuestos en el Museo Arqueológico Municipal de Novelda. *Ayudas a la investigación 1984-1985. Vol II: Arte, arqueología y etnología*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alicante.
- GANTES, L. F. (1978). Note sur les céramiques à vernis noir trouvées sur l'oppidum de la Teste Nègre aux Pennes (Bouches-du-Rhône). *Archeologie en Languedoc*, 1: 97-103. Sète.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1987). Excavaciones de urgencia en el Cerro Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz). *Anuario Arqueológico de Andalucía III*: 90-96. Sevilla.
- GUSI, F. y OLIVER, A. (1987). La problemática de la iberización en Castellón. *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén, 1985)*: 99-136. Jaén.
- INIESTA SANMARTÍN, A. (1983). *Las fíbulas de la región de Murcia*. Murcia.
- JUAN MOLTÓ, J. (1987-88). El conjunt de terracotes votives del santuari ibèric de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila). *Saguntum*, 21: 295-329.
- JUNYENT, E. (1972). Los materiales del poblado ibérico de Margalef en Torregrossa (Lérida), *Pyrenae*, 8: 89-132.
- LAMBOGLIA, N. (1952). Per una classificazione preliminare della ceramica campana. *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri*: 139-206. Bordighera.
- LAMBOGLIA, N. (1964). La campagna 1963 sul relitto di Punta Scaletta all'isola di Giannutri (relazione preliminare). *Rivista di Studi Liguri*, XXX: 229-257. Bordighera.
- LILLO, P. (1981). *El poblamiento ibérico en Murcia*. Univ. de Murcia-Academia Alfonso X El Sabio. Murcia.
- LLOBREGAT, E. (1972). *Contestania Ibérica*. Instituto de Estudios Alcantinos. Alicante.
- LLOBREGAT, E., CORTELL, E., JUAN, J. y SEGURA, J. M.ª. (1992). El urbanismo ibérico en La Serreta. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1: 37-67.
- LLOBREGAT, E., CORTELL, E., JUAN MOLTÓ, J., OLCINA DOMÈNECH, M. y SEGURA MARTÍ, J. M.ª. (1995). El sistema defensivo de la porta d'entrada del poblament ibèric de La Serreta. Estudi preliminar. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 4: 135-162.
- MAESTRO ZALDÍVAR, E. M. (1984). La figura humana en la cerámica ibérica pintada. Zaragoza.
- MARTÍ BONAFÉ, M. A. (1990). Las Cuevas del Puntal del Horno Ciego. Villargordo del Cabriel. Valencia. *Saguntum*, 23: 141-182.
- MATA, C. (1991). *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*. Origen y evolución de la Cultura Ibérica. *Trabajos Varios del S.I.P.*, 88. Valencia.
- MATA, C. y BONET, H. (1992). La cerámica ibérica: ensayo de tipología. *Trabajos Varios del S.I.P.*, 89: 117-173. Valencia.
- MOLINA, J., MOLINA, M. y NORDSTRÖM, S. (1976). *Coimbra del Barranco Ancho. Trabajos Varios del S.I.P.*, Valencia.
- MOREL, J. P. (1980). *La céramique campanienne: acquis et problèmes. Céramiques hellénistiques et romaines*. Annales Littéraires de l'Université de Besançon: 85-122.
- MOREL, J. P. (1981). *Céramique campanienne: les formes*. École Française de Rome. Roma.

ESTUDIO DE LAS EXCAVACIONES ANTIGUAS DE 1953 Y 1956 EN EL POBLADO IBÉRICO DE LA SERRETA

- MORET, P. (1980). Les araignes d'eau en la ceramique peinte ibérique. *Melanges de la Casa de Velazquez*, XXV: 5-37. Madrid.
- NORDSTRÖM, S. (1973). *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante*. Estocolmo.
- OLIVER, A. (1991). El Puig de la Misericòrdia, Vinaroz. *Revista de Arqueologia*, año XII, 118: 8-13.
- PAGE DEL POZO, V. (1984). *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*. Iberia Graeca, Serie Arqueológica, 1. CSIC. Madrid.
- PALLARÉS, F. (1965). *El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite*. Bordighera-Barcelona.
- PASCUAL PÉREZ, V. (1956). Nuevas excavaciones en La Serreta. *Ciudad*. Alcoy.
- PELLICER, M. (1966). El Tossal de Les Tenalles de Sidamunt y sus cerámicas pintadas. *Archivo Español de Arqueología*, 39: 97-112.
- PEREIRA SIESO, J. (1988). La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir, I. Propuesta de clasificación. *Trabajos de Prehistoria*, 45: 143-173.
- PEREIRA SIESO, J. (1989). La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir, II. Conclusiones. *Trabajos de Prehistoria*, 46: 149-160.
- PERICOT, L. (1979). *La cerámica ibérica*. Ed. Polígrafa. Barcelona.
- PY, M. (1978). Apparition et développement des importations de céramique campanienne A sur l'oppidum des Castels (Nages, Gard) d'après les fouilles du depotoir J. I. *Archéologie en Languedoc*, 1: 43-70. Sète.
- RAMÓN, J. (1990-91). Barrio industrial de la ciudad púnica de Ibiza: el taller AE-20. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 15: 247-286. Castellón.
- RAMÓN, J. (1995). *Las ánforas del fenicio-púnicas del Mediterraneo Central y Occidental*. Col. Instrumento. Univ. de Barcelona. Barcelona.
- RAMOS FOLQUES, A. (1990). *Cerámica ibérica de La Alcudia (Elche, Alicante)*. Colección Patrimonio, 10. Alicante.
- RAMS, M.V. (1975). Avance a un estudio de las fíbulas ibéricas de la provincia de Valencia. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIV: 139-154.
- RIBERA, A. (1982). *Las ánforas prerromanas valencianas*. *Trabajos varios del S.I.P.*, 73. Valencia.
- RICCI, M. (1978). Per una cronologia delle lucerne tardo-republicana. *Rivista di Studi Liguri*, XXXIX, 2-4: 169-234. Bordighera.
- RODERO RIAZA, A. (1991). Las ánforas del Mediterráneo Occidental en Andalucía. *Trabajos de Prehistoria*, 48.
- RUBIO GOMIS, F. (1985). El yacimiento ibérico del Puig (Alcoy). Antecedentes y campaña de 1982. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 24: 91-157. Madrid.
- RUBIO GOMIS, F. (1986). *La necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (Valencia, España)*. Academia de Cultura Valenciana. Serie Arqueológica, II. Valencia.
- SALA SELLÉS, F. (1992). *La "tienda del alfarero" del yacimiento ibérico de La Alcudia*. Publicaciones de la C.A.M., 160. Alicante.
- SALA SELLÉS, F. (1996). *La cultura ibérica de las comarcas meridionales de la Contestania entre los siglos VI y III a. de C.* Instituto de cultura J. Gil-Albert y Generalitat Valenciana. Alicante.
- SANMARTÍ, E. (1978). *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*. Monografías Emporitanas, IV, 2 vols. Barcelona.
- SANMARTÍ, E., NOLLA, J. y AQUILUÉ X. (1983-1984). Les excavacions a l'Area del parking al sud de la Neapolis d'Empuries (Informe preliminar). *Ampuries*, 45-46: 110-153.
- SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. (1992). *El poblat iberic d' Alorda Park*. Barcelona.
- SANTOS VELASCO, J.A. (1983). La denominada necrópolis ibérica de Orán, en el M.A.N. *Trabajos de Prehistoria*, 40: 309-352.
- SANZ, R. LOPEZ PRECIOSO J. y SORIA, L. (1992). *Las fíbulas de la provincia de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.
- TARRADELL, M. (1972). Grafito greco-ibérico de la comarca de Alcoy sobre campaniense A. *Rivista di Studi Liguri*, XXXIV, 1/3 (Omaggio a Fernand Benoit): 355-362.
- UNTERMANN, J. (1990). *Moumenta Linguarum Hispanicorum, III. Die Iberischen Inschriften aus Spanien*, 2 vols. Wiesbaden.
- UROZ, J. (1992). La tumba del orfebre. *La necrópolis de Cabezo Lucero*. Alicante.
- VILÀ PÉREZ, C. (1994). Una propuesta metodológica para el estudio del concepto templo en el marco de la concepción religiosa ibérica. *Pyrenae*, 25: 123-139.
- VISEDO MOLTÓ, C. (1955). Alcoy. La Serreta. *Noticiario Arqueológico Hispánico* II: 102. Madrid.
- VISEDO MOLTÓ, C. (1959). *Alcoy. Geología. Prehistoria*. Alcoy.

